

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

01962
3
1981

FACULTAD DE PSICOLOGIA.

TESIS DE MAESTRIA.

Psic. Clinica

\$27512

LA AUTOAGRESION EN NIÑOS "NORMALES" DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO.

EDDA Z. MONTULL BLASQUIDE.

\$300 166P

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D.F.

JUNIO 1981.

\$650 NIÑOS SOCIALMENTE DESAFORTADOS

\$650 AGRESIVIDAD INFANTIL (PSICOPATIA)

01962

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	página.
CAPITULO I	
INTRODUCCION	1
1.1 Planteamiento del problema	2
1.2 Objetivos de la investigación	2
1.3 Hipótesis	4
1.4 Explicitación de la metodología	4
1.5 Marco teórico	5
1.6 Limitaciones de la investigación	8
1.7 Definición de términos	8
CAPITULO 2	
NEUROSIS	10
2.1 Definición, causas, factores constitucionales, la ansiedad	10
2.2 Neurosis infantil	15
2.3 Síntoma neurótico	20
2.4 El niño neurótico	23
2.5 Notas	26
CAPITULO 3	
LA AGRESION	27
3.1 Definición, desarrollo del concepto	27
3.2 Sigmund Freud	31
3.3 Melanie Klein	37
3.4 Anna Freud	45
3.5 Notas	50

	Página
CAPITULO 4	
CONTRIBUCIONES DE LA ETOLOGIA Y LA FISILOGIA AL CONCEPTO DE LA AGRESION	52
4.1 La etología	52
4.2 La fisiología	65
4.3 Notas	75

CAPITULO 5	
LA AUTOAGRESION	76
5.1 Definición y aclaración del concepto	76
5.2 El concepto de la autoagresión en:	
Sigmund Freud	78
Anna Freud	81
Melanie Klein	86
Jacques Lacan	88
Otros autores	90
5.3 Reflexión sobre la autoagresión	93
5.4 Notas	97

CAPITULO 6	
MANIFESTACIONES DE LA AUTOAGRESION	98
6.1 Enfermedades psicósomáticas	98
6.2 Los accidentes	99
6.3 El sobrepeso	99
6.4 El suicidio	118
6.5 Notas	124

	Págs.
CAPITULO 7	
LA AUTOAGRESION: EL MASOQUISMO Y LA DEPRESION	125
7.1 El masoquismo	
(a) definición	125
(b) evolución del concepto en Freud	126
(c) clases de masoquismo: erógeno, femenino, moral	130
7.2 La depresión	135
(a) definición	135
(b) elementos que la componen	144
(c) clases de depresión:	144
1. por simple pérdida	
2. culposa	
3. narcisista	
7.3 Notas	151
 CAPITULO 8	
CONCLUSIONES	152
BIBLIOGRAFIA	159

INTRODUCCION

Lo que me motivó hacer la tesis sobre la autoagresión en niños neuróticos (aparentemente "normales") fue la experiencia vivida durante mis años de trabajo Centro Multidisciplinaria Pediátrico de Niños Lisiados de Ponce, Puerto Rico.

Durante esos años tuve la oportunidad de encontrarme con numerosos casos de niños "normales" (sin impedimentos físicos, mentales, ni aparentemente emocionales de importancia) pero que de alguna forma eran llevados a tratamiento -- porque sus padres querían que se les orientara sobre el manejo adecuado de sus hijos porque "estos tenían carácter malo" (se golpeaban contra la pared, se arrancaban los cabellos, etc.") Comencé a tener conciencia de cuantos niños venían a nosotros con manifestaciones autodestructivas, sin ser reconocidas como tales. ¿Cuántos niños necesitan ayuda pero como no son identificados como que tienen problemas no reciben la ayuda a tiempo, o no la reciben?

Me preocupaba que toda la atención se dirigía a que hacer para quitarles o extinguirles esa conducta; y no se cuestionaba el porqué, las causas. ¿Será porque al investigar el porqué encontraremos que muchos de nuestros niños no son felices y esto no podemos aceptarlo, nos duele, sobre todo a los padres porque siempre hemos pensado que todos los niños son, deben ser seres humanos felices? ¿Qué mueve en nosotros este hecho para no poder aceptar, negamos que existe esta realidad en la niñez aunque tenga un nivel socio-económico, cultural bueno; aunque tenga un ambiente familiar más o menos normal; gocen de buena salud; estén bien alimentados; tengan oportunidad de realizarse, no sean marginados? ¿Dónde están las causas? ¿Por qué tantos niños tristes, infelices,

que se autodestruyen? ¿Cómo podemos diagnosticarlos a tiempo? ¿Qué significa o cuándo es "el a tiempo"? ¿Cómo podemos ayudarlos? ¿Qué pasa con estos niños, cuando no los ayudamos y llegan a adultos? Estas y muchas otras preguntas nos inquietaban, nos motivaron a hacer nuestro trabajo de investigación (revisión bibliográfica) y esperamos encontrar sus contestaciones a lo largo y término de la misma, o por lo menos crear la inquietud para que se investigue más sobre esta problemática.

Ante esta realidad comprobada de que existe el problema de la autoagresión en niños aparentemente "normales" y la ansiedad y angustia de los padres; ante la realidad de que hay tantas interrogantes sin contestación y tanta necesidad de ello, decidí investigar los mecanismos posibles, las causas de las conductas autodestructivas, dentro del marco teórico psicoanalítico, para así tratar de hacer alguna pequeña aportación que redunde en beneficio de estos niños y tengamos más niños felices y futuros adultos sanos mental y emocionalmente.

PROBLEMA.

Esta investigación pretende determinar si los niños neuróticos (aparentemente "normales") que tienen sentimientos de agresión hacia sus padres y sustitutos y no los pueden expresar por ^{Medio} ~~medio~~ al castigo y pérdida del amor de sus padres, los retraen hacia su propio yo en forma de autoagresión.

OBJETIVOS GENERALES.

Mi principal objetivo es llevar a cabo una revisión bibliográfica para conocer y dar a conocer un marco teórico que pueda explicar con fundamentos sólidos el problema de la autoagresión en los niños desde un enfoque psicoanalítico. Anali-

zar y sintetizar los principales aportes que las teorías psicoanalíticas (Freud y desarrollos posteriores) proporcionan para la comprensión de esta problemática. Crear conciencia sobre el mismo y proponer las bases para una futura investigación de campo donde podremos comprobar la validez de nuestro planteamiento, y contribuir por lo tanto, en alguna medida, al estudio e investigación de esta problemática en la niñez.

OBJETIVOS ESPECIFICOS.

- 1.- Estudiar cuales son las causas o determinantes principales de la autoagresión de los niños neuróticos (aparentemente "normales").
- 2.- Entender el proceso de la autoagresión psicodinámicamente para luego poder establecer un plan de tratamiento adecuado y efectivo.
- 3.- Conocer las características de la personalidad estos chicos que tienden a autoagredirse a fin de poder detectarlos a tiempo y poder ofrecerles ayuda efectiva.
- 4.- Investigar la influencia de la primera relación objetal con la madre o figura substituta, en el origen de la autoagresión en los niños.
- 5.- Estudiar la importancia del proceso de identificación con los padres en el origen y desarrollo de la autoagresión en los niños.
- 6.- Investigar como la forma y calidad de la educación que los padres dan a sus hijos influyen en el origen y desarrollo de la autoagresión en los niños.
- 7.- Investigar o conocer como la patología de los padres influyen en el origen y desarrollo de los niños que se autoagreden, y es el principal obstáculo para reconocer el problema -

de sus hijos y darles la debida importancia y ayuda.

8.- Determinar como crear conciencia en los padres de que éstas no son conductas casuales, sino de importancia que revelan problemas de carácter emocional en sus hijos que deben -- ser atendidos.

9.- Investigar los efectos de la autoagresión en el niño y -- sus consecuencias en su vida adulta.

H I P O T E S I S.

A mayor imposibilidad en los niños neuróticos de expresar sus sentimientos de agresión hacia sus padres o figuras substitutas por miedo al castigo y pérdida de su amor, mayor será la incidencia en ellos de retraer la agresión hacia su propio yo, en forma de autoagresión.

M E T O D O L O G I A.

Para comprobar la hipótesis anteriormente planteada llevaremos a cabo una revisión bibliográfica del concepto de autoagresión dentro de la teoría psicoanalítica. Enfocaremos nuestra atención en las teorías de Sigmund Freud y Melanie Klein, Anna Freud, ya que en nuestra opinión son los autores que han hecho las aportaciones más importantes.

Veremos la evolución del concepto de la agresión en estos autores y la aplicación del mismo en su teoría, para luego -- concretarnos al tema de la autoagresión, el cual detallaremos sus determinantes, definiremos, a fin de tener bien claro lo que se entiende por el mismo, y poderlo identificar y analizar.

Tanto la definición como los determinantes de la autoagresión nos llevan al hecho de que esta conducta no sólo la encontramos en niños psicóticos y débiles mentales sino que también se encuentra en niños neuróticos-depresivos y en los ma-

soquistas -los cuales serán objeto de nuestra investigación: ya que hemos decidido estudiar aquellos casos en que dicha - conducta no es tan evidente, pasa desapercibida, no reconocida como tal.

Analizaremos las características de los niños depresivos, clase de depresiones, su origen, manifestaciones de autoagresión, e igualmente en los niños masoquistas a fin de poder conocer mejor a estos niños y detectarlos a tiempo, y entender su comportamiento, psicodinámicamente para ofrecerles una ayuda más efectiva.

MARCO TEORICO.

El marco teórico incluirá principalmente las teorías de - Sigmund Freud y Melanie Klein y otros tales como Anna Freud, - Ericson, Mahler y Lacan, que en nuestra opinión hayan aportado algo significativo a dicho tema, desde el enfoque psicoanalítico.

Freud localiza la pulsión de muerte en su origen en la propia persona; y hace de la autoagresión el principio mismo de la agresividad. Para Freud la pulsión de muerte es una tendencia fundamental de todo ser vivo a volver al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia dentro y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior, manifestándose, entonces en forma de - pulsión agresiva o destructora. En los seres pluricelulares - la libido sale al encuentro de la pulsión de muerte o de destrucción que domina en ellos; su misión consiste en volver -- inofensiva esta pulsión destructora, y se libera de ella derivandola en gran parte hacia el exterior, dirigiendola contra los objetos del mundo exterior, lo cual se hace pronto con la

ayuda de un sistema orgánico particular, la musculatura. Esta pulsión se denomina pulsión destructiva, pulsión de dominio, - voluntad de poder; se trata del sadismo y la agresión. Otra parte no sigue este desplazamiento hacia el exterior, persiste en el organismo, donde se haya ligado libidinalmente. En ella debemos reconocer el masoquismo originario, erótico, y - las tendencias autodestructivas.

Esta concepción de una pulsión destructiva (pulsión de -- muerte) susceptible de desviarse hacia afuera o de retornar - adentro conduce a hacer las vicisitudes del sado-masoquismo, - una realidad muy compleja, capaz de explicar numerosas modalidades de la vida psíquica. Por otra parte vemos que la agresividad no se aplica tan sólo a relaciones objetales consiguismo, sino también a las relaciones entre las diferentes instancias psíquicas (conflictos entre el superyó el yo y el ello) Así pues es como Freud explica las conductas autopunitivas -- desde el punto de vista tópico originada por la tensión entre un superyó singularmente exigente, rígido, cruel y el yo,

Según la teoría de Melanie Klein, antes de nacer en el -- ser humano existe un equilibrio entre el instinto de vida y - el instinto de muerte. Al nacer el niño se rompe el equili--- brio de la vida intrauterina; ya no se siente placer sino se siente aniquilado, se siente morir, siente displeacer ya que - el ambiente nuevo desequilibrado le es amenazante.

Al romperse el equilibrio entre el instinto de vida y el instinto de muerte, estos entran en conflicto lo cual provoca la angustia (concepto central de la teoría de Melanie Klein-- la angustia es el motor que moviliza al yo rudimentario del - niño que sufre por este desequilibrio de los instintos al de-

fenderse). El instinto de muerte se reactiva y el bebé lo siente o experimenta como algo que lo esta amenazando aniquilando se siente que se va a morir, sufre.

Establece Melanie Klein que si hay alguien que sufre, ese es un yo rudimentario, poco estructurado, con el cual el niño nace. Ante la angustia que siente el infante, el yo se defiende por medio de diferentes mecanismos de defensa entre los -- cuales están: la escisión del yo, la proyección del instinto de muerte, para evitar la ansiedad; el instinto de muerte que queda en el yo se convierte en agresión, utilizándolo entonces como defensa contra los perseguidores.

Podemos afirmar que según la teoría de Melanie Klein, la agresión tiene su origen en la escisión que hace el yo del infante del instinto de muerte para defenderse de la angustia; - agresión es igual al instinto de muerte que queda en el --- "self" (o amenazando al yo).

Según Klein el conflicto psíquico no es que el ser humano no sepa que hacer con su amor, sino que no sepa que hacer con su odio congénito; y la gente no enferma por amor o (frustración o condiciones adversas) sino por su propia destructividad, dirigida hacia el sujeto mismo o hacia los objetos.

En la posición esquizo-paranoide es el período evolutivo en que, según Melanie Klein, predominan los sentimientos destructivos. Esto se explica al tener en cuenta que mientras -- más regresivo y arcaico es un estado, más dominan en él los - elementos destructivos. Aquí para defenderse; escinde el instinto de muerte, y así pone parte en los perseguidores, fuera de él, y la otra parte la convierte en agresión para defenderse de sus perseguidores.

La posición depresiva se produce como consecuencia de la percepción de la madre como persona total; el niño unifica - el amor y el odio que habían sido mantenidos aparte en la relación anterior como objetos parciales; los impulsos agresivos están dirigidos contra el objeto total introyectado y -- fantaseado como víctima de sus impulsos agresivos- esto desencadena sentimientos de culpa y miedo de perder el objeto.

ALCANCE Y LIMITACIONES.

Nuestro estudio o investigación (revisión bibliográfica)- tiene muchas limitaciones y deseamos aclarar que nuestra intención es el de tratar de crear conciencia despertar el interés en esta problemática de la niñez, ya que lo que podremos aportar en conocimientos al respecto será muy limitado ya nuestro mayor obstáculo ha sido que no hemos encontrado ningún trabajo o autor que haya hecho investigación o alguna contribución significativa referente a la autoagresión en general desde el enfoque psicoanalítico, o referente a la autoagresión en niños neuróticos, Esta falta de bibliografía repercutirá también como una limitación en nuestro marco teórico, el cual se limitará a la teoría de Sigmund Freud y Melanie Klein principalmente.

DEFINICION DE TERMINOS.

- 1.- Autoagresión-la relación del individuo consigo mismo en la cual el yo es tomado como objeto de odio; forma indirecta de mostrar su hostilidad, dirigiendo hacia dentro la pulsión de muerte que tiende hacia la autodestrucción.
- 2.- Agresividad- Tendencias o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, contrariarlo, etc.,

3.- Neurosis- afección psicógena cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene raíces en - historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa.

4.- Masoquismo- retorno de la pulsión de muerte del objeto al propio yo en el cual el sujeto debido a sentimientos de culpabilidad insonscientes busca la situación de víctima, sin que en ellos se halle directamente implicado un placer sexual.

5.- Melancolía; satisfacción de tendencias sádicas y de odio orientadas hacia un objeto pero retraídas hacia el yo del propio sujeto; venganza de los objetos primitivos, castigando al objeto amado indirectamente.

El centro de nuestra atención será el niño neurótico, sujeto de nuestro estudio; así que procederemos a definir primero que entendemos por neurosis para así luego poder dar una idea clara de lo que nos referimos al hablar del niño neurótico.

Laplanche y Pontalis definen neurosis como: "una afección psicógena cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa".⁽¹⁾ Sin embargo la extensión del concepto ha variado mucho, y se pueden distinguir varias clases de neurosis.

Ya que los síntomas constituyen una parte muy importante de esta afección, trataremos de aclarar dicho término y analizarlo según la opinión de algunos autores. Laplanche y Pontalis definen el síntoma neurótico, trastornos de la conducta, de los sentimientos o de las ideas que manifiestan una defensa contra la angustia y constituyen, en relación con este conflicto interno, una transacción de la cual el sujeto obtiene en su situación neurótica, cierto beneficio (beneficio secundario de la neurosis)⁽²⁾ Los síntomas neuróticos, también, se puede decir que representan la gratificación del deseo libidinal, distorsionado en su forma por la acción de las fuerzas represivas. Mientras existan, constituyen la expresión central de la vida libidinal del niño. Según Anna Freud: "Todo síntoma neurótico se presenta un intento para establecer un equilibrio artificial entre un deseo instintivo y las fuerzas represivas del yo, equilibrio que es rígido y que una vez que se ha establecido, no permanece abierto a correcciones, todas relaciones entre el yo y el ello separa irremisiblemente."⁽³⁾ Así podríamos definir al niño neurótico como aquél cuya ansie

dad, ambivalencia y los obstáculos que presenta para su adaptación a la realidad van más allá de ciertos límites y las dificultades que sufre y hace sufrir en su ambiente son muy --- grandes.

La ansiedad que experimenta el niño al vivir sus conflictos internos, intrapsíquicos es un factor determinante en la irrupción de la neurosis. Freud en (Inhibición, síntoma y angustia⁽⁴⁾) ha explicado que estas expresiones de ansiedad en -- los niños pequeños, que nos son inteligibles, tienen última-- mente una sola causa --la ausencia de la persona amada o desea-- da--, y remonta esta ansiedad a estadios en que el individuo -- inmaduro dependía enteramente de su madre. Podría establecerse aquí el origen de la ansiedad de separación de Mahler.⁽⁵⁾ En esta ansiedad de separación podemos distinguir tres elementos importantes; el miedo a la pérdida del amor, que procede o -- surge de la fase ambivalente del desarrollo, la fase preedipi-- cal. La carencia de una respuesta materna suficiente, adecuada, en los niveles preedípicos y edípicos tienen consecuen--- cias importantes en el miedo a la pérdida del amor. Tercero, -- la autorepresentación, de ser un niño o niña malo y enojado o colérico. Esta autorepresentación es marcadamente diferente a su ideal del yo, esta discrepancia hace que disminuya su auto-- estima y como resultado, constantemente buscará o mirará ha-- cia el mundo externo para aprobación y materiales o pertre--- chos narcisísticos. Una separación viene a significar un re-- chazo de él y una confirmación de sus propios sentimientos de que él no es digno de ser amado.

Según Klein,⁽⁶⁾ primeramente se experimenta miedo por el objeto, que lo puede aniquilar, devorar, (a los objetos inter

nalizados o externos). En un estado más tardío del desarrollo se agrega a este miedo del objeto el miedo por el objeto, y el niño teme entonces que su madre muera como consecuencia de sus ataques imaginarios contra ella y quedar abandonado y desamparado. Freud dice respecto a esto: "el niño pequeño no puede todavía distinguir entre ausencia temporario y pérdida permanente. Cuando su madre no aparece él se comporta como si no fuera a volver a verla nunca más; y sólo experiencia repetidas le enseñan que las desapariciones de esta índole son seguidas de un retorno seguro". (7)

Pero el niño pequeño sólo podrá convencerse de confortantes experiencias de esta naturaleza con tal de que sus primeras situaciones de ansiedad no predominen y de que en la formación del superyó sus relaciones como objeto reales sean --- puestas suficientemente en juego. Se han encontrado muchas veces que en niños mayores la ausencia de su madre reactivaba las primeras situaciones de ansiedad bajo cuya presión ellos habían estado cuando pequeños, sintiendo la ausencia temporal como permanente.

Dice Klein (8) de que de acuerdo con sus observaciones la razón por la cual el niño necesita siempre a la madre junto a sí, es no sólo para convencerse que no la mató, sino de que ella no es una madre mala, que lo ataca. Requiere la presencia de un objeto real para combatir el miedo a los aterrados objetos introyectados y a su superyó.

La ansiedad sólo, puede ser dominada cuando el superyó y el ello han llegado a un acuerdo satisfactorio, y el yó ha logrado un grado suficiente de fortaleza.

El proceso normal del dominio de la ansiedad parece estar condicionado por cierto número de factores, en el cual los métodos específicos empleados actúan en conjunción con elementos cuantitativos, tales como cantidad de sadismo y ansiedad presentes, y grado de capacidad poseído por el yo para tolerar la ansiedad. Si estos factores interactuantes logran un cierto optimum sucede que el individuo es capaz de modificar con bastante éxito aún grandes cantidades de ansiedad de desarrollar su yo satisfactoriamente, y aún más que lo común, y lograr "salud mental". Las condiciones bajo las cuales puede amar, y ambas están íntimamente ligadas.

En cuanto al método normal de tratar las situaciones de ansiedad Freud nos dice en (Inhibición, síntoma y angustia) que "durante el curso del desarrollo a la madurez, las condiciones de ansiedad, deben haber sido abandonadas y las situaciones de peligro deben haber perdido su importancia. Además, algunas de esas situaciones de ansiedad logran sobrevivir hasta períodos posteriores modificando sus condiciones de ansiedad de modo que se adapten a las circunstancias de la vida futura"(9).

Klein⁽¹⁰⁾ dice que aunque el individuo normal logre una gran modificación de sus situaciones de ansiedad no llega nunca a abandonarlas totalmente. Esas situaciones de ansiedad no tienen efectos directos sobre él, pero tales efectos se volverán a aparecer en ciertas circunstancias. Puesto que cualquier persona sana puede sucumbir a una enfermedad neurótica, se sigue que nunca puede abandonar completamente sus antiguas situaciones de ansiedad. Freud opina igual: "El neurótico difiere del normal en que exagera sus reacciones a estos peligros; para cada uno debe haber un límite más allá del cual su aparato

mental esta imposibilitados de dominar las cantidades de excitación que exige descarga."(11)

Volviendo a ver la importancia de la ansiedad o situaciones de ansiedad respecto a la neurosis, Freud encontró que no hay diferencia estructural entre el normal y el neurótico, y este descubrimiento ha sido de la mayor importancia en la comprensión de los procesos mentales en general. La hipótesis de Klein, de que las ansiedades de naturaleza psicótica, (paranoicas y depresivas) son omnipresentes en la infancia, y son la razón fundamental de la neurosis, es una extensión del descubrimiento de Freud.

Erickson opina que "en última instancia, los niños no se vuelven neuróticos a causas de frustraciones sino de la falta de o la pérdida del significado social en esas frustraciones. Los padres no sólo deben contar con ciertas maneras de guiar a través de la prohibición y el permiso sino que también deben estar en condiciones de representar para el niño una convicción profunda, casi somática, de que todo lo que hacen tienen significado"(12).

Durante la fase edípica el niño vive grandes ansiedades derivadas del complejo de Edipo, por eso Freud llamo el complejo de Edipo, "El núcleo de la neurosis" (1925). Este complejo no solo hace surgir, produce, efectos profundos y luego declina entre las edades de tres a seis años, sino que ejerce su influencia derivada en una manera o menos crucial durante toda la vida.

Siguiendo el concepto de Spitz (1959)(13) de "los organizadores de la psique" podríamos decir que el complejo de Edipo no solo viene a ser el núcleo de la neurosis sino también del ca

rácter humano y el organizador de la vida futura.

Neurosis Infantil.

Delimitaremos el campo de las neurosis y en focaremos nuestra atención a la neurosis infantil, de la cual comenta Freud (Análisis profano): "Desde que hemos aprendido a ver más claramente, nos inclinamos a decir que la aparición de una neurosis en la infancia no es la excepción sino la regla. Es algo que no puede evitarse en el curso del desarrollo de la disposición infantil a la vida social del adulto". (14) - Klein, (15) añade que todo niño pequeño pasa por dificultades en su desarrollo que son de carácter neurótico. Es decir, todo niño pasa por una neurosis que se diferencia solo en grado de un individuo a otro. Todo niño pasa por un período en que es neurótico al tener que adaptarse a las nuevas exigencias - que le presenta su desarrollo -no sabe como manejarlas- y esto le causa ansiedad -a su vez la ansiedad es causa de síntomas neuróticos. Dependen de la capacidad individual para que pueda resolver esas dificultades del desarrollo y así poder -continuarlo o sino, de otra manera o se fijará en esa y otra etapa o regresará a otra anterior en que tuvo éxito a luchar con la ansiedad o sus necesidades no fueron satisfechas satisfactoriamente.

Los analistas saben que bajo la neurosis del adulto yace siempre una neurosis infantil, pero durante mucho tiempo han fracasado en sacar la única deducción posible de este hecho, es decir: que la neurosis debe ser por lo menos extremadamente común entre los niños y esto sucede aunque el niño mismo -no les presente suficiente evidencia.

Luchas y crisis en el desarrollo del niño.

Normalmente deberíamos esperar ver signos más claros de las graves luchas y crisis que el niño pasa en los primeros estadios de su vida. Estos signos difieren, sin embargo, en muchos aspectos de los síntomas del adulto neurótico. Lo que realmente diferencia al niño menos neurótico del más neurótico, además del grado cuantitativo, es el modo en que el niño se comporta frente a estas dificultades. A menudo en que la neurosis aparezca o no en los años posteriores del niño depende de las realidades externas imprevisibles desfavorables y favorables -que el niño enfrentará a medida que crece.

Melanie Klein (16) intenta clasificar a los niños de acuerdo a como se enfrentan (su modalidad) a las dificultades de la vida en su desarrollo en: sanos, "normal", neuróticos, inhibidos, y buenos. Niños sanos -aunque su yo reacciona de manera normal, tiene también que enfrentar grandes cantidades de ansiedad graves culpas inconscientes, y profunda depresión y en algunos casos lo único que distingue sus dificultades de la de los niños neuróticos es la elaboración activa y optimista de sus dificultades. El "niño normal" -hasta cierto punto muestra su ambivalencia; y sus afectos, su sujeción y su sometimiento a los impulsos instintivos y a la fantasía y también las influencias que proceden a la adaptación a la normalidad, y por lo tanto, en su educación, y no es, desde ningún punto de vista, un niño "fácil". El niño neurótico -su ansiedad y ambivalencia y los obstáculos que presenta para su adaptación a la realidad va más allá de ciertos límites, y las dificultades que sufre y hace sufrir a su ambiente son muy grandes. El niño inhibido -es aquel que no le gusta asistir a re--

presentaciones de ninguna clase, tales como el cine, teatro; no tiene placer en formular preguntas; es inhibido en el juego o no puede jugar sino ciertos juegos sin contenido imaginativo -está sufriendo de graves inhibiciones de su instinto -- epistemofílico y de una manera aumenta la represión de su vida imaginativa; aunque por otro lado, puede estar bien adaptado y parece no tener trastornos muy acentuados; tal niño satisficará su deseo por conocer en una edad posterior, principalmente de un modo obsesivo, y a menudo producirá otros trastornos neuróticos en conexión con estos. Niños "buenos" e inteligentes -su capacidad originaria para tolerar las frustraciones está oscurecida por una amplia adaptación a los requerimientos de su crianza. Desde muy temprano se transforman en niños "buenos" e inteligentes, pero son los que más frecuentemente se tornan indiferentes ante los regalos, agasajos, etc. Si además de esto presentan una gran inhibición en el juego y una fijación excesiva a sus objetos, la probabilidad de que - sucumban en años posteriores a una neurosis es muy grande, -- porque tales niños han adoptado un punto de vista pesimista y una actitud de renuncia. Su principal objeto es luchar contra su ansiedad y sentimiento de culpa a toda costa, aunque esto signifique renunciar a toda felicidad y gratificación de sus instintos. Al mismo tiempo son dependientes de sus objetos, -- porque dependen del medio ambiente externo para protección y apoyo contra su ansiedad y sentimiento de culpa. Son mas evidentes, aunque no se las evalúa adecuadamente, sin embargo, -- las dificultades que presentan aquellos niños cuyos deseos insaciables de regalos es concomitante a su capacidad para tolerar las frustraciones impuestas por su crianza.

Toda esta clasificación de niños con sus características nos permiten conocer los diferentes métodos mediante los cuales el niño ha modificado su ansiedad y la posición fundamental que ha adoptado; son signos característicos de la neurosis infantil.

Los niños neuróticos no puede tolerar bien la realidad debido a su incapacidad para aceptar frustraciones. Buscan protegerse de la realidad, negándola. Lo más importantes y decisivo para su futura adaptabilidad a la realidad es la mayor o menor facilidad con que toleran estas frustraciones surgidas de la situación edípica.

Aún en los niños pequeños un rechazo excesivo de la realidad (a menudo disfrazada bajo una aparente forma de docilidad y adaptabilidad) constituye un indicio de neurosis- que difiere sólo en su forma de expresión de la fuga neurótica del --- adulto frente a la realidad. Por esta razón unos de los resultados de los análisis tempranos- es capacitar al niño para -- adaptarse a la realidad. Si esto se logra, disminuirán las dificultades educativas, porque será capaz de tolerar las frustraciones impuestas por la realidad.

El niño neurótico, en el que predomina el sentimiento de estar bajo una constante amenaza de peligro, es decir, que es para siempre encontrarse con el padre o madre "malos"- reaccionará con ansiedad ante todo los extraños.

¿Cómo surge la neurosis ? Según Freud, expresa en "Inhibición síntoma y angustia, es la cantidad de ansiedad presente la que determina la erupción de la neurosis"⁽¹⁷⁾ Melanie --- Klein⁽¹⁸⁾ sostiene que la ansiedad es liberada por las tendencias destructivas, de modo que la erupción de la neurosis se-

ría en realidad consecuencia de un aumento excesivo de esas - tendencias destructivas. Es decir, para Freud, la causa de la irrupción de la neurosis está en la cantidad de ansiedad y para Klein -va más allá y la pone en el aumento excesivo de las tendencias destructivas que su a vez causan ansiedad. Para Melanie Klein⁽¹⁹⁾ los factores constitucionales en la producción de las neurosis son: el exagerado sadismo oral, que conduce a un desarrollo demasiado rápido del yo y de la libido (actividad prematura de sus impulsos genitales); el otro factor es; - la incapacidad relativa por parte del yo para tolerar la ansiedad. (La capacidad del yo para dominar a un cantidades ordinarias de ansiedad varía con el individuo, y este hecho es de importancia etiológica en las neurosis).

El sadismo del niño muy tempranamente hace surgir un grado de ansiedad que el yo no puede dominar adecuadamente. Este sadismo proviene de los impulsos agresivos resultantes del -- conflicto edípico- por su rivalidad por el amor de su madre muchas veces originados al niño ver a los padres tener relaciones sexuales- siendo el niño muy pequeño, remueve intensos deseos libidinales que no puede expresar adecuadamente, los cuales aumentan la acción de los impulsos agresivos- manifestados por medio de la envidia, los celos, pero que como no son la manera adecuada de expresarlos no es eficaz y se acumulan en el niño lo cual al tener conciencia de ellos le provoca -- sentimientos de culpa y gran ansiedad (miedo al castigo o pérdida del amor de sus padres si descubren sus sentimientos --- agresivos; miedo de no poder dominarlos y estos lo lleven a matar o dañar a su madre o su padre). Esto le causa gran ansiedad que si el niño no tiene su yo bien organizado, estruc-

turado y fuerte para manejar esa cantidad de ansiedad desarrollará una neurosis como mecanismo de defensa contra un mal mayor, que sería la desintegración de su yo -escisión- su vida -completa de la realidad -la psicosis.

Según Anna Freud, (20) la formación de los síntomas neuróticos no surgen hasta que el yo sea diferenciado y separado -de ello -pero no necesitan esperar a que el yo y el superyó -sean dos entidades independientes. Los primeros conflictos --del yo y el ello y con ellos los primeros síntomas neuróticos como soluciones del conflicto, son producidos en el yo bajo la presión del medio ambiente; ejemplo -el niño retado no por --los sentimientos de culpa que provienen o surgen internamente del superyó, pero por el peligro que surge del mundo objetal (externo) como la pérdida de amor, rechazo y castigo.

Es importante tener en cuenta que los síntomas neuróticos nos revelan dos cosas; de que se protege el niño, y como se protege; ya que son a la misma vez una defensa y una representación del conflicto interno (entre ello y el yo). Son una --forma indirecta de manejar el verdadero conflicto interno. Representa un compromiso entre el deseo (que proviene del ello) y la defensa (que proviene del yo).

Los síntomas de la fase de formación o diferenciación del yo y el ello o las manifestaciones neuróticas de esta fase son hísticas en su naturaleza, ya que las áreas del cuerpo en--vueltas tienen valor oral -agresivo, y el síntoma implica una defensa primitiva contra este representante de los impulsos. -Algunos de estos síntomas son: dolencias de un sólo miembro, -disturbios motores, dolores y sufrimientos, manías con las comidas, vómitos, etc. Son obsesivos en naturaleza ya que ellos defienden contra luchas sádico-anales (aquí surgen por prime-

ra vez la compulsión de limpieza, orden, repetición, evitar el contacto personal.

Con el surgimiento y la disolución de las luchas fálico--edípicas, y el superyó como una fuente independiente de culpa estos síntomas aislados se organizan en los síndromes que forman la familia neurosis infantil; por ejemplo las fobias hacia los animales, al doctor, dentista, al baño, la escuela a la separación, etc. Las inhibiciones incapacitantes, las restricciones del yo, y las tendencias a la autogresión y causar daño aparecen como defensas de carácter en contra de la agresión de este tiempo.

Síntomas resultantes de la introyección de los derivados del ello en el yo; por ejemplo: la perturbación del pensamiento el lenguaje, malas identificaciones, etc., son significativas para el diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis.

Síntomas resultantes del cambio de la economía de la libido o dirección de la catexia, donde por ejemplo, la catexia narcisística del yo es aumentada indebidamente, los resultados sintomáticos correspondientes son; egoísmo, centrarse en su persona, sobrevaloración del yo, en casos extremos la megalomanía; cuando es disminuida indebidamente los síntomas son: abandono o descuido del cuerpo, sentimientos de inferioridad, estados depresivos, despersonalización, etc. La libido narcisística puede moverse de la mente del individuo a su cuerpo, crea los síntomas hipocondríacos.

Síntomas resultantes de los cambios en la cualidad de la agresión. Lo que es significativo para la sintomatología en este respecto son los cambios en intensidad así como los cambios frecuentes en el fin u objeto de la dirección, de la men

te al cuerpo, del yo al objeto y viceversa.

Los cambios cuantitativos, son producidos mayormente por las variaciones en la organización de la defensa en la niñez -- por la variedad en cualidad de los mecanismos de defensa que se emplean, desde los crudamente primitivos a los más sofisticados. Estos deciden la disponibilidad o no disponibilidad de las necesarias contribuciones agresivas para el funcionamiento del yo y sus sublimaciones. Algunas de las manifestaciones sintomáticas resultantes son las inhibiciones y el fracaso en el juego, el aprendizaje y el trabajo. El tipo de defensa contra la agresión es también responsable de la oscilación entre conducta autodestructiva que corresponde a la agresión vuelta contra sí mismo y los violentos estallidos, arranques agresivo-destructivos contra objetos animados o inanimados del medio ambiente.

Ya que hemos definido el término de neurosis, de neurosis infantil, su origen, posibles causas, factores precipitantes, los síntomas, expondremos una síntesis de los efectos -- que causa la neurosis infantil según Anna Freud: ⁽²¹⁾ reduce -- la fortaleza yoica directamente por medio de la regresión que se produce invariablemente al comenzar la formación de los -- síntomas. Esto significa en la práctica, que el niño que regresa, del nivel genital al oral, regresa simultáneamente de la fortaleza del yo a la debilidad de éste; esto implica una regresión del principio de la realidad al principio del placer. La neurosis infantil interfiere también en forma directa con el movimiento progresivo de la libido; al mismo tiempo se hacen progresos en otras esferas que no están directamente influidas por la neurosis. El niño crece y adquiere más inteli-

gencia, y su desarrollo se torna inarmónico dado que este --- cuerpo y esta mente desarrolladas están ligados a una vida -- instintiva y emocional que se retrasa respecto a ellos.

La necesidad de tratamiento parece urgente, no porque la neurosis misma sea tan grave, sino porque la presencia de la neurosis obstaculiza el desarrollo de la libido.

Para concluir este capítulo sobre la neurosis expondremos las características de los niños neuróticos según observaciones de Melanie Klein y las del niño bien adaptado para que nos sirvan de base para una de las metas de nuestro trabajo, que es la de tratar de detectar estos niños neuróticos a tiempo para que la ayuda sea efectiva y no repercuta tanto en su vida de adulto. Entre los aspectos que debemos observar según Melanie Klein (22) característicos de los niños neuróticos están la inhibición de los juegos-la aversión a jugar juegos activos en general. En muchos casos las inhibiciones en el juego son la base de las inhibiciones en el aprendizaje. Los accidentes- la tendencia en los niños a quejarse y al hábito de caerse, golpearse y hacerse daño, deben ser considerados (según Klein) como expresión de diversos miedos y sentimientos de culpa y muchas veces son substitutos de autodestrucciones más graves y pueden simbolizar intentos suicidas con medios insuficientes. La actitud frente a los regalos- hay dos actitudes básicas que distinguidos: (1) Muchos niños son insaciables al respecto y ningún regalo les puede dar una satisfacción real y duradera o brindarles algo que no sea desilusión, (2) Otros son indiferentes a los regalos. Los regalos significan para el niño (según Klein) todos los presentes de amor -- que no pudo tener: la leche y el pecho de su madre el pene --

del padre, bebés, etc. Alivian su sentimiento de culpa, por-- que simbolizan cosas dadas libremente y que él quiso tomar -- por medios sádicos. En su inconsciente él considera la falta de regalos como todas las frustraciones, como un castigo, -- por sus impulsos agresivos, que están ligados a sus deseos -- libidinosos. (3) Manifiesta resistencia a que se le aclaren -- temas sexuales. (4) Tiene tendencias a expresar su ansiedad -- de culpa enfermándose. (5) Su actitud frente a las fiestas-- las espera con gran importancia, para luego quedar completa-- mente insatisfecho. (6) Tiene aversión por ir a las represen-- taciones de teatro, cine. (7) Disminución de los juegos y -- fantasías sexuales, (sus juegos y sublimaciones son un medio de expresar sus fantasías de masturbación encontrar una sa-- lida para las mismas.)

Por último señalaremos como detectar al niño bien adapta-- do internamente según Melanie Klein: 1.- Si goza jugando y da rienda suelta a la fantasía al hacerlo estando al mismo tiem-- po bien adaptado a la realidad. 2.- Si tiene buenas relacio-- nes con sus objetos. 3.- Si presenta un desarrollo relativa-- mente tranquilo en sus instintos epistemofílicos, de modo que fluyan libremente en distintas direcciones, sin por otra par-- te, tener ese carácter de compulsión e intensidad típico de -- la neurosis obsesiva. 4.- La aparición de una cierta cantidad de afectos y ansiedad.

Estas características o razones no son garantía absoluta para pronosticar un futuro favorable, a menudo, el que su ney-- rosis aparezca o no en los años posteriores dependen de las -- realidades externas imprevisibles- favorables o desfavorables

que el niño enfrentará a medida que crece.

Disminuyendo su ansiedad y sentimiento de culpa y afectuando cambios fundamentales en su vida sexual, el análisis puede ejercer una gran influencia sobre el futuro, no sólo de los niños neuróticos sino también de los normales.

NOTAS CAPITULO II

- 1.-Jean Laplanche y J.B. Pontalis,Diccionario de psicoanálisis, Barcelona, Ed. Labor S.A., 1971, pág. 247.
- 2.-Laplanche y Pontalis, Op. cit., pág. 2501.
- 3.-Anna Freud,El psicoanálisis infantil y la clínica, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1977, pág. 89.
- 4.-Cf. Sigmund Freud, "Inhibición sintoma y angustia", en Obras Completas, vol. III, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973, págs. 2833-2885.
- 5.-Margaret Mahler, The Psychoanalytic Study of the Child, 1978, vol. LXXIII, págs. 213-236.
- 6.-Melanie Klein, "Psicoanálisis del niño", en Obras Completas, vol. I, Buenos Aires, Ed. Hormé, 1964, pág. 303.
- 7.-"Inhibición", pág. 2881.
- 8.-Melanie Klein, "Psicoanálisis del niño", pág. 304.
- 9.-"Inhibición", pág. 2869.
- 10.-Melanie Klein, "Psicoanálisis del niño", pág. 316.
- 11.-Sigmund Freud, "Inhibición", pág. 2869.
- 12.-Frick E. Erickson, Infancia y sociedad, Buenos Aires, Ed. Hormé, 1959, pág. 224.
- 13.-René A. Spitz, El primer año de vida del niño, Madrid, Ed. Aguilar, 1961, págs. 33-64.
- 14.-Sigmund Freud, "Análisis profano", en Obras Completas, pág. 2931.
- 15.-Melanie Klein, "El psicoanálisis del niño¹⁾", págs. 229-230.
- 16.-Melanie Klein, "El psicoanálisis", págs. 230-231.
- 17.-"Inhibición", pág. 2871.
- 18.-Melanie Klein, "El psicoanálisis del niño", pág. 178.
- 19.-Melanie Klein, "El psicoanálisis del niño", págs. 177-179.
- 20.-Anna Freud, "The Symptomatology of Childhood", en The Writings of Anna Freud, vol. VII, New York, International Universities Press Inc., 1974, págs. 166-167.
- 21.-Anna Freud, El psicoanálisis infantil y la clínica, págs. 83-89.
- 22.-"El psicoanálisis del niño", págs. 225-237.

¿Qué significa la agresión?

El simple hecho de definir este término en general acarrea muchos problemas, ya que el mismo es de carácter ambiguo. La otra dificultad que trataremos de disipar será el aclarar el uso del término agresión entre los autores pertenecientes a las distintas corrientes psicoanalíticas, para así poder tener las bases para analizar y ampliar el concepto de la autoagresión-tema de nuestro estudio.

De acuerdo al diccionario Oxford, agresión quiere decir: un ataque no provocado; el primer ataque en una pelea; un asalto. La práctica de realizar esos ataques. Según el diccionario castellano Larousse, agresión significa: ataque, asalto, acometimiento; acto contrario al derecho de otro. El diccionario de psicoanálisis de J. Laplanche y Pontalis no define este término, pero en cambio define el de agresividad, como-"tendencias o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a contrariarlo, a humillarlo, etc. Dice que la agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (negación de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ej. la ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión".⁽¹⁾

El diccionario Larousse define la agresividad como: carácter agresivo; desequilibrio psicológico que provoca la agresividad de una persona y las otras que la rodean. Agresivo=el que provoca o ataca; propenso a atacar.

Es de notar que estos tres términos muchas veces lo utilizan indistintamente muchos autores y específicamente el término "agresión", es utilizado en la literatura psicoanalítica para designar diferentes cosas. Para sumar a la confusión, la terminología psicoanalítica frecuentemente introduce más de una ambigüedad semántica, ya que los términos psicoanalíticos

frecuentemente combinan ambas referencias--conceptual y conductual, y uno solamente puede inferir del contexto cual es en la realidad la intensión específica del usuario. Si bien los textos no permiten deducir un empleo absolutamente unívoco del término "agresividad" ni un reparto preciso entre pulsión de muerte, pulsión destructiva y pulsión agresiva, se aprecia, sin embargo que este último término rara vez se utiliza en el sentido más extenso y que la mayoría de las veces designa la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior.

En el psicoanálisis el término "agresión" conceptualmente primeramente se refería a toda la teoría psicoanalítica de los impulsos. En su mayor parte se refería o su significado era equivalente a "destrucción".

No fue hasta el año 1923--que con la introducción de una psicología definitiva del yo que el concepto de agresión comenzó a unirse con varias funciones del yo. Probablemente no fue hasta después de Hartmann⁽²⁾ que añadió un punto de vista adaptativo a la psicología del yo, que el concepto de agresión encontró su conexión con tales términos como asertividad y actualización del yo, por medio de la iniciativa personal.

El mayor obstáculo con el que se enfrentan al tratar con la agresión es la dificultad para poder aislarla de la problemática general de la teoría de los impulsos; no sólo en la clasificación de los impulsos; sino al ver o cuestionar su naturaleza y fuentes; ya que pulsión o la pulsión de la agresión nunca puede ser observada directamente.

Otra dificultad concomitante con la que nos enfrentamos es que se carece completamente de fases bien definidas del desarrollo de las manifestaciones de la agresión; como se tiene de la libido, lo cual nos deja con incertidumbre o dudas para clasificar las manifestaciones de la agresión como normales o anormales; excesivas o inhibidas; constructivas o destructivas.

En un intento por aclarar un poco como los psicoanalistas se sitúan en relación con el problema de la agresión Paula Heimann⁽³⁾ los divide en cuatro grupos: Primero--aquéllos que --

siguen la formulación original de Freud del instinto de muerte. Esta concepción abarca un instinto de muerte comparable con la libido. Melanie Klein fue la principal exponente de esta teoría. Segundo, aquéllos que consideran la libido y la agresión deben tratarse de una forma paralela, pero idéntica. Ellos aceptan la existencia de una energía agresiva comparable a la libido. Este concepto ni incluye ni excluye la existencia de un instinto primario destructivo, pero sí postula dos clases de energías. Hartmann, Kris, y Lowenstein, son algunos de los mayores exponentes de este punto de vista y más recientemente, -- Brenner, a pesar de que utiliza un lenguaje diferente. En tercer lugar están aquéllos que rechazan la necesidad de cualquier concepto de agresión primaria. En vez de ver la agresión como primaria la consideran como "una manera de hacer las cosas" o también como motivada externamente. Consecuentemente, no es ni un instinto, ni una actividad por su propio derecho. Entre sus principales exponentes están: Fenichel, Gillispie, y Stone. Finalmente están aquéllos que consideran que el modelo energético está pasado de moda y desean omitirlo. Lo que tienen en común estas distintas concepciones de la agresión es que la conciben como una forma de energía.

(4) Algunos de los factores que han contribuido a hacer obscuro el estudio psicoanalítico de la agresión son: Primero, que la pulsión a la que nos referimos nunca puede ser observada directamente. El término "agresión" es utilizado en la literatura psicoanalítica para designar diferentes cosas.

El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complicado juego de su unión y separación de la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamento con el concepto de pulsión de muerte.

La mayoría de los psicoanalistas europeos aceptan la doctrina del instinto de muerte; la mayoría de los norteamericanos

rechazan el instinto de muerte pero aceptan el concepto de instinto agresivo.

A continuación presentamos algunos ejemplos que evidencian esta diversidad de criterios respecto al instinto de muerte y agresión.

Alfred Adler- en 1908 fue el primero en emitir una hipótesis de una pulsión agresiva autónoma. En la primera formulación de la agresión como instinto básico (biológico) produjo un concepto posterior, como una reacción. Una tendencia reactiva parcialmente consciente y parcialmente irracional hacia los obstáculos a veces y las tareas de la vida cotidiana; o sea el instinto biológico es lo que va a causar la reacción agresiva. Para él la autoagresión o la agresión dirigida contra el organismo, surge como la hipocondría, dolor histérico, neurosis accidental, ideas de referencia y persecución o automutilación y suicidio. En esta primera formulación se consideró la ansiedad como una fase de la agresión hacia el organismo, produciéndose sólo cuando la agresión es suprimida.

Hartmann y otros rechazan la formulación de que la agresión interna conduce a la autodestrucción porque la agresión interna una vez neutralizada por el ego, forma parte del poder matriz del ego y del superego. La agresión interna es necesaria para el desarrollo normal del superego y solamente en raros casos de psicopatología el superego es autodestructivo.

Jung -agrupó los instintos de vida y muerte en un sólo impulso; libido. Jung comenzó en un sólo instinto, del cual emergían los polos opuestos de vida y muerte; al contrario de Freud.

Horney-atribuyó la agresividad y hostilidad a la respuesta del individuo a la "ansiedad básica". Monroe -ella destaca que varias clases diferentes de comportamiento están agrupados bajo el encabezamiento de "agresión". Algunos aspectos de la agresión tienen su origen en las actividades diarias del individuo a medida que se abre paso en el mundo. Otro aspecto de la agresión es la respuesta emocional al peligro o la frustración, especialmente a la rabia; teniendo la rabia las mismas cualidades del impulso que el sexo y el hambre.

Euxbon -⁽⁵⁾ examinó el rol de la agresión en el desarrollo de los niños. El instinto de agresión puede ser constructivo o destructivo. Puede ser modificado por el desarrollo de las relaciones humanas fusionado con la libido puede ser controlada cada vez más por el ego y superego. La agresión desenfrenada, sin control es destructiva.

Lorenz Konrad-⁽⁶⁾ la agresión es esencial en todo funcionamiento mental y físico. Los grandes instintos de agresión y sexualidad, tienen una tendencia a ser activos y de mezclarse de manera que la agresión se sexualizará y la sexualidad será matizada con la agresión. Esto enfatiza la importancia de neutralizar la agresión en el proceso de aprendizaje, esto es, en el desarrollo del ego.

Charles Brenner-⁽⁷⁾ Las manifestaciones del impulso de agresión muestran la misma capacidad de fijación, regresión, y la misma transición de oral, anal, fálica—que las manifestaciones del impulso sexual; ejemplo; actividad oral—morder; anal—ensuciarse o retener las heces; en el niño mayor el pene y su actividad se usan como una arma y medio de destrucción, la relación del impulso de agresión con diversas partes del organismo no es tan estrecha como acontece con los impulsos sexuales. El impulso sexual está mucho más ligado a las zonas erógenas corporales.

La casi totalidad de las teorías psicoanalíticas y neo-psicoanalíticas destacan al período de la temprana niñez en el desarrollo de las tendencias agresivas permanentes.

SIGMUND FREUD

Sus ideas sobre la agresión sufrieron considerables cambios. Al tratar sus conceptos historicamente podemos dividirlos en tres fases: (1) Cuando considera las tendencias agresivas como aspectos libidinosos; se manifiestan los impulsos agresivos en relación con las etapas del desarrollo psicosexual; ej, el morder en la fase oral es una manifestación de los impulsos orales—cálicos; en la fase anal se llega al tope de la agresión, cuando los impulsos a herir y dominar son

a otras personas son notables por su frecuencia e intensidad. En la fase fálica en el complejo de Edipo la rivalidad con el padre del mismo sexo por el amor del padre del sexo opuesto conduce a deseos de muerte hacia el rival odiado. Así en "La interpretación de los sueños"⁽⁸⁾ (1900) Freud presenta por primera vez el complejo de Edipo, como una conjunción de deseos amorosos y hostiles bajo el título de "SUEÑOS DE MUERTE DE PERSONAS QUERIDAS" (pág. 498). De una forma sutil, encubierta y sin prestarle demasiada importancia al referirse aquí a la conjunción de deseos amorosos y hostiles está haciendo notar la presencia de impulsos agresivos en el ser humano, los cuales también deben tener su importancia. Estos fenómenos reclaman una explicación a nivel de las teorías de las pulsiones, pero no es hasta el 1915, que en su obra "Los instintos y sus destinos"⁽⁹⁾ presenta dicha explicación.

(2) Más tarde considera los impulsos agresivos como parte de los instintos del yo; la finalidad de estos instintos era la autoconservación y el elemento principal era la agresión. Creía que podían ocurrir en ausencia del conflicto sexual. Por ejemplo en "El caso de Dora" (Fragmento de un análisis de histeria)⁽¹⁰⁾ (1905) considera la intervención de la agresividad como un rasgo especial del tratamiento psicoanalítico. En otros tratamientos el enfermo evoca sólo transferencias afectuosas, en favor de su curación. En el psicoanálisis es preciso hacer consciente todos los impulsos, incluyendo los hostiles. También en su obra "El chiste y su relación con el inconsciente"⁽¹¹⁾ (1905) en el análisis que hace del chiste, Freud dice que éste sólo puede estar al servicio de la agresión, o bien del chiste obsceno; a este respecto Freud habla en varias ocasiones de "pulsión hostil" o "tendencia hostil".

(3) La última fase en el desarrollo del concepto de la agresión en Freud está influenciado por la destrucción a causa de la Primera Guerra Mundial, que tuvo un efecto profundo sobre su teorización; y es así como posteriormente le otorgó a la agresividad un papel aún más importante. Así por ejemplo, en el 1915 en "Las pulsiones y sus destinos"⁽¹²⁾ pone de manifiesto

que disponía ya de una teoría metapsicológica de la agresividad. Dice que la conversión del amor en odio no es más que -- una ilusión que el odio no es un amor negativo sino que tiene su propio origen no proviene de la vida sexual; sino de la lucha del yo por su conservación y su afirmación. Al negar el origen del odio al impulso sexual y expresar que tiene su origen propio implícitamente está dando por establecido otra clase de impulsos (el agresivo).

La teoría final de Freud sobre la agresión está más equilibrada en términos de polaridades que caracterizan a las teorías psicoanalíticas; vida-muerte expresión-supresión, amor--odio. La novedad fue la suposición de un instinto de muerte--origen de la agresión en el ser humano. Las pulsiones de muerte se dividen primeramente hacia dentro y tienden a la auto--destrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior -- manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva.

Este concepto de pulsión de muerte fue introducido por -- Freud en su obra "Más allá del principio del placer"⁽¹³⁾ en el 1920. Esta representa la tendencia fundamental en todo ser vivo a volver al estado inorgánico al estado de la nada de donde emergió, un retorno al estado de no tensión, La pulsión de muerte se opone a la pulsión de vida, pero ambas tienen una -- finalidad de reducir la tensión procurando el instinto de vida una liberación de la tensión sexual y la pulsión de muerte una liberación la tensión del simple vivir. Si el organismo -- no impidiera a la pulsión de muerte llevar a cabo su finalidad, la muerte sobrevendría pronto. La mayoría de los individuos no permiten que esta autodestrucción primordial se manifieste en el comportamiento, ya que la pulsión de vida consigue volver los impulsos destructivos desde el organismo hacia los objetos externos. Así la historia de la vida de una persona es la lucha entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte, terminando sólo cuando la pulsión de vida ya no es capaz de oponerse al instinto de muerte ⁽¹⁴⁾.

Toda agresión no expresada contra objetos externos se vol verá hacia el organismo hacia su persona, en forma de autodes trucción.

La teoría explícita de Freud referente a la agresividad -- puede resumirse como sigue: Una parte de la pulsión de muerte

se pone directamente al servicio de la pulsión sexual, donde su función es importante. Hayamos aquí el sadismo propiamente dicho. Otra parte no acompaña esta desviación hacia el exterior sino que permanece en el organismo, donde queda ligada libidinalmente con la ayuda de la excitación sexual que la acompañan; aquí se reconoce al masoquismo originario erógeno.

El término "pulsión agresiva", lo reserva Freud casi siempre para designar la parte de la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior con la ayuda de la musculatura. Esta pulsión agresiva y quizás también la tendencia a la autodestrucción solamente pueden ser captados en su unión con la sexualidad.

En última instancia, para Freud, "el individuo muere por sus conflictos internos, mientras que la especie perece en su lucha esteril contra el mundo exterior, si ésta se ha modificado de manera tal que ya no bastan adaptaciones por ellas adquiridas" (15).

A partir de 1920 el concepto de agresividad en Freud sufre las siguientes modificaciones importantes; se amplía el campo de fenómenos en los que se reconocen la intervención de la agresividad. Por una parte, la concepción de una impulsión destructiva susceptible de desviarse hacia afuera o de retornar hacia dentro conduce a hacer del sólo masoquismo una realidad sumamente compleja, capaz de explicar numerosas modalidades de la vida psíquica. Por otra parte, la agresividad no se aplica tan sólo a las relaciones objetales o consigna mismo sino también a las relaciones entre las diferentes instancias psíquicas (conflictos entre el superyo y el yo).

Al localizar la pulsión de muerte, en su origen, en la propia persona, y al hacer de la autoagresión el principio mismo de la agresividad, Freud destruye la noción de agresividad clásicamente descrita como un modo de relación con otro, como una violencia ejercida sobre otro.

Freud explicaba la hostilidad a sus teorías con las mismas fundamentaciones que las de Copérnico y las de Darwin, pues hieren el narcisismo del hombre. Como sabemos Copérnico destruyó la aceptada creencia de que la tierra es el centro del universo, esto constituyó "el golpe cosmológico al narcisismo". Posteriormente, Darwin dió "el golpe biológico, cuando mostró que el hombre no tiene una posición privilegiada en el sistema de la creación y el psicoanálisis significó "el -

golpe psicológico" al descubrir que el hombre no es dueño de su propio mundo interno ya que existen procesos mentales inconscientes más allá de su control. Añade Paula Heimán, que - la teoría de Freud del instinto de muerte ha intensificado - este golpe psicológico; dice textualmente: "El resentimiento la angustia suscitados por la interferencia con el narcisismo del hombre están destinados a ser aun mayores cuando a la dolorosa herida se le agrega el temor a que las fuerzas de la muerte esten activas en el hombre mismo." (16)

Freud al respecto dice lo siguiente frente a la sospecha de una antítesis dentro de la vida instintiva: "Suponemos -- que hay dos clases de instintos esencialmente diferentes, - los instintos sexuales comprendidos en el más amplio sentido - el Eros, si preferís este nombre, o los instintos de agresión cuyo fin es la destrucción. Expuesto así, apenas parecería al go nuevo, semeja un efecto, una tentativa de aclaración teórica de la antítesis vulgar de amor y odio, la cual coincide -- acaso con aquella otra polaridad de atracción y de pulsión -- que la física establece para el mundo inorgánico. Pero es singular que esta hipótesis haya sido entendida como una novedad y además como una novedad indescabable que debía ser rechazada cuanto antes. Supongo que esta repulsa es movida por un fuerte factor afectivo. ¿Por qué nosotros mismos hemos necesitado -- tanto tiempo antes de decidirnos a reconocer un instinto de - agresión? ¿Por qué había tanta excitación en usar para nues-- tra teoría datos que están a la mano y que son familiares a - todos?"

"Uno se encontraría con poca oposición si adjudicara a los animales un instinto con este tipo de finalidad, pero introducirlo en la constitución humana parece impío, contradice además muchos prejuicios religiosos y convencionalismos sociales. No, el hombre debe ser bueno por naturaleza, o por lo menos - con buena disposición".

"Si ocasionalmente se muestra violento y cruel, estas son sólo perturbaciones momentáneas de su vida emocional en su mayor parte provocadas y quizás solo consecuencias del sistema social mal adaptado y que hasta ahora se ha hecho para sí mismo. Desgraciadamente lo que la historia no relata y lo que -- nosotros mismos hemos vivido en este sentido no testimonia, - más bien justifica el juicio de que la creencia en este senti

do, en la "Bondad" de la naturaleza humana es una de aquellas nocivas ilusiones de la que los hombres esperan embellecimiento y un alivio de su vida cuando en realidad sólo daño le traen."

"Continúa diciendo que no necesita llevarse adelante esta polémica, pues si se acepta la hipótesis de un instinto especial de agresión y destrucción en el hombre no ha sido por las enseñanzas de la historia y la experiencia sino basándose en consideraciones de orden general a los que los condujo el estudio de los fenómenos del sadismo y masoquismo en el hombre" (17)

Algunos de los estudiosos rechazan la teoría del instinto de muerte que elaboró Freud (mayormente los de la escuela americana) y es interesante, hacer notar que el mismo dudó en darle pleno reconocimiento a uno de sus últimos descubrimientos. Todo esto ha hecho que sea una de sus tesis más discutidas dentro de la teoría psicoanalítica.

Hasta ahora sabemos que Freud descubrió la agresión primero, como elemento de la sexualidad infantil, siendo el sadismo el masoquismo un subordinado de la libido y tuvo el efecto de que por mucho tiempo el pensamiento psicoanalítico se centrara en la libido, siendo la agresión un concepto secundario.

En 1920 surgió el descubrimiento de Freud del instinto de muerte, que se manifiesta en impulsos destructivos y que opera en fusión con el instinto de vida, y le siguió en 1924 los estudios de Abraham del sadismo en el niño pequeño.

Incluso después de estos descubrimientos, el pensamiento psicoanalítico ha seguido predominantemente interesado en la libido y las defensas contra los impulsos libidinosos subestimando la importancia de la agresión y sus implicaciones.

Desde el principio del trabajo de Melanie Klein, su principal interés se centró en la angustia y sus causas; la que la llevó a intentar la comprensión entre angustia y agresión. Inició sus investigaciones analizando niños pequeños para los cuales desarrolló la técnica de juego revelando que la angustia en los niños solo puede aliviarse analizando su fantasía e impulsos sádicos, logrando así mayor apreciación del papel que juega la agresión en el sadismo y las motivaciones de la angustia.

Posteriormente, en su artículo "los estadios tempranos --

del conflicto edípico" escrito en 1927, elaboró la hipótesis de que tanto en el desarrollo normal del niño como en el patológico, la angustia y la culpa que surgen durante el primer año de vida, están estrechamente conectados con los procesos de introyección y proyección y con los primeros estadios del desarrollo del superyó y del complejo de edipo y que en estas angustias la agresión y las defensas contra ella son de suma importancia.

El trabajo de Melanie Klein resulta una nueva contribución a la metapsicología en un intento por llevar más allá teorías fundamentales acerca del tema y sobre todo en base a conclusiones derivadas de progreso en la práctica psicoanalítica.

Esta investigadora, parte en sus estudios de los descubrimientos de Freud de los instintos de vida y muerte con su polaridad y fusión, operando desde el nacimiento hasta la muerte, y al observar en su trabajo con la técnica de juego los procesos mentales del niño percibió la lucha constante entre el impulso irreprimible a destruir y salvarse, atacar sus objetos o preservarlos, reconociendo las fuerzas primordiales en pugna, llegando a la conclusión de que bajo el impacto de la lucha entre los instintos, una de las principales funciones del yo que es el dominio de la ansiedad es puesta en marcha desde el comienzo de la vida.

Como ya hemos visto anteriormente, sabemos que Freud, supuso que el organismo se protege contra el peligro interno proveniente del instinto de muerte, desviándolo hacia fuera, en tanto que liga con la libido aquella parte del mismo que no puede ser desviada; este concepto teórico lo interpreta Melanie Klein⁽¹⁸⁾ diciendo que cuando Freud consideraba la fusión y separación de los instintos como subyacentes al conflicto psíquico entre impulso agresivo y libidinoso establece que es el yo y no el organismo quien desvía el instinto de muerte.

De acuerdo con esta autora, la ansiedad primordial con la que lucha el yo es la amenaza proveniente del instinto de muerte; aclarando sus ideas al respecto, dice que el peligro de ser destruido por este instinto de agresión crea una excesiva tensión en el yo la cual es sentida por él como ansiedad, así

es como en el comienzo de su desarrollo se haya enfrentada con la tarea de movilizar la libido contra el instinto de muerte, es por consiguiente la interacción entre agresión y libido, - tanto su fusión como su polaridad, lo que causa la ansiedad y la culpa.

Las hipótesis de Melanie Klein, basan todos los procesos - de internalización en la introyección del pecho materno y conforme a que predominen impulsos destructivos o bien sentimientos de amor, el pecho y mamadera a veces será sentido como -- bueno, y otros como malo.

El instinto de muerte es la primera causa de angustia y - como la lucha entre ambas pulsiones persiste a lo largo de la vida, esta fuente de angustia agnuncia se elimina y entra como factor constante en todas las situaciones de ansiedad. El análisis de las angustias que surgen en los niños pequeños nos - muestra que el miedo a la muerte existe en el inconsciente y el papel que juega este miedo en diversas situaciones de ansiedad.

Joan Riviere dice: "que la dependencia de la madre y el - temor a perderla que Freud consideraba también la fuente mas profunda de ansiedad es ya desde el punto de vista de la autoconservación, una defensa contra un peligro mayor, la impor-tancia contra la destrucción interna." (19)

Toda esta experiencia fue acumulada durante el trabajo de M. Klein analizando niños pequeños, no tanto que cuando reviven y repiten las primeras experiencias de ansiedad (o situaciones de un bebé el poder inherente al instinto en última instancia dirigido contra sí mismo, puede ser detectado con tal fuerza, que su existencia parece más allá de toda duda". (20)

Por otro lado, el instinto de muerte es una fuerte angustia existiendo desde el principio de la vida cierta forma de - conflicto. Cuando en el hombre se agudiza la sensación de ansiedad puede considerarsele como un aviso del yo de que se -- avicina un peligro, contra el cual se defiende y preserva a - través de la libido. En otras palabras un óptimo en la interacción de la libido y la agresión implica que en la angustia

provocada por la constante actividad del instinto de muerte, aunque nunca eliminada esta contrarrestada y neutralizada por el poder del instinto de vida.

Para entender mejor este concepto analicemos más detalladamente la teoría de Melanie Klein sobre el instinto de vida y de muerte; su concepto de posición esquizo-paranoide, posición depresiva; la fantasía, la envidia y su relación con la agresión.

Según la teoría de Klein antes de nacer en el ser humano existe un equilibrio entre el instinto de vida y el de muerte este equilibrio es de tipo biológico y produce una sensación de bienestar en el bebé. Al nacer el niño se rompe el equilibrio de vida intrauterina; y él ya no siente placer sino se siente aniquilado, se siente morir, siente displacer ya que el ambiente nuevo desequilibrado le es amenazante.

Al romperse el equilibrio entre el instinto de vida y el de muerte, estos entran en conflicto lo cual provoca la angustia (concepto central de la teoría de Melanie Klein- es el motor que moviliza al yo rudimentario del niño que sufre por este desequilibrio de los instintos- a defenderse). El instinto de muerte (como instinto es una fuerza biológica- es constitucional) entonces se reactiva y el bebé lo siente o experimenta como algo interno que lo esta amenazando, aniquilando, se siente que va a morir; sufre.

Establece Melanie Klein⁽²¹⁾ que si hay alguien que sufre, ese es un yo rudimentario, poco estructurado con el cual el niño nace. Ante la angustia que siente el infante; el yo se defiende por medio de diferentes mecanismos de defensa entre los cuales están: la escisión del yo, la proyección del instinto de muerte para evitar la ansiedad, el instinto de muerte que queda en el yo se convierte en agresión, utilizándolo como defensa contra los perseguidores.

Podemos afirmar que según la teoría de Klein, la agresión tiene su origen en la escisión que hace el yo del infante del instinto de muerte para defendense de la angustia; agresión - el instinto de muerte se queda en yo.

Según Kelin, (22) el conflicto psíquico no es que el ser humano no sepa que hacer con su amor sino que no sepa hacer con su odio congénito; y la gente no enferma por amor o frustración o condiciones adversas, sino por su propia destructividad, rígida hacia el sujeto mismo o hacia los objetos.

LA AGRESION EN LA POSICION ESQUIZO-PARANOIDE

La posición esquizo-paranoide es un tanto en adultos como en niños el período evolutivo donde predominan los sentimientos destructivos. Esto se explica al tener en cuenta que mientras más regresivo y arcaico es un estado, más dominan en él los elementos destructivos.

La angustia provocada inicialmente por el trauma del nacimiento (creando desequilibrio entre el instinto de la vida y el instinto de muerte) es básicamente paranoide ya que el sujeto se siente tanto él como sus objetos buenos, amenazados por perseguidores internos. Así el primer conjunto de sentimientos y fantasías que experimenta el niño es el persecutorio, caracterizado por temores de destrucción del yo por perseguidores internos. Las defensas contra estos temores consisten esencialmente en la destrucción de los perseguidores, con métodos violentos (agresión-expresión de los impulsos agresivos) o secretos y traicioneros.

Para defenderse escinde el instinto de muerte y así pone parte en los perseguidores fuera de él, y la otra parte la convierte en agresión para defenderse de sus perseguidores.

Por ser esta etapa tan arcaica y primitiva es que dominan los sentimientos respectivos, que se manifiestan principalmente por medio de impulsos orales. Como los impulsos predominantes son orales y el sentimiento de voracidad está estrechamente relacionado con la angustia, puede ésta activar la voracidad o inhibirla.

Al activar o aumentar la voracidad el niño en sus fantasías puede aplacar los perseguidores, dándoles de comer. Así podemos explicar o encontramos aquí una posible explicación de la ingestión exagerada de alimentos en algunas personas -- (es utilizada como una defensa); también al simbolizar los alimentos a la madre o al pecho malo puede utilizar la ingesta de alimentos como forma de expresar sus impulsos agresivos --

hacia la madre o pecho malo, sin que le crea sentimientos de culpa.

LA AGRESION EN LA POSICION DEPRESIVA.

La posición depresiva se produce como consecuencia de la percepción de la madre como persona total; el niño unifica el amor y el odio que habían sido mantenidos aparte en la relación anterior con objetos parciales; el advenimiento de esta posición es correlativa de la angustia depresiva, que se manifiesta esencialmente por el miedo a perder el objeto bueno por los ataques de los objetos malos y del ello, al mismo tiempo que aparecen sentimientos de culpa. Los impulsos agresivos están dirigidos contra el objeto total introyectado y fantaseado como víctima de sus impulsos agresivos; estos desencadenan sentimientos de culpa y miedo de perder al objeto.

A partir del segundo cuarto del primer año de vida el niño percibe el objeto, como un objeto total, esto es, como una persona completa percibida como distinta del sujeto y de las demás personas, amada y odiada conjuntamente. Este objeto total es introyectado también, pero fantaseado como víctima de los impulsos agresivos del sujeto. aunque estos son menos violentos que en la posición esquizo-paranoide, siguen siendo vividos como un peligro extremo para el objeto ya fantaseado como dañado, en peligro inminente, moribundo o muerto, lo que desencadena los sentimientos de culpa y el miedo a perder el objeto. Aquí el incipiente superyó es inflexible y el sadismo está en su apogeo (concepto que luego se modifica); se relaciona con el destete, se ubica entre los cuatro y cinco meses constituye una posición central en el desarrollo psíquico se elabora mediante el proceso destinado a reparar al objeto. "Así sentimientos tanto de naturaleza destructiva como amorosa son vividos en relación con un objeto único e idéntico y esto produce profundas perturbaciones y conflictos en la mente del niño". (23)

Es de notar que Klein enfatiza como contenido básico de la angustia de la posición depresiva el miedo a la pérdida del objeto; luego en obras anteriores ubicará este énfasis sobre los sentimientos de culpa. La pérdida del objeto será la consecuencia de la agresión y de la culpa; el niño se da cuenta que la maldad del objeto se debe en parte a su propia agresividad, y esto le produce pena y culpa.

LA FANTASIA Y LA AGRESION

La fantasía influye de tal modo en la percepción de la realidad del bebé que muchas veces puede ser utilizada, por ejemplo, como defensa contra la agresión interna (realidad interna) que siente el infante. Cuando el sujeto hace una fantasía de realización de deseos, no está evitando solamente la frustración y el reconocimiento de una realidad externa displacentera; sino también está defendiéndose contra la realidad de su propia hambre, de su ira, pues así no tiene que descargar su agresión, su ira contra la madre que no satisfizo su necesidad y no tendrá sentimientos de culpa por dañar o destruir a la madre. Si manifiesta sus impulsos agresivos - el bebé hambriento, furioso, grita y patelea y fantasea que está realmente atacando al pecho, desgarrándolo y destruyéndolo, y experimenta sus propios gritos que lo desgarran y lastiman como el pecho desgarrado atacándolo en su propio interior. Por consiguiente, no siente solamente una necesidad - la del hambre - sino que sus contracciones de hambre y sus propios gritos son un ataque persecutorio en su interior, del objeto sobre el cual ha descargado su agresión.

La importancia del ambiente sobre la realidad del bebé - sólo se puede evaluar correctamente si se tiene en cuenta como lo interpreta el bebé en función de sus propios instintos y fantasías. Una mala experiencia real se hace mucho más importante cuando el bebé ha tenido intensas fantasías coléricas en las que atacaba el pecho, ya que dicha experiencia le confirma, no sólo su sensación de que el mundo exterior es malo, sino también su sensación de que él mismo es malo, y su creencia en la omnipotencia de sus fantasías malevalentes. Así al darle rienda suelta a sus impulsos agresivos en un momento en que está experimentando una experiencia real negativa (por ej. la no satisfacción de una necesidad como la de hambre) hace que él se sienta que es malo, se autodevalúa y hace que se origine en él la culpa - y se está castigando por la expresión de su agresión.

LA ENVIDIA Y LA AGRESION

En su libro "Envidia y gratitud" Melanie Klein establece que la voracidad, el odio y las angustias persecutorias en relación con el objeto primario, el pecho materno, tienen una base innata. También en este libro dice que la envidia como poderosa expresión de impulsos sádico-orales es también constitucional; es la base de la psicosis esquizo-paranoide.

En la envidia se manifiesta la agresión ya que su objetivo es ser uno mismo tan bueno como el objeto, pero cuando esto se siente imposible el objetivo se convierte en arruinar lo bueno que parece el objeto para suprimir la envidia. (Es decir, aquí la agresión está utilizada como una defensa contra los sentimientos de envidia). En este aspecto dañino de la envidia lo que la hace tan destructiva para el desarrollo pues convierte en mala la fuente misma de todo lo bueno, de lo que depende el bebé, y por ende la realización de buenas introyecciones.

La envidia aunque surge del amor y la admiración primitiva, tiene un componente menos intenso que la voracidad, y está impregnada del instinto de muerte. Como ataca a la fuente de vida, se le puede considerar como la primera externalización del instinto de muerte. Surge envidia en el bebé en cuanto reconoce en el pecho la fuente de vida y de experiencias buenas, la gratificación real que experimenta con el pecho, reforzada por la poderosa idealización de la temprana infancia, le hace sentir que el pecho es la fuente de todo bienestar físico y mental, un reservorio inagotable de alimento, y de calor, de amor, comprensión y sabiduría.

La plácida y dichosa experiencia de satisfacción que este maravilloso objeto puede proporcionar aumenta por él su amor, y su deseo de poseerlo, preservarlo y protegerlo; pero la misma experiencia le provoca también el deseo de ser él mismo la fuente de semejante perfección; experiencia dolorosos sentimientos de envidia que le provocan el deseo de arrui-

nar las cualidades del objeto que le produce sentimientos - tan penosos. Al arruinar las cualidades del objeto manifiesta sus impulsos agresivos -y a la misma vez se autocastiga - al dañar, eliminar la fuente de donde proviene todo aquello que - le da bienestar. Quizás aquí encontremos el principio o una de las explicaciones de la autoagresión.

La envidia actúa además utilizando la proyección ,y con frecuencia es éste su mecanismo principal. Cuando el bebé se - siente lleno de ansiedad y de maldad siente que el pecho es - la fuente de todo lo bueno, quiere por envidia estropear el - pecho (manifestación de la agresión) proyectándole partes ma- las y dañinas de sí mismo; en su fantasía lo ataca escupiéndole, orinándole, defecándole, y con la mirada penetrante, por- yectiva (el mal ojo). A medida que prosigue el desarrollo continúan estos ataques, dirigidos ahora al cuerpo de la madre y a sus bebés, y a la relación entre sus padres; esto hace que - el comportamiento del niño sea más conflictivo por la exten- sión y generalización que hace de la envidia.

La envidia al utilizar como principal mecanismo la pro- yección -el bebé proyecta sus partes malas- es una forma de -- defenderse contra la autoagresión ya que al poner las partes malas fuera de él, dirige los impulsos agresivos hacia el ex- terior y no hacia el interior.

Si el remanente de envidia hacia el objeto primario no es sentido ya como algo destructivo y devastador, puede lle- gar a estimular la competencia y rivalidad en el niño de ca- rácter egosintónico y así ni originar abrumadores sentimien- tos de culpa y persecución.

En conclusión podemos decir que la envidia es a la mia- ma vez una manifestación de la agresión porque su objetivo es arruinar lo bueno que posee el objeto, y una defensa contra los sentimientos de envidia porque al arruinar lo bueno en el ob- jeto destruye la causa o lo que motiva dichos sentimientos.

De la teoría de Melanie Klein sobre la envidia creemos - que es cuestionable la afirmación que hace de que la envidia sea constitucional.

Por último mencionaremos aquí las ideas de Anna Freud - que ocupa un lugar muy importante en el desarrollo y evolución de las teorías psicoanalíticas sobre todo en relación -- con la psicología del yo y en su relación con el medio am -- biente. Esta autora expresa de que es obvio que en los últimos años la agresión y la destrucción, sus expresiones y desarrollo han logrado un interés central en el campo de la educación, la psicología de niños y la terapia en general.

Parece existir un intento de reconocer el hecho de que - en el desarrollo emocional normal o patológico no pueda ser entendido sin una explicación adecuada del papel que juegan las tendencias y las actitudes agresivas ya que por ejemplo, en los niños normales el problema de la agresión se estudia - con especial atención hacia el tipo de respuestas sociales y en el problema de los niños anormales es visto el importante papel que juega la agresión como factor psicogénico.

Las observaciones de la conducta de los niños, muestran que éstas a través de diferentes edades demuestran tendencias hacia la violencia, la agresión y la destrucción por la gran - severidad de muchas medidas educacionales del pasado que fueron una forma de manejar estos impulsos destructivos; sus tendencias a dañar, lastimar y destruir. Lo que ha cambiado en el campo de la agresión no es el fenómeno observable sino la actitud de todos aquéllos que observan y describen dichos fenómenos. El psicoanálisis ha efectuado una completa reorientación con una especial referencia al papel que juegan los impulsos instintivos en el desarrollo del hombre.

La autora hace incapié en los impulsos agresivos dirigidos contra el propio cuerpo del niño, siguiendo las ideas elaboradas por su padre y nota que: "En fases muy tempranas la energía agresiva puede cargarse en el propio cuerpo del niño, del mismo modo en que la energía sexual "libido" se descarga en actividades autoeróticas". (26)

En las relaciones del niño con el mundo de los objetos, los elementos eróticos y destructivos están tan íntimamente - ligados entre sí, que resulta difícil dictaminar cual ha sido

de uno u otros grupos de instinto en una reacción cualquiera. En cada una de las fases sucesivas del desarrollo pregenital la energía agresiva es un componente indispensable para el impulso sexual, y los cuadros conocidos de conducta infantil inv variablemente incluyen ambos elementos. Esta autora haya natural el que el primer ligamen emocional del niño sea con el pecho de la madre y luego con su cuerpo y demuestran las mismas cualidades de voracidad agresiva e insaciable que observamos posteriormente en su actitud hacia los alimentos. En la etapa oral el niño destruye todo lo que consigue, succiona hasta vaciar sus objetos tratando de incorporar todos dentro de sí; en la siguiente etapa que es la anal, la fusión entre las tendencias eróticas y agresivas son evidentes aún para el observador profano. El que ha tratado niños de esta edad conoce este tipo de amor posesivo, atormentador y agotador que le demuestran a sus madres; resultando de él una relación exigente que las desesperan. Relata el ejemplo de la curiosidad originalmente sexual de los infantes que destruyen los objetos inanimados contra los cuales está dirigida, como es el caso de los juguetes y los animalitos mimados. Según la autora no se trata en esos casos de odio, sino de amor agresivo. Esta fusión de impulsos sexuales y agresivos es normal y típica. Las diferencias individuales, como hemos visto, se deben a la variación en las cantidades de energía con que contribuyen los dos grupos de tendencias instintivas.

(27) Todos los autores psicoanalíticos están de acuerdo, de que en un momento u otro del desarrollo de la personalidad, las tendencias agresivas llegan a ser incompatibles con otras o el medio ambiente. Todas las ideas, fantasías y deseos representativos son vividas como muy peligrosas, provocando brotes de ansiedad y por la misma razón son rechazadas de la mente. "Son tres" los métodos utilizados, los mecanismos de defensa usados por el yo para transformar estas tendencias peligrosas y lograr cierto equilibrio con el medio ambiente.

"La represión de las tendencias agresivas y destructivas

alejan de la conciencia las intenciones hostiles y los deseos de muerte en contra de los padres; Para aminorar el peligro de una posible reemergencia de la agresión se sobre-enfatizan los sentimientos amorosos en la conciencia, así el niño desarrolla tendencias "reactivas" de excesiva gentileza, horror a todo lo que sea violencia, una solicitud y preocupación exagerada acerca de la salud de las personas amadas" (28).

Pero en general, los padres, educadores y psicólogos se hacen la siguiente pregunta: ¿Qué tanto el destino de las tendencias agresivas es determinado por factores internos (ej. herencia, disposiciones relativas, fuerza relativa de las necesidades eróticas, destructivas; inhabilidad constitucional para tolerar frustraciones, etc). La contestación de ésta y otras preguntas está muy lejos de los límites de este trabajo, pero Anna Freud expresa la opinión de que los estudios deberán basarse en hechos clínicos por ej. (1) Aumento de las frustraciones de deseos básicos libidinales que surgen de actitudes de desamor, prohibición y rechazo de los padres, un aumento normal de las reacciones agresivas del niño a privaciones normales o inevitable a las que cualquiera está sujeto desde el nacimiento.

(2) La falta de una relación segura y estable de relaciones amorosas en la infancia, ya sea causado por factores externos o internos (como pérdida de los padres o sustitutos, destete traumático del pecho etc.) pueden causar estados de "inanición emocional" y como consecuencia retraso o estancamiento del desarrollo erótico del niño. En estos casos la fusión normal entre el impulso eróico y destructivo no puede lograrse, por lo que la agresión se manifestará en forma pura, ej. de esto fue descrito por Spitz observando los niños internados en hospicios y hospitales, etc.

(3) Destrucción, delincuencia y criminalidad en niños causado por un estancamiento del desarrollo libidinal y que no son factibles de mejorar con influencias educativas directas como un control rígido, castigo, prohibiciones, etc.; una terapia apro-

piada tiene que ser dirigida al lado defectuoso del desarrollo emocional para que se logre una fusión normal entre la agresión y los impulsos eróticos.

(4) Los conflictos internos espontáneos del niño con las tendencias agresivas en contradicción con los padres estará fuertemente influenciada por la tolerancia o la intolerancia que los padres demuestren al respecto.

Melanie Klein plantea el hecho con respecto al problema educativo: de que los sentimientos morales y sociales de una persona se desarrollan a partir de un superyó de características más suaves, gobernado por el plano genital y analiza lo que se puede inferir de esto. Cuanto más profundamente penetre el análisis en los planos inferiores de la mente del niño, tanto más éxito tendrá en suavizar la severidad del superyó al disminuir el funcionamiento de sus constituyentes sádicos, que surgen en las primeras etapas del desarrollo. Al hacerlo, el análisis prepara el terreno, no sólo para la consecución de la adaptabilidad social del niño, sino también para el desarrollo de normas morales y éticas en el adulto.

"Los repetidos intentos que se han hecho para mejorar la humanidad- en especial para hacerla más pacífica- fracasaron porque nadie entendió toda la profundidad y el vigor de los instintos de agresión innatos en cada individuo. Tales esfuerzos no buscan otra cosa que simular los impulsos positivos, los deseos bondadosos de cada persona negando o suprimiendo los impulsos agresivos y de tal modo estarían condenados al fracaso desde el comienzo, pero el psicoanálisis tiene a su disposición distintos medios para encarar una tarea de esa clase. No puede, en verdad, borrar por completo el instinto agresivo del hombre, en cuanto tal instinto; pero, sí puede, disminuyendo la ansiedad que lo acentúa amortiguar las violencias de su odio y temor. Cuando en el trabajo analítico se observa a cada rato la descomposición de la ansiedad infantil prematura, no sólo aminora los impulsos agresivos del niño, sino que conduce a un empleo y satisfacción más valiosa de ellas; Desde el punto de vista social, como el niño muestra sus deseos con-

tinuamente creciente ,profundamente arraigado,de ser amado y amar y de estar en paz con el mundo que los rodea;y cuanto -- más placer y beneficios y disminución de la ansiedad extrae -- de la satisfacci-on de ese deseo". (29)

Melanie Klein cree en la utppía,de que la actitud hostil que surge del temor y la suspicasia ,que se encuentra en estado latente,con mayor o menor fuerza,en todos los seres humanos,y que intensifica en ellos,multiplicándolos por cientos,-- tales impulsos de destrucción;podrán ceder algún día su lugar a sentimientos más bondadosos,confiados y los hombres podrán-- habitar el mundo,todos juntos,mas pacíficamente y con mayor -- armonía recíproca de lo que hacen ahora.

NOTAS CAPITULO III

1. Jean Laplanche y J.B. Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, Barcelona, Ed. Labor S.A., 1971, pág. 13.
2. Hartmann, F. Knis and R. Loewenstein, "Notes on the Theory of Aggression", en Psychoanalytic Study of the Child, Vol. VII (1952), págs. 241-263.
3. Paula Heizann y Arthur F. Valenstein, "The psychoanalytic Concept of Aggression" en International Journal of Psychoanalysis, Vol. LIII, (1972), págs. 185-190.
4. Arnold H. Buss, Aggression Psychology, New York, John Wiley and Sons Inc., 1961, págs. 269-271;
5. F. Buxbawn, Troubled Children in a Troubled World, New York, International Univ. Press, 1970, pág. 168.
6. Konrad Lorenz, Sobre la agresión el pretendido mal, México, Ed. Siglo Veintiuno, 1971, págs. 187-242.
7. Charles Brenner, "Depressive Affect, Anxiety and Psychic Conflict in the Phallic Oedipal Phase", en The Psychoanalytic Quarterly, Vol. 58, núm. 2 (1975), pág. 177.
8. Sigmund Freud, "La interpretación de los sueños", en Obras completas, Vol. I, págs. 422-713.
9. Sigmund Freud, "Los instintos y sus destinos", en Obras Completas, Vol. II, págs. 2039-2052.
10. Sigmund Freud, "Análisis fragmentario de una histeria", en Obras completas, Vol. I, págs. 933-996.
11. Sigmund Freud, "El chiste y su relación con el inconsciente", en Obras completas, Vol. I, págs. 1029-1132.
12. "Los instintos y sus destinos", Vol. II, págs. 2039-2052.
13. Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", en Obras completas, Vol. III, págs. 2507-2541.
14. Sigmund Freud, "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis", en Obras completas, Vol. III, pág. 3159;
15. Sigmund Freud, "Compendio del psicoanálisis", en Obras completas, Vol. III, pág. 3383.
16. Paula Heimann, "Notas sobre la teoría de los instintos de vida o muerte", en Obras completas de Melanie Klein, Vol. III, págs. 277-289.

17. Angel Garma, Sadismo y masequismo en la conducta humana, Buenos Aires, Fd. Nova, 1952, pág. 217.
18. Melanie Klein, "Contribuciones al psicoanálisis", en Obras completas, Vol. II, pág. 176.
19. Jean Riviere, "Sobre la génesis del conflicto psíquico", en Obras completas de Melanie Klein, Vol. III, pág. 57.
20. Melanie Klein, "Desarrollos en psicoanálisis", en Obras completas, Vol. III, pág. 239.
21. Melanie Klein, "Desarrollos en psicoanálisis", pág. 241.
22. "Desarrollos en psicoanálisis", pág. 253.
23. Melanie Klein, "El psicoanálisis de niños", en Obras completas, Vol. I, pág. 74.
24. Melanie Klein, "Envidia y gratitud", en Obras completas, Vol. VI, págs. 9-87.
25. Anna Freud, "Notes on Aggression", en Bulletin of the Meninger Clinic, Vol. XIII, núm. 5, (1940), pág. 143.
26. Anna Freud, "Research at the Hampstead Child Therapy Clinic and Others Papers", en The Writings of Anna Freud, New York, International Universities Press Inc., 1974.
27. Von Ludwig Bertalanffy, "Comments on Aggression", en Bulletin of the Meninger Clinic, Vol. XXII, núm. 2, pág. 50.
28. "Notes on Aggression", págs. 144-147.
29. Melanie Klein, "Nuevas direcciones en psicoanálisis", pág. 143.



A fin de tener una idea más amplia y completa del concepto de la agresión-veremos someramente las aportaciones importantes, según nuestro criterio, con que han contribuido otras ciencias tales como, la etología, y la fisiología.

Las semejanzas entre el hombre y el animal han suscitado, desde hace mucho tiempo, la curiosidad y la reflexión. Aristóteles, por ejemplo, en su trabajo, "Tratado del alma", se preguntaba sobre las respectivas actitudes del ser humano y del animal.

La historia de la psicología científica ha estado marcada, desde su inicio, por los estudios efectuados en animales. Basta citar aquí los nombres de Thorndike, Pavlov, Watson, Tolman, Köler, y Skinner. Las investigaciones en psicología animal y psicología comparada nada han perdido en su primitivo ímpetu; sino al contrario. En estos últimos años, las publicaciones de un Konrad Lorenz o de un Desmond Morris han apasionado aun público muy amplio. Los occidentales del siglo XX, al igual que los pueblos llamados primitivos, estiman que pueden sacarse buenas lecciones de la observación de la naturaleza. Lorenz y Julian Huxley (1971), por ejemplo, piensan que si los hombres no logran producir unos ritos de apaciguamiento comparables a los que existen en los animales, la especie humana corre el riesgo de exterminarse a sí misma. Tales ideas no pueden descartarse precipitadamente en nombre de los valores filosóficos o religiosos, puesto que el ser humano, con sus caracteres específicos-organización cerebral, posición erecta, liberación de las manos, capacidad de hablar-es producto de una evolución biológica. Cabe, pues, abordar al hombre en una perspectiva naturalista, aún cuando está resulte por sí misma insuficiente;

Nos referiremos a algunos resultados de la psicología animal y más concretamente a la etología (ciencia de las costumbres-el estudio objetivo del comportamiento de los animales-particularmente de sus componentes instintivos en ambiente natural) ya que una de las finalidades de esta ciencia comprende la conducta-converge con el nuestro-el querer enten-

der la conducta agresiva dirigida contra sí mismo en el hombre.

Por ejemplo nos podemos preguntar; ¿Por qué pelean los hombres? ¿Por qué pelean los animales? En los animales- la función conservadora de la combatividad es evidente en las luchas entre especies diferentes-luchas interespecíficas. Tres son las principales causas de dichas luchas. Unos animales matan a otros tipos de animales con la finalidad de alimentarse. (Los etólogos no hablan habitualmente de agresividad en el caso de esas actividades preservadoras o alimentarias). La segunda causa sería la contra-ofensiva de la presa frente al "enemigo consumidor". Esta se aproxima a la verdadera agresión. Hay animales que pueden agruparse para acosar al adversario (fenómeno que los ingleses llaman "mobbing"). Las cornejas, por ejemplo, actúan así frente a los gatos. Un tercer tipo de comportamiento semejante al precedente, es la "reacción crítica", ataque desencadenado cuando un objeto, percibido como amenazador, se acerca más de cierta distancia crítica.

La mayoría de los etólogos consideran que la verdadera agresión es aquella de que es objeto un animal de la misma especie (lucha intraspecífica). Este tipo de lucha es generalmente más frecuente que la defensa contra un asaltante. Podemos distinguir tres causas principales de la lucha intraspecífica y varias funciones de la misma (por territorio, rivalidad sexual, jerarquía social). En general la agresividad entre animales de la misma especie aparece al fin como la ventaja para la supervivencia del grupo.

Una primera función de esta agresividad, percibida ya por Darwin, es el reparto óptimo en el espacio disponible (spacing out). Se ha comprobado que ambientes diferentes suscitan comportamientos diferentes, y en particular, que el espacio disponible es una variante de gran importancia para el comportamiento agresivo.

Lorenz subraya, que no debe imaginarse el espacio vital

como un bien raíz, limitado por las fronteras geográficas fijas. "El territorio que posee un animal sólo existe en función de su actividad, la cual cambia de un lado para otro siguiendo los factores locales que puedan inhibirla" (1963, p. 45^o). La territorialidad no aparece como propiedad innata estrictamente definida, análoga al color de la piel o la configuración del esqueleto. Es más bien una característica social dependiente de la interacción del individuo con los demás y con su ambiente.

Es interesante notar que en muchos animales territoriales la lucha por un espacio propio es estacional y depende del estado hormonal. Las peleas de fronteras aparecen durante el período de acoplamiento y de cría de los pequeños.

Esta última observación nos lleva a otra fuente de agresión—el ataque de un rival de índole sexual. Es de sobras conocido que unos perros machos que ordinariamente cohabitan de forma pacífica, se pelean en presencia de una hembra receptiva. En general son los machos los que pelean con los machos, pero llega a suceder, en ciertas especies de pájaros, por ejemplo, que las hembras se batan entre ellas. La función de semejante agresión es la de seleccionar los mejores reproductores. En relación con el mecanismo precedente, podemos destacar que el animal más fuerte es también, probablemente, el más apto para defender el grupo. Esto nos lleva a otra función de la agresividad, que es, la defensa de la prole.

Al igual que la posesión de un territorio y el respeto de una distancia individual, también la instauración de una jerarquía social relativamente permanente da lugar a ciertos comportamientos agresivos a la par que reduce, a fin de cuentas, la probabilidad de conflictos abiertos y destructores. En algunos animales, los combates permiten establecer un principio de orden. Cada individuo experimenta su fuerza y con ello el lugar que le corresponde. Conoce a los compañeros con los que pueda competir y aquéllos de quienes a de temer. El animal dominante es por regla general el más fuerte, pero puede resultar, de hecho poco inclinado al ataque. Entre los chimpancés, por e

ejemplo, el macho dominante, en la medida en que se consolida su supremacía, resulta cada vez menos agresivo en relación con sus subordinados (Van Lawick, 1971).

Todos los especialistas coinciden en opinar que la agresión intraespecífica no llega casi nunca a la exterminación de un individuo (a excepción del hombre). Muchas especies, por ejemplo los chimpancés, solucionan sus conflictos por medio de amenazas que por medio de combates efectivos.

Sin embargo, en circunstancias artificiales, el comportamiento agresivo puede llegar a producir un efecto destructivo. Este se da frecuentemente en las jaulas de un zoológico o de un laboratorio, donde los animales experimentan tedio, sufren molestias grandes y se encuentran tan pronto amontonados como aislados.

Otro ejemplo digno de tomarse en cuenta son los combates rituales de ciertos peces, en los cuales el rival más débil -- puede huir sin dificultad. Puede también comportarse de modo -- que reduzca la agresividad de su compañero o la reoriente hacia otra dirección (capacidad en el animal para reorientar su agresión). Puede finalmente, por una actitud de sumisión, desencadenar una inhibición del movimiento de agresión que le habría resultado fatal.

La animalidad no puede, por tanto, ser tenida como sinónimo de la expresión "salvaje" de la sexualidad o de la agresividad. Los animales obedecen a unos rituales, a una especie de convencionalismos, que suscitan, canalizan o inhiben los impulsos.

De forma general un comportamiento no se explica por un esquema simple (conexión estímulo-respuesta); Hay que tener en cuenta: La constitución genética del organismo, las experiencias anteriores (aprendizaje), las motivaciones presentes (que pueden ser complejas) y el conjunto del entorno actual.

LOS ESTIMULOS DE LAS LUCHAS

Las luchas en los animales pueden ser activadas por: el dolor, desencadenamientos de origen ex--

terno, y o factores internos. De forma general, el dolor es el estímulo más eficaz para desencadenar un ataque. Es sabido--- que un animal doliente o "frustrado" puede reaccionar de forma agresiva. Podemos tomar por ejemplo, un chimpancé, animal ordinariamente pacífico, cuando no obtiene lo que quiere-- unos plátanos por ejemplo, o si se ve amenazado por un individuo de rango superior al que no se atreve encararse, llega a veces a ser agresivo y puede atacar a un animal de estatuto inferior (Jane Van Lawick). Pero, hay que hacer notar, sin embargo, que la agresividad inducida por el dolor depende en gran parte -- del contexto o de las contingencias experimentales. Si se inflige un shock violento a un pez combatiente siamés en el momento en que empieza sus posturas de amenazas, el comportamiento agresivo queda suprimido; pero si el shock es de intensidad moderada, la combatividad se encuentra entonces reforzada (Johnson, 1972, p. 39).

Los etólogos han demostrado que no es necesario que un animal sea maltratado para que ataque. Los animales reaccionan de forma típica, hostilmente, por ejemplo, frente a toda una gama de configuración de estímulos sensoriales relativamente -- simples. De forma general, los animales no reaccionan ante todas las modificaciones que sus órganos sensoriales podrían percibir, sino que seleccionan un corto número de ellas.

El tercer factor que puede ser un estímulo en las luchas en los animales es la producción interna de excitaciones -- originadas por: hormonas, estímulos sensoriales internos (por ejemplo, en el caso del hambre; la contracción de los músculos del estómago) y factores nerviosos centrales. El respectivo -- papel de estos elementos se encuentra todavía en estudio.

Beach ha demostrado claramente, gracias a experimentos de castración y de ovariectomía efectuadas en ratas, que las hormonas son responsables, en gran parte de la variabilidad de los comportamientos sexuales y de la agresividad anexa a ellos. --- Por otra parte, Lorenz ha creído posible la suposición de que

el sistema nervioso central engendra por sí mismo ciertos influxos que actúan como causa específica de manifestaciones -- instintivas.

Para concluir, hemos de subrayar que los investigadores nunca han logrado demostrar la existencia de un centro emisor de estímulos espontáneos para el ataque.

¿PUEDE HABLARSE DE UN INSTINTO DE AGRESION?

Los hechos evocados precedentemente permiten decir que las batallas del mundo animal presentan, al menos parcialmente, un componente instintivo. ¿Podemos, a partir de ahí, explicar -- los comportamientos agresivos por un instinto agresivo?

Reconozcamos en primer lugar que no existe una total unanimidad sobre la misma noción de instinto. Hay a pesar del impresionante material de observación, los investigadores -- no han podido aún poner punto final a esta cuestión. Basta con recorrer las discusiones recientes, por ejemplo, el artículo de G. -- Richard en la Encyclopedie Universalis (1970) para comprobar -- la confusión que reina en este campo.

A grosso modo se puede definir una conducta instintiva -- como: una secuencia de actividades relativamente compleja; es -- tercotipada; desencadenada por estímulos específicos; que asegura el mantenimiento de la especie; transmitida genéticamente. -- Dicho de otro modo, se trata de un comportamiento innato, no -- aprendido -- que a pesar de que no hay que descartar la incidencia de la maduración del organismo y el entorno y tendente a -- manifestarse en todos los individuos de la misma especie si -- las condiciones de vida llegan a ser difíciles.

Los etólogos europeos -- insisten en los caracteres de fijo y de innato, mientras que los especialistas americanos de la -- psicología animal subrayan el papel del entorno y del aprendizaje. Para éstos últimos, el término instinto -- remite a un modelo de comportamiento que resulta siempre de la interacción -- de un código hereditario y la experiencia (por eso cabe la posibilidad de alterarlo y cambiarlo -- por lo que ha aprendido y puede aprender (aprendizaje, experiencia) en el ambiente, que se

desarrolle (si es hostil, satisfactorio y agradable).

Otra diferencia capital en los conceptos del instinto se refiere a la importancia de los desencadenamientos. Para la mayoría de los etólogos, la conducta instintiva es una respuesta a un estímulo externo, aunque el efecto de este estímulo depende de la codificación genética y de las disposiciones internas, (o sea es causado por un factor externo y lo que le da sus características propias e individuales son las disposiciones internas y lo genético). Para otros, entre ellos, Lorenz el comportamiento instintivo es una actividad hereditaria, invariable, que se desencadena inevitablemente, incluso en ausencia de estímulos exteriores.

No hay actualmente unos hechos que aboquen de forma decisiva en favor de una agresividad espontánea en el animal, una agresividad producida únicamente por factores internos. Citemos al respecto, la opinión de J. P. Scott que al final de una revista de trabajos sobre fisiología de la agresión concluye: "No existe ningún argumento fisiológico en favor de la concepción de un estímulo espontáneo para el combate, que nacería en el interior del cuerpo. Esto significa que no existe una necesidad de combate, agresivo-defensivo, independiente del ambiente externo. Podemos llegar a la conclusión de que un individuo que tuviera la suerte suficiente de vivir en un entorno que no suscitara la agresión, no experimentaría ninguna molestia fisiológica o nerviosa por el hecho de no batirse jamás. Se trata de una situación totalmente distinta de la fisiología de la nutrición en que los procesos internos del metabolismo producen cambios fisiológicos definidos que producen eventualmente el hambre y el apetito sin que ello se deba a cambio alguno del ambiente exterior. Podemos igualmente llegar a la conclusión de que no existe una cosa tan simple como un "instinto de combate" en el sentido de una fuerza pulsional interna que exija verse satisfecha; Hay sin embargo, un mecanismo fisiológico interno que provoca la agresión cuando se la estimula". (1958, pág. 62).

Aunque los autores discuten respecto de las diferentes características del instinto, se ponen de acuerdo, en general, en distinguirlo de la pulsión, presión engendrada por un estado interno y que pone al organismo en estado de búsqueda, aunque sin dictarle unas acciones precisas; Es decir, un impulso vago, mientras que el instinto se refiere a unas estructuras organizadas que producen unas acciones específicas automáticas.

También se establece la necesidad de diferenciar las motivaciones que están en juego. En este contexto se puede sostener que el hecho de postular una pulsión o un instinto agresivo — aparece como un obstáculo en la búsqueda de las variantes de las que dependen efectivamente los comportamientos llamados — agresivos. Niko Tinbergen escribe al respecto: "No hay un instinto de combate; existen diversos subinstintos de batalla. — El tipo de batalla más común es la batalla sexual que forma parte del comportamiento reproductor. La batalla sexual ha de distinguirse de la ofensa contra un depredador, ya que cuenta con un mecanismo innato de desencadenamiento diferente y se exterioriza a menudo por manifestaciones o motrices distintas" (1)

Resumiendo podemos decir que los datos actuales de la psicología animal no permiten afirmar la existencia de un instinto agresivo autónomo en el animal, ni tan sólo una pulsión hacia la agresión. Por el contrario se ha podido, incluso evidenciar diferentes tipos de reacciones combatives disparándose en unas determinadas situaciones (dolor, amenazas, rivalidad, etc.). Es, pues, legítimo hablar, en este sentido, de respuestas agresivas instintivas.

Los etólogos utilizan la noción de instinto cuando hablan de los tres fenómenos siguientes: mecanismos innatos de reacción frente a estímulos desencadenadores; emisión de señales

1 Tinbergen (1951, pág. 161). Cf. también, por ejemplo, J.P. Scott 1958 drives, "Animal behaviour" 7 (1959) 130-141. K.F. Moyer, -- Kinds of aggression and their physiological basis, "Communications in behavioral biology" 2 (1968) 65-87 (reeditado en -- Moyer, (1971).

innatas; excitaciones endógenas que llevan a conductas de apatencia y, finalmente, a respuestas específicas.

Lorenz, que defiende apasionadamente, una concepción zomórfica del hombre, nos advierte, sin embargo, en uno de sus textos científicos, sobre las pocas actividades humanas propiamente instintivas: "el papel que los elementos innatos desempeñan en el comportamiento humano es incomparablemente más restringido que el cualquier clase de animal, y se encuentra en él vinculados de una forma complicada con las actividades superiores del cerebro, con el aprendizaje y con la inteligencia que los oscurecen ampliamente" (1950), p.354). Lorenz cree, no obstante, que la agresividad humana se explica por los tres tipos de fenómenos de naturaleza instintiva que acabamos de citar (reacciones innatas, señales innatas, excitaciones endógenas).

En relación con las complejas respuestas innatas ha estimulos determinados: respecto a la agresión Lorenz evoca la "reacción de entusiasmo militante". Este comportamiento, que recordaría al del chimpancé macho defendiendo a su banda, presentaría las siguientes características: "Crece el tono de toda la musculatura estriada, la actitud del cuerpo se pone más tensa, los brazos se separan ligeramente del cuerpo y se vuelven hacia el exterior; con arrogancia, la cabeza se endereza y el menton avanza" (1963, p.284). Lorenz cita cuatro condiciones desencadenantes de este proceso: una amenaza para el grupo, un enemigo detestable, la figura inspirante de un jefe y otros individuos conmovidos por idéntica emoción.

Según los mismos etólogos, el concepto de instinto remite a un modelo de reacción rígida montado previamente y casi inmutable en relación con la experiencia. Ahora bien, no todos los hombres yerguen arrogantemente la cabeza cuando pesa una amenaza sobre el grupo. Los hay que se desmoronan, huyen, -- otros conservan la cabeza (fría) y desarrollan soluciones racionales. Podemos tomar en consideración las distintas reacciones de los soldados en la guerra -- unos la enfrentan, algunos otros puede que huyan, ante la amenaza otros se paralizan -- otros se encuentran una solución práctica, inteligente. -- Ante la diversidad de respuestas ante el mismo estímulo -- no podemos considerarlo como un instinto, según el concepto antes expresado que tienen los etólogos.

De hecho, el ser humano no presenta muchas reacciones instintivas. Esta situación es a la vez la mejor y la peor de las cosas. En efecto, el hombre en su comportamiento no está pegado a un programa genético estricto, ni se beneficia de las inhibiciones innatas que se observan en el lobo y el cuervo. Esta ausencia de "cerrojos instintivos" pueden explicar que sea el único animal que pueda matar a sus semejantes de forma sistemática (voluntaria, planada).

Por otra parte, cabe preguntarse si los humanos emiten señales constantes, reguladas de forma innata. Se ha notado en los animales unos factores desencadenantes a los que los congéneres reaccionan de forma predeterminada. En lo que se refiere al hombre, Lorenz (1950, p.344) cita el ejemplo clásico de Darwin: la acción de enseñar los dientes levantando el labio superior expresaría la cólera. Se trataría de la persistencia de un comportamiento útil en otro tiempo; la preparación al mordisco. De hecho, los "factores desencadenantes", son en el hombre, unos símbolos cambiantes definidos de forma cultural sino personal. Es muy difícil poner en evidencia unos signos "naturales" en el hombre. Incluso si algunas expresiones, como la sonrisa o las lágrimas, aparecen como una especie de lenguaje universal, puede señalarse, con Merleau-Ponty, que la mímica de la cólera o la del amor no es igual en un japonés o en un occidental. "El japonés encolerizado sonríe, el occidental enrojece y golpea con el pie o bien palidece y habla con voz sibilante."

El célebre fenomenólogo añade: "No basta con que dos sujetos conscientes tengan los mismos órganos y el mismo sistema nervioso para que las mismas emociones produzcan en ambos iguales signos. Lo importante es la manera como utilizan su cuerpo, la expresión simultánea de su cuerpo y de su mundo en la emoción. El equipamiento psicofisiológico deja abiertas muchas posibilidades y no hay en este nivel, como en el de los instintos, una naturaleza humana dada una vez por todas. El uso que un hombre hará de su cuerpo es trascendente con respecto a este cuerpo como ser simplemente biológico. No es más natural ni menos convencional gritar en el cólera o abrazar en el amor que llamar mesa a una mesa. Los sentimientos y las conductas pasionales son inventadas, como las palabras. Incluso aquellos que, como la paternidad, parecen inscritos en el cuerpo humano, son, en realidad, unas instituciones. Es imposible suponer en el hombre una primera capa de comportamientos que se llamarían "naturales" y un mundo cultural o espiritual fabricado. Todo es fabricado y todo es natural en el hombre, según quiera decirse, en el sentido de que no hay una palabra ni una conducta que no deba alguno al ser simplemente

biológico y que, al propio tiempo, no escape de la simplicidad de la vida animal o no cambie de sentido la conducta vital, - por una especie de "escapada" y por un carácter de equívoco - que podrían servir para definir al hombre" (1945, p.220s)

Resumiendo, hasta ahora, tampoco se ha podido comprobar - la existencia en el hombre de este fenómeno de la emisión de - señales innatas -el cual según los etólogos se podría considerar como instinto.

En cuanto al tercer tipo de fenómeno, el automatismo endógeno conducente a la agresión, ningún argumento serio permite afirmar su existencia en el animal y a fortiori en el hombre.

A Lorenz le debemos el acierto de haber escrito que "el - hombre adulto no parece tener, por decirlo así, ningún tipo - de movimientos que descansen sobre un automatismo endógeno y - coordinado con el nivel central" (1950, p.364).

Existen en el hombre, desde luego, unos estímulos endógenos, -el hambre, la sed, la sexualidad, la necesidad de movimientos y el sueño- pero no producen invariablemente y en forma automática una u otra acción determinada.

Tampoco podemos negar la realidad de que el hombre es tributario de su evolución biológica, que hereda unos genes específicos que le abren unas posibilidades sorprendentes, pero - que los cuales, asimismo, limitan sus capacidades de aprendizaje e incitan a responder de forma relativamente típica al entorno. Una alteración cromosómica como la que se observa en el caso del mongolismo, por ejemplo, reduce considerablemente el margen de posibilidades y elecciones. En este sentido, la conducta es predeterminada. Sin embargo, el ambiente ejerce - una influencia reguladora o perturbadora a partir ya del primerísimo estadio del desarrollo. Desde luego no podemos tomarnos al pie de la letra la célebre frase de Merleau-Ponty, "El hombre es una idea histórica y no una especie natural" (1945, p.199), pero hemos de reconocer que el humano se presenta como un ser cuya naturaleza es emerger de la naturaleza apoyándose en ella, un ser biosociológico, aleación indisociable de naturaleza y cultural.

Para concluir esta especie de comparación del comportamiento en el hombre y el animal, debemos tener en cuenta que las semejanzas entre los fenómenos, por ejemplo, de las reacciones animales y humanas inducen fácilmente a error. Alexander Alland

profesor de Antropología en la Universidad Columbia, Lo ha de mostrado muy bien en su obra, "The Human Imperative", que responde a Lorenz y a R. Ardrey. Escribe entre otras cosas: "Determinadas condiciones deberían producir analogías entre los comportamientos tales como la territorialidad entre los animales inferiores que tienen un origen genético y los comportamientos culturales en el hombre. En ambos casos el entorno ha favorecido un comportamiento de cierto tipo; pero en el primer caso, la forma que sobresale se encuentra directamente bajo el control de mecanismos biológicos. En el otro caso, el comportamiento adaptable está seleccionado entre una amplia gama de comportamientos posibles, de los cuales ninguno está específicamente controlado por el sistema genético" (1972, p.32).

En fin, podemos ver que el hombre no obedece en forma estereotipada a los estímulos que provienen de su organismo o de su ambiente. Marx Scheler ha dicho "el animal vive como en estado de éxtasis. El hombre, al contrario, sabe corregirse; es capaz de establecer una distancia en relación con lo que le sucede. Puede variar los puntos de vista sobre los acontecimientos, y a no ser que sufra una grave perturbación somática conserva siempre el poder de librarse del imperativo de su cuerpo y de las provocaciones del ambiente.

Para concluir queremos hacer unos breves comentarios a la teoría de Lorenz sobre la agresividad. Konrad Lorenz a contribuido desgraciadamente, al predominio de ideas simplistas y falsas sobre la agresividad. Se le critica que a pesar de que indudablemente partió de algunas observaciones precisas la mayoría de sus extrapolaciones son injustificadas, en su libro, "Sobre la agresión; el pretendido mal". Por ejemplo, en la página 32 declara: "en la naturaleza, la guerra está omnipresente". La agresión en efecto, no es un comportamiento constante y universal en el mundo animal. Los animales más próximos al hombre son poco agresivos (salvo cuando se les enjaula). Excepto el gibbon (género de monos de Indonesia), los simios antropoides (chimpancé, gorila, orangután) son animales extremadamente pacíficos, sobre todo si se les compara con los simios inferiores, (por ejemplo, el babuino, y el macaco). Lo más frecuente es que solucionen sus conflictos con sus congéneres mediante amenazas, pero no con luchas reales.

Lorenz que tiene, sin duda, el mérito de hacernos amar -- más a los animales, naturaliza a los hombres y antropomorfiza a los animales. Siguiéndole, se tiene la impresión de que el -- psiquismo humano se parece a algunos mecanismos ya presentes en tal o cual pez, roedor o volátil. J. Van Lawjck, subraya -- que hay que ser extremadamente prudente al hacer ciertas aseve-- raciones y extrapolaciones, puesto que, dice ella: "aunque -- los orígenes biológicos de la agresión no difieren fundamen-- talmente entre el hombre y el chimpancé, la expresión y las -- causas del malestar o de la cólera se han visto considerable-- mente complicadas en el primero con la aparición de la vani-- dad y del orgullo, y la adquisición de valores morales la sed de posesiones materiales y el desarrollo del lenguaje hablado" (1971, p.109).

El hombre no es simplemente un animal al que se le añade una razón o una cultura. Tal como lo demuestran los trabajos de Buytendyck, todos los comportamientos -- percepciones, movi-- mientos, emociones, etc., presentan un estilo e incluso un -- sentido específicamente humanos.

El "Homo sapiens " no es un ratón complicado, como tampo-- co el animal es un esbozo deficitario de hombre. Los procesos de mutación, de selección que han funcionado durante millones de años han producido unos seres, que presentan, en definiti-- va, una complejidad y una originalidad propias. No se pueden -- generalizar observaciones del animal al hombre ni tan sólo de un animal a otro. Se trata de una verdad tan importante, que Tinbergen deduce de ella un principio metodológico capital: -- "Considerando las diferencias que existen entre una y otra es-- pecie, lo único que puede afirmarse es que no es menester re-- currir a técnicas experimentales idénticas para comparar dos especies (...). Someter especies diferentes a unas pruebas ex-- perimentales exactamente semejantes, es una especie de estan-- darización antropomórfica" (1951, p.29).

Diversos especialistas discuten el valor de ciertas obser-- vaciones suyas sobre el terreno; por ejemplo Carrighar, que -- ha consagrado más de 30 años a la observación de animales en su habitat natural escribe: "Ha realizado la mayoría de sus -- investigaciones en animales domesticados, por ejemplo ocas, -- sujetas, por medio de un sistema de clausura y por el tipo de

alimento que se les da, a vivir en un entorno humano, o en peces cíclicos mantenidos cautivos en un acuario. En todas las ocasiones en que unos seres vivos se confinan, su agresividad aumenta considerablemente (1970, p.43).

Por último, son muchos los zoólogos y psicólogos que consideran que la síntesis de Lorenz es muy discutible. Basta con recorrer la compilación "Man And Aggression" (1968 de --- Ashley Montagu, que reúne las contribuciones de una decena de especialistas famosos (J.P.Scott, J.H. Crook, S. Zuckerman y otros) para comprobar la debilidad de los argumentos de Lorenz en relación con los datos científicos que se poseen actualmente.

Resumiendo las principales aportaciones que la etología nos ha ofrecido para nuestro estudio de la agresión podemos afirmar que: El animal en sí no es agresivo: sólo lucha cuando se ve amenazado él o su especie (por ejemplo; para alimentarse, defender su territorio, por rivalidad sexual, gerar--- quía social). Y se puede observar que en la mayoría de sus luchas entre los de su especie, se resumen éstas a una serie de amenazas o rituales en los cuales se demuestra quien es el superior y el más débil tiene la oportunidad de retirarse - o - por medio de otros rituales aminorar la agresión del otro o - canalizar por otros medios su agresión.

La agresión en el hombre es única y diferente a la animal (aunque los orígenes biológicos de la agresión no difieren fundamentalmente entre el hombre y los primates) pues está influenciada por factores psíquicamente humanos como son el orgullo, los valores éticos y morales, la vanidad, los celos la envidia, la sed de posesiones materiales y el desarrollo del lenguaje hablado.

ALGUNAS CORRELACIONES PSICOFISIOLOGICAS:

Sea cual fuere la posición adoptada con respecto al problema, del instinto, es obligado reconocer que algunos procesos fisiológicos hacen posible la existencia de conductas llamadas agresivas y que pueden incluso, favorecerlas.

Consideremos, pues, brevemente la correlación entre la conducta agresiva y las hormonas sexuales, la adrenalina, los --- centros nerviosos y la herencia.

Las hormonas sexuales-

Es sabido desde hace siglos, que un toro castrado produce un pacífico animal de tiro, razón por la que muchos toros han tenido que sufrir una pequeña operación....

La sexualidad se distingue de la agresividad, pero existen entre ambos casos interrelaciones profundas. En muchos animales, la aparición de una combatividad conquistadora es uno de los primeros síntomas de que se aproxima la estación de los amores. Timbergen (1953) llega incluso a considerar la mayoría de los combates como de naturaleza reproductiva (luchas por un compañero sexual, por un territorio, por el dominio, por la defensa de los pequeños).

Veamos brevemente la influencia de las hormonas sexuales en el grado de agresividad. La inyección de testosterona (hormona masculina), en unas gallinas las hacen más agresivas y las permite una subida en la jerarquía del picoteo. Al contrario los volátiles tratados con estrógenos, se convierten en más tímidos y descienden en el llamado "pecking order". (2)

En general se ha comprobado que las reacciones varían según la especie, el tipo de hormona, el momento de la inyección, el aprendizaje anterior a la inyección, el contexto físico y social. Se observa con frecuencia que las hormonas tienen sobretodo una influencia en el inicio de la vida. (3)

¿Qué sucede, pues, en el ser humano? Entre las niñas puestas "watero" al efecto de andrógenos (debido de tratamiento médico seguido en la madre), son varias las que han manifestado trazos de comportamiento masculino. No obstante, D. Hamburg que explica estos resultados entre otros, concluye con las siguientes palabras: " Si se piensa en la extraordinaria capacidad de aprendizaje que caracteriza a la especie humana, parece poco probable que la exposición precoz de las células del cerebro a la acción de hormonas sexuales masculinas puede establecer para toda la vida ciertas formas complejas fijadas del com-

2. Allee W.C. y otros autores, "Modification of the Social Order Among Flocks of Hens by injection of Testosterone Propionate, "Physiol. Zool." 12(1939)412-420.

3. Seymour Levine ha publicado diversos trabajos sobre el tema. Por ej. S. Levine y R.F. Mullins. Hormonal Influences on Brain Organization in Infant Rats, "Science" 152(1969)1582-92; R.L. Conner y S. Levine (1969): Hormonal Influences on Aggressive Behaviour, en Garattini y Sigg. págs. 150-163.

portamiento agresivo. Lo que es más verosímil, es que las hormonas masculinas determinan sin duda muy tempranamente una orientación general o una inclinación natural que hacen que el individuo se sienta atraído por ciertos comportamientos -- agresivos y lo adquiera fácilmente" (1971, p.44).

Por otra parte, es sabido desde hace tiempo que las mujeres están más fácilmente deprimidas o irritables en los días que preceden a la aparición de la menstruación. Diversos estudios demuestran que las hospitalizaciones psiquiátricas y los delitos son significativamente más elevados durante ese período. Hamburg y sus colaboradores han tratado de precisar las correlaciones entre el ciclo menstrual y las fluctuaciones de humor. En presencia de la diversidad de respuestas; en sus estudios los autores creen que han de reconocer que el efecto de los cambios hormonales (progesterona, estrógenos) "se conjuga con el de importantes variables de orden psicológico o relacionadas con el ambiente, principalmente: El significado -- que reviste para la interesada el hecho de ser mujer y las -- responsabilidades cotidianas " (1971, p.50). Podemos concluir que no hay, pues, una relación causal estricta, sino más -- bien una influencia recíproca entre lo mental y lo psíquico.

Hay otras hormonas igualmente importantes para la agresividad, entre las cuales hay que citar en primerísimo lugar la adrenalina (segregada por la glándula medulo-suprarrenal). A partir de 1920, W. B. Cannon ha señalado que el paso a la sangre de esta hormona que actúa principalmente sobre los mecanismos del hipotálamo, provoca el despertar fisiológico y prepara para una acción vigorosa. Este sabio sin embargo, ha reconocido que la cólera puede manifestarse también en ausencia de transformaciones orgánicas (por ejemplo entre gatos en los que hay sido desconectado el sistema simpático) y que la inyección de adrenalina no desencadena necesariamente un ataque en el animal.

Las investigaciones experimentales de Beach (1948) confirman la ausencia de relación causal unívoca entre una secreción interna y un comportamiento. Este investigador subraya que una determinada hormona actúa en sentidos distintos y -- que ninguna reacción de comportamiento dependen de una sola

hormona.

En la actualidad son varios los autores que reconocen la importancia de factores de orden psicológico. Schachter Y - Latané (1964) informan que las disposiciones de unos sujetos a los que se inyecta adrenalina varían según el conjunto de la situación. Los individuos se ponen eufóricos si se encuentran en un entorno agradable, mientras que se muestran hostiles cuando el contexto exterior resulta desagradable. Al final de una revista de trabajos dedicados a las glándulas suprarrenales, Klopper (1964) llega a la conclusión de una carencia de correlación simple entre una u otra hormona y el comportamiento agresivo, e insiste a partir de ahí en el papel de la personalidad de los individuos.

Nos se puede discutir sobre glándulas de secreción interna sin hablar de las estructuras nerviosas. En efecto la excitación de estas estructuras provoca unas secreciones hormonales mientras que las hormonas actúan a su vez, sobre los centros nerviosos, realizando así lo que se llama ciclo neuro-- hormonal.

La destrucción de ciertas formaciones cerebrales acarrea manifestaciones de cólera y comportamientos agresivos. Cuando se efectúa una lobotomía pre-frontal en simios que viven en colonia las relaciones sociales del grupo resultan afectadas. Los simios de bajo nivel jerárquico que han sido lobotomizados dejan de rehuir a los animales dominadores. Al contrario, atacan a los animales inmediatamente superiores a ellos. La estructura del grupo pierde entonces la rigidez y estabilidad primitiva. (4)

Un gato descerebrado que haya conservado una parte del - hipotálamo ofrece unas expresiones emocionales que recuerdan las de la rabia. En 1928, el célebre neurofisiólogo W. R. Hess obtuvo manifestaciones análogas mediante la estimulación eléctrica de ciertas regiones del hipotálamo del gato intacto. Es más: la excitación de otros puntos provoca en el animal una actitud agresiva orientada hacia el otro.

4. E. Brody y H. Rosvold, Influence Of Prefrontal Lobotomy in Social Interaction in a Monkey Group, "Psychosomat. Med." 14 (1952) 406-415.

A pesar de los progresos, tales como (la de los electrodos dirigidos a distancia—mediante los cuales ya no es preciso aislar al animal de su contexto y se puede actuar sobre las estructuras nerviosas en una situación que permanece natural y social) las investigaciones no permiten, de hecho, explicar completamente el comportamiento agresivo, mediante el mapa topográfico del encéfalo. Se aprecian diferencias entre uno y otro animal. Por otra parte, aunque estas experiencias, demuestran que los animales son capaces de reacciones agresivas, no prueban que la agresión sea producida espontáneamente en el interior del organismo. Finalmente, y esto es muy importante, los mejores especialistas (J. P. Flynn, J. Delgado, P. Karli) reconocen siempre la incidencia de las experiencias pasadas y de las condiciones presentes del entorno. Las excitaciones del hipotálamo, por ejemplo, suscitan estados de motivación cuya elaboración depende de otros factores. Karli escribe particularmente: "Hay que subrayar ante todo que la estimulación hipotalámica no desencadena de forma automática y estereotipada tal o cual "pattern" motriz totalmente definida. En efecto, la presencia de alimento, de un compañero sexual, etc., no bastan para el desencadenamiento experimental de tal o cual respuesta de comportamiento, sino que la probabilidad de aparición de esta respuesta depende estrechamente de las características del estímulo al que se apunta" (1170, p. 402). Por esta razón este neurofisiólogo atribuye una importancia particular al sistema límbico, la parte del sistema nervioso que interviene en la evaluación y elaboración del significado de los estímulos endógenos o exógenos.

Los trabajos de Delgado van en la misma dirección. Recordemos ante todo que este célebre investigador de la Universidad de Yale ha contribuido a precisar las regiones cerebrales implicadas en el desencadenamiento o la inhibición de la cólera. Ha comprobado, por ejemplo, que la agresividad puede desaparecer instantáneamente en el macaco rhesus si se excita la porción anterior del núcleo caudado. Durante el período de estimulación, puede tocarse sin peligro el rostro de este animal ordinariamente muy agresivo.

Sin embargo, Delgado subraya siempre el papel del apren-

dizaje y del contexto social. Así, por ejemplo, el gato en el que él estimula el hipotálamo lateral con vistas a hacerle agresivo "escoge" su oponente: "La estimulación cerebral ha determinado el estado afectivo de hostilidad, pero el resultado del comportamiento sigue siendo tributario de las características individuales del animal estimulado, entre ellas las habilidades adquiridas y las experiencias anteriores" (1969, p. 168). Lo mismo sucede con los simios. Algunas estimulaciones SEC (estimulación eléctrica del cerebro) pueden irritar al animal, pero la forma final que tome la agresión depende de las relaciones sociales. Un macho ataca a otro macho que lo desafía, pero excusa siempre de ello a su compañera favorita. Delgado concluye diciendo: "Aparentemente, la estimulación cerebral introduce una distracción emocional que modifica la interpretación del entorno (...). La electricidad no determina el blanco de una agresión, no dirige las secuencias del comportamiento agresivo: tanto lo uno como lo otro dependen de la historia anterior del sujeto estimulado y de su adaptación inmediata a los cambios de circunstancias" (ibid., p. 175).

¿Cómo se presenta este tipo de experiencias en el hombre? Ciertas estimulaciones SEC pueden aumentar o disminuir el dolor, la angustia, y la cólera. Cabe preguntarse en qué medida las sensaciones provocadas artificialmente por estimulación eléctrica se integran en la personalidad. Para responder a esta interrogante, acudiremos de nuevo a la autoridad de Delgado: "El lenguaje y la cultura forman parte de los elementos esenciales de la estructura de la persona. El envío de electricidad al cerebro no reemplaza todos estos elementos. La estimulación eléctrica puede hacer surgir recuerdos, despertar emociones o activar una conversación pero los sujetos se expresan siempre en función de su trasfondo y de sus experiencias" (ibid., p. 255).

Recordemos que las lesiones cerebrales modifican, igualmente en el hombre, el grado de reactividad y la intensidad de las emociones. Se han observado, desde hace tiempo, diversos aspectos de la agresividad en los epilépticos (hiperemotividad, irritabilidad, bruscas expresiones de cólera etc.). Por otra parte, se comprueba

que una importante proporción de delinquentes presenta trazados electroencefalográficos perturbados.

Tatarca y Katz,, por ejemplo, encuentran EEG anómalos en el 73% de casos de desórdenes del comportamiento en el niño. Sin embargo, estos autores no pueden establecer relaciones precisas entre el EEG y los diferentes tipos de desórdenes (pasividad extrema, -- agresividad, hiperactividad). Además, aquí como en otras partes, hay que preguntarse sobre el sentido de la causalidad. ¿Es el trastorno orgánico lo que hace más irritable o bien es una irritabilidad adquirida (por la influencia de la familia o de la cultura) lo que hace este fenómeno corporal más importante de lo que resultaría en un individuo salido de otro ambiente? Es sabido que, en la práctica clínica, es a menudo muy difícil determinar el -- "primum movens" de un síndrome psiconeurológico.

J. de Ajuriaguerra, que resume una serie de trabajos relativos a los epilépticos y psicópatas, escribe: "Existe, en estos casos, -- probablemente un componente endógeno muy importante, pero la -- canalización hacia la heteroagresividad puede explicarse por la organización de la personalidad y por los factores ambientales"⁽⁵⁾

5 Manuel de psychiatrie de l'enfant, Masson, 1970, pág. 462 (trad. cast), Manual de psiquitría infantil, Toray-Masson, Barcelona 1973.

Ajuriaguerra explica que varios autores afirman que las puntas positivas 6-14 acaecidas en el curso del sueño con un registro monopolar serían características de un comportamiento impulsivo destructor. Subraya, sin embargo, la importancia que también aquí se ha de conceder a la organización de la personalidad: "Según esos autores, las ondas 6-14 están en relación estadísticamente significativa con los actos de violencia que se dan en los niños y adolescentes, pero la disritmia 6-14 no provoca por ella misma actos de violencia, actúa como un stress biológico suplementario sobre un yo ya debilitado que permite el paso al acto de pulsiones anteriormente controladas" (p. 462).

A partir de ahí, no es, pues, sorprendente, que las drogas psicotrópicas no tengan efectos unívocos. Así, la acción del DPH (difenilhydantoin)-sustancia empleada para combatir la epilepsia y los comportamientos psicopáticos-varía extremadamente de un individuo a otro. W.J. Turner (1969) que ha administrado este medicamento a centenares de pacientes, registra un 30% de ausencia de efectos y un 10% solamente de cambios indiscutibles. Estos resultados se juntan a la observación secular de los efectos del alcohol: unos tienen la borrachera triste, otros, alegre, y otros se convierten en seres sombríos o malvados...

LA HERENCIA

La mayoría de los especialistas (p.ej. Crook) coinciden, sin embargo, en negar una transmisión genética de una necesidad de atacar o de una aptencia de conductas agresivas. Contrariamente, la tendencia a reaccionar con hostilidad a ciertas formas de estimulación puede manifestarse como un rasgo hereditario. Algunos factores innatos predisponen a unos comportamientos violentos: grados de reacción y de emotividad, fuerza física, actividad hormonal, etc. Por esto variedades diversas de una misma especie (la especie canina, por ej.) pueden variar considerablemente en lo que a su combatividad se refiere.

En el hombre, el problema se plantea en términos semejantes. Por ejemplo, el par de cromosomas que determina el sexo (XX para la mujer y XY para el hombre) contribuye indirectamente al grado de agresividad por su influencia sobre la fuerza física, las tasas hormonales, etc.

Se ha acudido a alteraciones cromosómicas de tipo XYY para explicar conductas criminales. Según unas encuestas recientes efectuadas en los Estados Unidos, esta configuración genética aparece en un individuo por cada 550. Aunque los jurados de los tribunales quedan fácilmente impresionados por este dato biológico, no siempre se ha encontrado una relación directa de causa y efecto entre lo que se llama "el síndrome del supermacho" y la criminalidad.

Al contrario, diversos estudios⁽⁶⁾ hacen referencia a la enorme talla y fuerza física entre los poseedores de esta anomalía. Una constitución de esta índole puede, a partir de ahí, predisponer para ciertos tipos de acción y actuar indirectamente sobre la conducta.

Los genes varían algo de un individuo a otro y se explican por ello ciertas diferencias en las posibilidades de comportamiento. Sin embargo, no son ellos los que producen la conducta en sí; -- las diferencias efectivas del comportamiento entre los humanos -- dependen principalmente de la cultural.

CONCLUSIONES.

La multiplicidad de los mecanismos de la agresión. Las recientes contribuciones de la psicofisiología ponen en guardia -- frente a un fácil uso de la expresión "instinto de agresión", incluso cuando se trata de animales. La mayoría de los fisiólogos, etólogos y psicólogos están de acuerdo en que es indispensable -- delimitar bien las variedades de comportamientos y su significado biológico. Karli, particularmente declara: "el fisiólogo no -- estudia las bases fisiológicas de la Agresividad (con A mayúscula, y en singular) sino que analiza el estado fisiológico que -- sostiene un tipo definido de comportamiento de agresión. Cuando procede seguidamente a una confrontación de datos obtenidos en -- el estudio de diversos tipos diferentes de conductas agresivas, comprueba que los estados de motivación responsables de las mismas implican desde luego unos mecanismos que propiamente no pertenecen mas que uno u otro entre ellos" (1971, p.1014).

A partir de un análisis de los estímulos desencadenantes, el neurofisiólogo, K. F. Moyer (1971) distingue siete clases de -- agresión: depredadora; inducida por el miedo; irritable; al servicio de la defensa del territorio; maternal; instrumental (respuesta aprendida); entre machos. Seguidamente deja demostrado que pueden distinguirse organizaciones nerviosas y hormonales para cada uno de estos tipos.

6. R.N. Johnson (1972, pag. 89s) analiza las investigaciones recientes sobre este problema. Señala, entre los factores responsables de la aparición de una constitución XYY, las radiaciones experimentadas por la madre durante el embarazo o también el abuso de drogas (principalmente LSD).

La fisiología no llega por sí sola a la resolución del problema de la agresividad. Evidentemente sería erróneo despreciar sus enseñanzas. La ciencia fisiológica da cuenta de lo que el organismo es virtualmente capaz de hacer; pero no, sin embargo, de todo lo que el individuo va a realizar efectivamente en esa o aquella circunstancia. Da el sustrato del comportamiento, pero no puede agotar la cuestión del sentido y de la causalidad. Por ejemplo, las cuerdas vocales, lengua, ciertas zonas corticales, etc., son indispensables para expresarse verbalmente, pero todo ello no explica tal discurso. La efectuación de una serie de conductas supone, evidentemente unos órganos, unas estructuras, -- unos sistemas de regulación; pero todas estas condiciones no son por sí mismas factores desencadenantes. El fisiólogo desmonta la organización innata que ofrece la posibilidad de diferentes tipos de ataques pero no ha probado todavía que los organismos que disponen de tales circuitos nerviosos han de apegar-se necesariamente a ellos debido a una presión orgánica interna. Sus trabajos sobre las *estabilidad* intraorgánicas no permiten comprender -- las relaciones que se establecen concretamente entre el organismo, el mundo y el comportamiento; para esto se necesita del auxilio de otras ciencias tales como, de la psicología, sociología y la antropología.

Resumiendo; ni el fisiología ni la etología, ni la psicología han podido demostrar en el caso de la agresividad, la existencia de una necesidad interna dimanante de un proceso somático. El hombre nace con la capacidad de comportarse agresivamente al igual con otro gran número de posibilidades (leer libros, domesticar ratas blancas, patinar sobre ruedas). Dispone de unos dinámicos que preconditionan o influncian en cierta medida la conducta agresiva; pero la verdadera agresión, en el hombre aparece siempre como respuesta a una situación conflictiva o frustradora. La agresividad no es en modo alguno una substancia cuyo exceso -- tuviera que ser eliminado por organismo.

NOTAS CAPITULO IV

1. N. Tinbergen, The Study of Instinct, Clarendon Press, 1951, pág. 161.
2. W.C. Allee y otros autores, Modification of the Social Order Among Flocks of Hens by Injection of Testes terone Propriomate, "Physiol. Zool." 12(1939)412-420;
3. Seymour Levine y R.F. Mullins, Hormonal Influences on Brain Organization in Infant Rats, "Science" 152(1966)1582-92; R.L. Conner y S. Levine, (1969): Hormonal Influences on Aggressive Behaviour, en Garattini y Sigg, págs. 150-163.
4. E. Bredy y H. Resvold, Influence of Prefrontal Lebatomy in Social Interaction in a Monkey Group, "Psychosomat. Med." 14 (1952) 406-415.
5. J. de Ajuriaguerra, Manuel de psychiatrie de l'enfant, Masson, 1970, pág. 462; trad. cast., Manual de psiquiatría infantil, Teray-Masson, Barcelona, 1973.
6. R.N. Johnson, Aggression in Man and Animals, Saunders, Filadelfia, 1972, págs. 89s.

Comenzaremos este capítulo definiendo varios conceptos que se utilizan indistintamente al referirse al tema de la autoagresión; luego expondremos en una forma general las distintas modalidades en que es considerada la autoagresión dentro del psicoanálisis.

Según el diccionario castellano Larousse: autoagresión significa ataque a o por sí mismo. Autorreproche-recriminación, censura, acusación, desaprobación, reprimenda. Autoagresión-pena impuesta sí mismo por delito o falta; ponerse una sanción uno mismo o a uno mismo. Autodestrucción-acción de destruirse, deshacerse, exterminarse, aniquilarse. Autopunitivo - el que se castiga a sí mismo.

Teniendo en cuenta estas definiciones y reflexionando sobre las mismas, llegamos a las siguientes inferencias aplicables al tema en discusión: En la autoagresión- hay una acción directa, - puede ser contra el cuerpo, el yo, o el objeto introyectado. Puede haber o no conciencia de la acción. Es un concepto más amplio que puede abarcar todos los demás. Autocastigo- es una acción de agredirse, luego de una reflexión y emitido un juicio y desaprobación; y con el fin de castigarse. Es una autoagresión reflexionada que puede ser física (contra su propio cuerpo) o mental (con ideas y pensamientos). Autorreproche- hay una reflexión; se emite un juicio; se acusa por no estar de acuerdo, se desaprueba. - No hay acción física sino un proceso mental- a nivel de ideas; - del superyó contra el yo.

Una vez aclarado el concepto de autoagresión en general, enfocaremos nuestra atención en las diferentes modalidades en que es considerada dentro del psicoanálisis.

(1)Autoagresión- como mecanismo de defensa contra la ansiedad el miedo al castigo, ya sea a la pérdida del amor, del objeto o la castración, miedo a su capacidad destructora y poder destruir o dañar al objeto amado.(2) Como la agresión vuelta contra sí -- mismo, ya sea para defender al objeto amado de sus tendencias -- hostiles; o para castigarse por sus deseos agresivos o sexuales hacia sus padres; o para el mejor manejo de sus impulsos agresivos. (3) La autoagresión como la incapacidad para exteriorizar -- la agresión o más específicamente, aquella parte de la pulsión -- agresiva que debe dirigirse hacia afuera, hacia el mundo externo --ya sea animado o inanimado.(4) La autoagresión como acto auto-- puntivo causado por conflictos en las relaciones objetales; o -- causado por conflictos intrapsíquicos--tensión entre el superyó -- exigente y el yo.(5) La autoagresión como un problema de rela-- ción entre las diferentes instancias psíquicas. Desde el punto -- de vista tópicoo-- como Freud lo explica originado por la tensión entre un superyó rígido, exigente y cruel y el yo. Este es el -- punto de vista metapsicológico propiamente dicho.

Eleichman Hugo, define la autoagresión; "Es a la intencionalidad agresiva, lo que el narcisismo es el amor"(1) Así como -- el narcisismo es el amor por el propio yo, o sea una relación -- consigo mismo en que el yo es tomado como objeto de amor por el individuo; la autoagresión, la podemos definir o entender como -- la relación del individuo consigo mismo en la cual el yo es tomado como objeto del odio.

Continuaremos nuestro análisis de la autoagresión enfocando de el concepto en la teorización de algunos autores que consideramos importantes al respecto.

CONCEPTO DE LA AUTOAGRESION EN SIGMUND FREUD(2)

Freud localiza la pulsión de muerte en un origen en la propia persona; y hace de la autoagresión el principio mismo de la agresividad.

Para Freud la pulsión de muerte es una tendencia fundamental de todo ser vivo a volver al estado inorgánico. " Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia adentro y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose, entonces en forma de pulsión agresiva o destructora ".(3) En los seres pluricelulares la libido sale al encuentro de la pulsión de muerte o de destrucción que domina en ellos; su misión consiste en volver inofensiva esta pulsión destructora, y se libera de ella derivándola en gran parte hacia el exterior, dirigiéndola contra los objetos del mundo exterior, lo cual se hace pronto con la ayuda de un sistema orgánico particular, la musculatura. Esta pulsión se denomina pulsión destructiva, pulsión de dominio, voluntad de poder; se trata del sadismo y la agresión. Otra parte no sigue este desplazamiento hacia el exterior; persiste en el organismo, donde se halla ligado libidinalmente. En ella debemos reconocer el masoquismo originario, -erógeno, y las tendencias autodestructivas.

Esta concepción de una pulsión destructiva (pulsión de muerte) susceptible de desviarse hacia afuera o de retornar hacia adentro conduce a hacer de las vicisitudes del sadomasoquismo, - una realidad muy compleja, capaz de explicar numerosas modalidades de la vida psíquica. Por otra parte vemos que la agresividad no se aplica tan sólo a relaciones objetales consigo mismo, sino también a las relaciones entre las diferentes instancias psíquicas (conflictos entre el superyó y el yo). Así pues, es como --

Freud explica la conducta autopunitiva- desde el punto de vista tópic- originada por la tensión entre un superyó singularmente exigente, rígido, cruel y el yo.

Siguiendo la línea de pensamiento de Freud, para el la pulsión agresiva, y quizás también la tendencia a la autodestrucción solamente pueden ser captadas en unión con la sexualidad.

En su obra "Duelo y melancolía" (1915-1917)⁽⁴⁾ Freud utiliza el término autocastigo para explicar la autoagresión en el melancólico. Dice: "El tormento placentero que el melancólico se inflinge a sí mismo significa, la satisfacción de tendencias sádicas y de odio orientadas hacia un objeto, pero retraídas al yo del propio sujeto. Así consigue por medio del autocastigo su venganza de los objetos primitivos y atormentar a los que ama- por medio de la enfermedad, después de haberse refugiado en ésta para no tener que mostrarle directamente su hostilidad. El sadismo nos aclara el enigma de la tendencia al suicidio que tan interesante y peligrosa hace la melancolía".⁽⁴⁾ En otras palabras- el melancólico usa el autocastigo o la autodestrucción como una forma de castigar al objeto amado, hacia el cual siente la hostilidad (por su pérdida) pero como no se atreve a manifestarla por la ambivalencia que siente; vuelve esa agresión contra él mismo (objeto introyectado con que se identifica) en forma de autodestrucción.

En el compendio del psicoanálisis (1938-1940) Freud dice - lo siguiente en relación con la conducta autodestructiva.⁽⁵⁾ "Al establecerse el superyó, considerables proporciones del instinto de agresión son fijadas en el interior del yo y actúan allí en forma autodestructiva-, siendo éste uno de los peligros para la

salud a que el hombre se halla expuesto en su camino hacia el desarrollo cultural. En general, contener la agresión es malsano y conduce a la enfermedad. Una persona presa de un acceso de ira - suele demostrar como se lleva a cabo la transición de la agresividad contenida a la autodestrucción, al orientarse aquella contra la persona: cuando se mesa los cabellos o se golpea la propia cara, siendo evidente que hubiera preferido aplicar a otro - este tratamiento. Una parte de la autodestrucción subsiste permanentemente en el interior, hasta que concluye por matar al individuo, quizás sólo una vez que su libido se haya consumido o se haya fijado en alguna forma desventajosa. Así en términos generales, cabe aceptar que el individuo muere por sus conflictos internos mientras que la especie parece en su lucha esteril contra el mundo exterior, cuando éste se modifica de manera tal que ya no puede ser enfrentado con las adaptaciones adquiridas por la especie"(5)

En la segunda parte del "Compendio del Psicoanálisis" -- Freud nos dice lo siguiente: "Entre los neuróticos existen algunos en los cuales, a juzgar por todas sus reacciones, el instinto de autoconservación ha experimentado nada menos que una inversión diametral. Estas personas no parecen perseguir otra cosa si no dañarse a sí mismas y autodestruirse; quizás también pertenecen a este grupo las que realmente concluyen por suicidarse. Suponemos que en ellas se han producido vastas tormentas en los - instintos, que liberaron excesivas cantidades del instinto de - destrucción dirigidas hacia adentro. Tales pacientes no pueden - tolerar la posibilidad de ser curados por nuestro tratamiento y se le resisten con todos los medios a su alcance. Pero nos apre-

suramos a confesar que se trata de casos cuyo esclarecimiento aún no hemos logrado del todo".(6)

ANNA FREUD

La autora hace incapié en los impulsos agresivos dirigidos contra el propio cuerpo del niño, (autoagresión) siguiendo las ideas elaboradas por su padre y nota que "En fases muy tempranas la energía agresiva puede descargarse en el propio cuerpo del niño, del mismo modo en que la energía sexual (libido) se descarga en actividades autoeróticas. Menciona por ejemplo, las actividades de golpearse la cabeza en niños pequeños como un equivalente autodestructivo, de las actividades rítmicas del balanceo autoerótico. El golpearse la cabeza ocurre con menos frecuencia que el balanceo considerándose esta conducta casi normal. Esto también se observa con respecto a la conducta autodestructiva de tirarse de los cabellos en los niños; y menciona el caso de una niña débil mental que se había dañado gravemente mordiendo los brazos y manos a pesar de ser incapaz de masticar sus alimentos. Sigue diciendo que es esencial para la normalidad del niño que sus impulsos destructivos sean efectuados contra objetos animados o inanimados del medio ambiente. En una etapa posterior la agresión se utilizará en un modo autodestructivo pero entonces estará empleada por el superyó y dirigirá contra el yo, y no contra el cuerpo del sujeto."(7)

En la etapa oral el niño destruye todo lo que consigue, - succiona hasta vaciar su objeto tratando de incorporar todo dentro de sí.

Los autores psicoanalíticos están de acuerdo de que en un momento u otro del desarrollo de la personalidad las tendencias

agresivas llegan a ser incompatibles con el medio ambiente. Todas las ideas, fantasías y deseos representativos son vividos como muy peligrosos, provocando brotes de ansiedad y por la misma razón son rechazados de la mente. Los métodos utilizados son los mecanismos de defensa usados por el yo para transformar estas tendencias peligrosas y lograr cierto equilibrio con el medio ambiente.

"La represión de las tendencias agresivas y destructivas alejan de la conciencia las intenciones hostiles y los deseos de muerte en contra de los padres. Para aminorar el peligro de una posible re-emergencia de la represión: se sobre-enfatizan los sentimientos amorosos y la conciencia, así el niño desarrolla tendencias reactivas de excesiva gentileza, horror a todo lo que se violencia, una solicitud y preocupación exagerada acerca de la salud de la persona amada, e dirige ese coraje, esa agresión contra sí mismo".(8)

Según Anna Freud(9). Cuanto mejor es el desarrollo yoico de un infante, mejores son sus posibilidades de gratificar sus deseos y de utilizar el medio exterior para satisfacerlos. Al comenzar la vida las pulsiones instintivas tienen una fuerza abrumadora y las primeras cristalizaciones del yo se hallan totalmente dominadas por ellas y a su servicio. Este reinado sin disputa de los instintos no rebasa la temprana infancia. Como resultado de sus fuertes vínculos emocionales con sus progenitores el niño comienza pronto a tener en cuenta los deseos de éstos, que con frecuencia se oponen a los propios. En la medida que pueda identificarse con sus progenitores, desarrolla actitudes hostiles hacia sus propias demandas instintivas e intenta oponerse a ellas y dominarlas. Simultáneamente el yo comienza a poner en mutua re

lación emociones y tendencias en conflicto, en lugar de darles expresión en forma alterada (surge la ambivalencia).

Aquí todavía las fuerzas con que el niño se siente movido a satisfacer sus deseos es todavía muy grande, y el principio que gobierna la vida del niño sigue siendo en gran medida el principio del placer.

Con la frustración final de los deseos edípicos, con la consiguiente desaparición gradual de las organizaciones tempranas de la libido, modifica decisivamente la situación a favor de la fortaleza del yo. Es entonces que durante el período de latencia el yo asume la superioridad. La superioridad del yo se ve nuevamente derrotada tan pronto aparecen los primeros signos de la adolescencia; las fuerzas libidinales adquieren mayor vigor.

A través de la adolescencia, las fuerzas del yo y las del ello luchan recíprocamente por prevalecer, combate al cual se dan muchas de las manifestaciones conflictivas anormales de este período.

Es imposible predecir antes del fin de la adolescencia si surgirá como resultado un yo fuerte o débil. Es importante para el desarrollo de una personalidad rica que el establecimiento de una proporción definida entre la fortaleza del yo y del ello no llegue a su fin demasiado temprano. La personalidad del niño que se desarrollará en la medida en que la relación entre el yo y el ello permanezca fluido.

Durante el proceso de maduración del yo la sensación de tensión y ansiedad aumentan en el yo. Por una parte las fuerzas libidinales del ello, representadas por los instintos, componentes de la sexualidad infantil, claman por satisfacerse. Por otro lado el

nifio tiene conciencia de la amenaza de castigo que proviene de los adultos del mundo exterior, o de la pérdida de su amor si se permitiese deseos y acciones sexuales o agresivos prohibidos. - Desde el lado del superyó, ésto es desde adentro, el yo se ve inundado de sentimientos de culpa y autocrítica cada vez que no logra vivir de acuerdo con sus propias normas.

El yo débil e inmaduro del nifio no puede hacer frente al im pacto de estos peligros. Por consiguiente intenta deshacer sus propios logros tan pronto los alcanza. Trata de no ver la realidad exterior tal como es (negación) y de no registrar ni hacer concientes las representaciones de los impulsos internos tal como los promueve el ello (represión); oculta los impulsos oportunos bajo la apariencia de sus opuestos (formación reactiva); -- substituye los hechos dolorosos por fantasías placenteras (huída a la vida de la fantasía); atribuye a otros las cualidades que no le agradan ver en él (proyección);- identificación con el -- agresor (Asumiendo sus atributos y ejecutar el papel del agresor) y se apropia de otros lo que parece ser recibido con beneplácito (introyección). Es normal que en toda infancia se utilicen en grado moderado estos métodos para defender al yo contra la ansiedad.

Pero los acontecimientos se estructuran en forma diferente si intervienen conflictos neuróticos agudos en la fase pre-edípica o durante la edípica. Ante la ansiedad excesiva el yo hace un uso excesivo también y más prolongado de los mecanismos de defensa de que dispone. Entonces, el daño que sufren las funciones yóicas se torna considerablemente mayor y adquiere una importancia más permanente. En condiciones neuróticas, la negación sobre

vive con frecuencia al período de latencia y a la adolescencia y continúa inclusive en la vida adulta.

La represión se produce invariablemente en un niño pequeño que se encuentra enfrentado con una frustración intolerable de los distintos componentes de su vida instintiva temprana. Al niño le es más fácil soportar la exigencia de satisfacción que proviene del ello cuando a los representantes de los instintos se les niega admisión en la conciencia, esto es, cuando se les reprime. Dado que todas las manifestaciones instintivas están interrelacionadas, esta represión se extiende en círculos que se hacen cada vez mayores hasta que el yo y el ello se ven enteramente disociados. Lo que el niño neurótico sabe sobre su propia vida interior es con frecuencia despreciable, en el mejor de los casos es muy poco y falseado. El caso más instructivo de defensa neurótica que daña a una función yoica es la total eliminación de los recuerdos de la infancia por obra de la represión.

Los niños neuróticos hacen un uso excesivo de la proyección cuando manejan sus sentimientos hostiles hacia su padre o su madre. Adscriben estas tendencias a los progenitores mismos, a otro niño o a un animal. Atribuyen sus malos sentimientos al "lobo feroz" o a algún otro agente externo con el resultado de que ellos pueden sentirse enteramente buenos y afectuosos. Cuando se utiliza en grado normal, este método de defensa constituye una importante ayuda transitoria para el desarrollo de su personalidad. Cuando se le utiliza en exceso, oscurece una vez más la distinción recientemente lograda entre el niño mismo y el mundo exterior;

Otro método de defensa utilizado para manejar el aspecto

negativo (odio,hostilidad) de la ambivalencia del niño hacia sus progenitores en la división de la personalidad o escisión del yo con el daño resultante a la función sintética del yo. Durante ciertos períodos muchos niños llegan hasta inventar nombres especiales para sí mismos "buenos y malos", aunque normalmente conservan el conocimiento de que tanto el niño bueno como el malo son ellos mismos, y conservan un vago sentimiento de responsabilidad con respecto a ambos.

Según la teoría de Melanie Klein- "La agresión tiene su origen en la escisión que hace el yo del infante del instinto de muerte para defenderse de la angustia. Ese yo es un yo rudimentario, que sufre y padece- que el niño nace con él. (10) "La angustia de la que se defiende es producida al romperse el equilibrio de la vida intrauterina y los instintos de vida y muerte entran en conflicto.

Al escindir el instinto de muerte- una parte de este instinto se queda en el yo, y es lo que propiamente llamamos agresión, y lo utiliza para defenderse de sus perseguidores; la otra parte la pone en objetos de afuera, que a partir de este momento se transforman en perseguidores.

En la etapa esquizo-paranoide, por ser tan primitiva predominan los elementos destructivos que se manifiestan por medio de impulsos orales. Utiliza la agresión para defenderse- por lo tanto no hay sentimiento de culpa. En esta posición la angustia persecutoria es vivida como aniquilación; se teme por el yo.

En la posición depresiva- (a partir de los 4 meses) se percibe a la madre como objeto total- donde se unifican los sentimientos de odio y amor de lo cual surge la ambivalencia. Esta ambivalencia hace que el niño diriga sus impulsos agresivos contra

el objeto total introyectado y fantaseado como víctima de sus impulsos agresivos- lo cual desencadena los sentimientos de culpa y miedo a perder el objeto.

Aquí podemos detectar más fácilmente la autoagresión y distinguir sus elementos que son : La agresión precisamente no es - contra sí mismo sino contra el objeto total introyectado; éste - crea sentimientos de culpa; y por último, miedo a perder el objeto y su amor, Melanie Klein habla de un superyó incipiente, inflexible que existe en este período en el niño.

Otra modalidad del principio o una de las explicaciones implícitas, en la teoría de Klein⁽¹¹⁾- es cuando el niño se autogrede- se autocastiga al arruinar las cualidades y el objeto directamente- al dañar, eliminar la fuente de donde proviene todo aquello que le da bienestar.

Es que cuando el bebé se siente lleno de ansiedad y de maldad y se siente que el pecho es la fuente de todo lo bueno, quiere por envidia estropear el pecho. (manifestación de la agresión) proyectándole partes malas y dañinas de sí mismo. En su fantasía lo ataca escupiéndole, orinandole, defecándole y con la mirada - penetrante, proyectiva (el mal de ojo). Es una modalidad de autoagresión indirecta ya que se autocastiga privándose de la fuente de satisfacción de sus necesidades.

"Las muchas maneras en que se manifiesta la intolerancia - de la situación depresiva dependen por lo menos de si los impulsos, actos e imaginaciones de amor son más poderosas que las del odio. "Si es mayor la ira que el amor- si los recuerdos (o sus - substitutos simbólicos) de los muchos actos, impulsos e imaginaciones agresivas son mayores en poder que los recuerdos de amor-

entonces surgen desesperanzas y ansiedades depresivas relacionadas con la convicción de que uno sólo puede hacer cosas malas y sólo puede esperarse el mal de uno mismo. Esto puede llevar a una situación en que el yo deba ser destruido para preservar de la propia maldad a la gente y a los objetos que van a apaciguar los propios mundos internos y externos. El yo se destruirá realmente en el suicidio, o simbólicamente en una pataleta o en un ataque de coraje." (12)

Según Jaques Lacan, (13) el "yo" es lo precipitado- lo que surge a fueras, en un período que él llama fase del espejo. Explica que el hecho de que el nacimiento del niño ocurra con anterioridad a la maduración de su sistema neuromuscular determina una relación específica del niño hacia su propia imagen.

Durante los primeros meses de vida la coordinación motora y control del infante son inferiores a su capacidad visual para reconocer formas y hacer diferenciaciones de ellas. Así, que cuando se le presenta con su propia imagen en un espejo, el infante puede reconocer la imagen como el mismo y la percibe como una gestalt visual, a pesar de que, simultáneamente se experimenta, se vive a sí mismo internamente como una mescolanza fragmentada y caótica de impulsos y sensaciones. Esta percepción de uno allá afuera como un todo unido en contraste con el sentimiento interno de "uno" como una aglomeración desordenada y fragmentada resulta en la simultánea formación y enajenación (distanciamiento) del yo. Esta constitución paradójica del yo exterior y en desacuerdo con su propia realidad instituye una dialéctica (razonamiento lógico y metódico) de la identidad la cual es acompañada por una dialéctica análoga de afectos; un reconocimiento afectuo

so y jubiloso de uno mismo por un lado; y por el otro, el deseo agresivo de destruir ese mismo yo, ya que su aparente integridad -totalidad, despierta un sentimiento amenazante de fragmentación interna y deficiencia. Como Lacan lo pone- 1949 "A causa de esta lesión primaria, el hombre constituye su mundo por su propio suicidio". (Escritos II, pag. 94).

Mientras que la formación del yo y el fenómeno de concientización del yo unifican al sujeto en lo que se refiere a su estado anterior (la etapa autoerótica del cuerpo fragmentado- ("le corps morcelé")), ellos también dividen al sujeto en el momento de su captura reflexionada.

Así, como es representada en la fase del espejo, el narcisismo, es el modelo de una relación dual la cual, en el sistema lacaniano, instituye el modo o modelo de lo imaginario. (Lacan - 1953) Uno se conoce a uno mismo como otro en el espacio; uno es el otro allá afuera. Ya que en su institución no hay ninguna referencia o alguna existencia real o simbólica fuera de ella, la relación del yo con su propia identidad será puesta en términos imaginarios.

Al uno reconocerse en una imagen externa reflejada en el espejo; este espejo del yo es también un objeto en el espacio. - La captura reflexionada de uno mismo en la fase del espejo también instituye las relaciones objetales, no en el sentido de objeto libidinal, pero en el sentido de tener un yo-objeto narcisísticamente caracterizado, uno puede obtener no solamente el reconocimiento del objeto; y este objeto imaginario, como lo llama Lacan es el ego. No lo reconoce como el centro de la percepción (el sistema consciente) o como una identidad autónoma, o como el

representante psíquico del principio de la realidad. El ego, para Lacan, es un constructo, una estatua imaginaria, el molde rígido en el cual el hombre vacía su identidad alineada (privada de la razón). A pesar de que su existencia está instituída en la fase del espejo, la forma del ego, nunca es fijada y puede sufrir continuos cambios y modificaciones a través de la vida del sujeto.

Puesto que la formación del yo es realizada solamente en esta dialéctica de ser muerte, y puesto que la relación con uno mismo constituye el arquetipo de todas las relaciones duales, la muerte es una presencia imaginada o imaginaria en todos nuestros tratos con nosotros y con otros.

La formación del ego, el tercer movimiento en la fase del espejo, es en un sentido, una estrategia de defensa para bloquear la aprehensión ansiosa de la lesión narcisística o escisión.

En conclusión podemos decir que para Lacan el origen de las tendencias autodestructivas podría encontrarse en la fase del espejo; ya que al uno reconocerse en una imagen externa reflejada en el espejo- y este reconocimiento sea afectuoso y jubiloso por un lado; por otro siente el deseo agresivo de destruir ese mismo yo, ya que su aparente integridad, totalidad, despier-ta un sentimiento amenazante de fragmentación interna y deficiencia- al percibirse simultáneamente a sí mismo como una mezcla fragmentada y caótica de impulsos y sensaciones.

Anna Segal (14) considera que es importante, necesario, usar el concepto de alguna forma de pulsión primaria agresiva, o el concepto de un instinto o pulsión agresiva innata al referirse al tema de la agresión. Este concepto, de una pulsión innata

debe ser vista como separada del concepto de instinto de muerte que es "más metapsicológico". Estos dos conceptos no son elementos útiles pero también necesarios para la comprensión del fracaso del desarrollo en las primeras etapas de la vida. Clínicamente, las pulsiones destructivas y autodestructivas primarias, nunca pueden ser vistas en su forma pura como son combatidas por el deseo de vivir, como tampoco podemos observarlas sin estar unidas en la relación de objeto. Sin embargo uno puede detectar la operación de una pulsión primeramente dirigida contra (el self) el yo y en la cual la agresión dirigida contra el objeto es solamente incidental o secundaria en términos de la proyección de la pulsión autodestructiva, o también en términos de que la destructividad sea simultáneamente dirigida contra una parte del yo y contra el sujeto.

Nos hace referencia en cuanto a esos estados en los cuales únicamente se puede observar la división, escisión en operación. Por ejemplo, nosotros tenemos esos fenómenos esquizoides donde uno ve un ataque destructivo por una parte del yo, un ataque en tales funciones como la de percibir, sentir, y pensar. Además, existen situaciones clínicas donde uno observa que la parte del yo que está bajo ataque por otra parte del yo es precisamente la parte que quiere vivir y relacionarse con los objetos. Esto está básicamente relacionado con el problema del dolor o sufrimiento en referencia al principio del placer- violento ataque por una parte del yo en otra parte del yo que se enlaza con la defensa contra el sufrimiento, la cual siempre está asociada con la vida (la subsistencia), Estas consideraciones nos llevan cerca del "principio de Nirvana" (tendencia del aparato psíquico a reducir a cero la excitación de origen externo como interno): En cuanto a esto comenta Anna Segal; "No me gusta la expresión "principio de Nirvana", porque me parece como si fuera una idealización del estado de --

muerte". El principio de Nirvana tiende a esconder la esencial pulsión destructiva contra la vida."

Señala la importancia del concepto de la envidia al tratar el tema de la agresión y la autodestrucción; "porque cuando hablamos de agresión, sobre y más allá de esa agresión provocada por la frustración, tenemos muy de cerca la envidia."

La envidia está más relacionada con el objeto, y la destructividad en ella, es primeramente una pulsión destructiva dirigida contra un objeto, es sólo secundariamente que viene a ser dirigida contra el yo. Por otra parte, uno puede ver la operación de una pulsión autodestructiva en ciertas formas de defensa contra la envidia. Esto surge cuando la vida, al ser vista como la expresión de algo placentero y bueno, despierta la experiencia de la envidia, que es dolorosa, lastimosa. Entonces la parte destructiva del yo se vuelve contra la parte libidinal para así no experimentar el lastimoso sentimiento de la envidia.

Concluye diciendo que si aquellos que creen en la existencia de impulsos autodestructivos primarios están en lo correcto, entonces al ignorar estos impulsos será peligroso porque ellos continuarán actuando y nosotros fallaríamos al no tratar con ellos.

Según Anna Segal los "temper tantrum" (rabietas) contienen fantasías de destrucción y agresión contra los objetos y contra el yo. Es un llamado de ayuda al mundo exterior.

Respecto a la pulsión agresiva, sabemos que la forma que toma se desarrolla en cierta forma como las manifestaciones de la libido; siendo oral, anal etc. Pero más importante es que las vicisitudes de la agresión son enlazadas con el crecimiento de las relaciones objetales, es modificada por ansiedades persecutorias y depresivas y mitigadas por el amor y el cuidado, hasta que en la madurez individual, puede llegar a ser -- "una forma de hacer las cosas" y puestas al servicio de la vida (su lado positivo).

La autoagresión en otros autores: Garma y Rosenfld (Herbert)- Escuela Kleiniana (argentina e inglesa)- Señalan en su material clínico la interacción de tendencias destructivas dirigidas hacia el exterior y el comportamiento autodestructivo. Aseveran que estas fuerzas autodestructivas son expresión directa del instinto de muerte.

Lowenstein⁽¹⁶⁾ - Escuela Americana- Psicología del yo- Dice que no toda la agresión internalizada lleva a la destrucción del yo; así como la energía libidinizada no lleva a la infatuación del yo necesariamente.

Avelino González⁽¹⁷⁾ - asociación Psicoanalística Mexicana - En las perversiones uno puede ver la agresión dirigida contra el yo. Parece ser que la pérdida de fronteras entre el yo y el no-yo (como en las psicosis) pueden llevar a que la agresión se vuelva contra el yo.

Reflexión y conclusiones sobre la autoagresión.: Podemos distinguir en el desarrollo del niño fases o etapas en las cuales el impulso agresivo tiene mayor auge e influencia en la vida y desarrollo psíquico y emocional del niño; tales son la fase oral, anal y fálica.

La primera es la fase oral; la misma biología y fisiología del niño lo llevan por su constitución al desarrollo y auge de estos impulsos. En esta fase se relaciona con el mundo exterior por medio de la boca y los ojos principalmente, por el medio de incorporación. Incorpora el mundo externo al incorporar los alimentos, incorpora el pecho de la madre. Frecuentemente los fines de la incorporación oral adquieren un carácter sádico (manifestación de la agresión) puesto que la incorporación destruye objetivamente el objeto, adquiriendo un carácter ambivalente. Durante la segunda etapa de la fase oral es que podemos distinguir la agresión contra sí mismo (autoagresión). Los sentimientos hostiles y la agudización de los impulsos agresivos son motivados principalmente por la aparición de los dientes, el consecuente destete y alejamiento gradual de la madre.

Según Melanie Klein(18) durante la posición depresiva es cuando el niño percibe a su madre como un objeto total, donde unifica los sentimientos de odio y amor de donde surge la ambivalencia. Esta ambivalencia hace que el niño diriga sus impulsos agresivos contra el objeto total introyectado y fantaseado como víctima de sus impulsos agresivos- lo cual desencadena los sentimientos de culpa y miedo a perder el objeto. La introyección oral es también la realización de la identificación primaria. La idea de comer al objeto a fin de ser comido por un objeto sigue siendo la forma en la que es percibida in conscientemente todo restablecimiento de la unión con los objetos.

En la primera aparición de la manifestación de la agresión se dirige hacia el propio cuerpo (ya que no hay un yo diferenciado).- y el niño percibe a su cuerpo como origen y causa de su sentimiento de displacer e incomfortabilidad. Se podría decir que la dirección de la agresión es hacia sí mismo- pero la intención no es dañarse ni autodestruirse a sí mismo- sino aquéllo ajeno pero que percibe en sí- pues es el único mundo que conoce- que le hace daño. Vemos aquí al niño regido por el principio del placer- y buscando una homeostásis- que le proporciona el equilibrio de sus impulsos de vida y muerte.

Con la maduración física y psíquica el niño va ampliando su mundo- ya distingue otros objetos a parte de él. Ya hay un yo que comienza a estructurarse, ya empieza a regirse por el principio de la realidad. Es cuando el niño se identifica e introyecta el objeto. Es cuando comienza a manifestarse la auto agresión propiamente dicha- que es la agresión dirigida hacia el yo. Ya sea contra los objetos introyectados, o contra sí mismo. El objeto total introyectado es fantaseado como víctima de sus impulsos agresivos- lo cual desencadena los sentimientos de culpa y miedo a perder el objeto.

Contra sí mismo- es cuando él mismo se castiga (autocastiga se agrede) al arruinar las cualidades y al objeto directamente que es la fuente de donde proviene todo aquello que le

da bienestar, podría considerarse desde el punto de vista de la envidia también. Es cuando el bebé se siente lleno de maldad y siente que el pecho es la fuente de todo lo bueno, quiere por envidia estropear el pecho (manifestación de la agresión) proyectándole sus partes malas y dañinas.

En la fase anal- sádica es donde más abiertamente se manifiestan los impulsos agresivos (así mismo lo deja ver su nombre) Aquí la relación de objeto está impregnada de significaciones ligadas a la función de defecación y al valor simbólico de las heces. En ella se ve afirmarse el sado-masocismo en relación con el desarrollo del dominio muscular.

En la fase fálica con los conflictos internos que surgen a causa del complejo de Edipo las tendencias agresivas (tanto las dirigidas hacia el exterior como las de autoagresión dirigidas hacia el interior) se recrudecen en este período- al cual Freud llama "núcleo de la neurósis".

Debemos tomar en cuenta que la autoagresión o tendencias autodestructivas son provocadas o causadas no solamente por factores internos, intrapsíquicos- sino también por factores externos- tales como el medio ambiente en que vive y se desarrolla el niño, la educación recibida- por los padres y otras autoridades- si es muy rígida o laxa; la clase de progenitores - si son figuras sanas, tolerantes, comprensivas, rechazantes o no, el nivel socioeconómico, cultural, y religioso- van a ser elementos importantes en la formación del superyó, de los valores morales y éticos que lo constituirán. No podemos dejar de mencionar la constitución física, y biológica del individuo - si es sano, enfermizo, etc.

Las manifestaciones de la autoagresión son los medios por los cuales la conocemos y la recibimos. Estas son muy variadas Según Anna Freud la clase de síntoma neurótico que utilice el individuo va a estar grandemente determinado por la fase o etapa del desarrollo en que está cuando se instituye. Ejemplo de algunas manifestaciones de la autoagresión son: las enfer-

medades psicossomáticas, el fracaso escolar (sin motivo aparente), accidentes frecuentes, el sobrepeso, el suicidio, los niños que se golpean, se tiran de los cabellos, etc.

No queremos concluir esta reflexión sin tomar en cuenta - que la agresión tiene su factor o lado positivo. Es necesario para poder estudiar, para abrirse camino ante las dificultades de la vida- esa es la fuente del empuje para superarse en la vida.

Queda comprobado que la agresión es moldeable, en el sentido que la podemos dirigir hacia adentro de nosotros o hacia - afuera; contra nosotros o contra otras personas, o cosas.

CONCLUSIONES

El concepto de autoagresión puede ser y es considerado de diferentes formas según el marco teórico de cada autor; esto trae consigo como consecuencia que no se pueda sintetizar y llegar a una conclusión general. Hay que conformarse con estudiar y profundizar el tema en cada autor y así poder especificar sus causas, origen, significado, fin, etc.

El significado de la autoagresión en general- es la manifestación de la pulsión de muerte (sadismo) dirigida hacia el interior (masoquismo) en el melancólico es la forma de castigar al objeto amado, como no puede, lo vuelve contra sí mismo (al objeto introyectado). En el neurótico, y suicidas es dañarse a sí mismo.

NOTAS CAPITULO V
LA AUTOAGRESION

1. Hugo Diebihara, La depresión, un estudio psicoanalítico. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1976, Pág., 76.
2. Sigmund Freud, "Compendio del psicoanálisis", en Obras Completas, vol. III, págs., 3381-3383.
3. Jean Laplanche y J.B. Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, Barcelona, Ed. Labor S.A., 1971, Pág., 349.
4. Sigmund Freud, "Duelo y melancolía" en Obras Completas, Vol. II, págs., 2091-2100.
5. "Compendio", Pág., 3383.
6. "Compendio", págs., 3401.
7. Anna Freud, Psicoanálisis infantil y la clínica, págs., 85.
8. Psicoanálisis infantil y la clínica, págs., 87.
9. Psicoanálisis infantil y la clínica, págs., 87-93.
10. Melanie Klein, "Nuevas direcciones en psicoanálisis", pag. 58.
11. Nuevas direcciones en psicoanálisis, págs, 58-60.
12. Nuevas direcciones en psicoanálisis, págs., 58.
13. Jacques Lacan, Escritos II, México, ed. Siglo Veintiuno, 1975.
14. Hanna Segal, "Panel on Aggression", Panel discussion at the 27th. International Psychoanalytical Congress, Vienna, July 26, 1971, en International Journal Of Psychoanalysis vol 53, num. 13 (1972), págs., 13-19.
15. Gama y Rosenfield, "Panel on Aggression", págs., 16-18.
16. Rudolph Loewenstein, "Panel on Aggression", págs., 16-18.
17. Avelino González, "Panel on Aggression", págs., 18.
18. Hanna Segal, Introducción a la obra de Melanie Klein, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1971, Págs., 72-79.
19. Anna Freud, "The Symptomatology of Childhood", págs., 166-167.

Un niño en nuestra sociedad debe ser agresivo, para poder tener éxito en la vida, sus modelos adultos son hombres de estado, comerciantes, industriales, deportistas etc. y aprende que la agresión es una cosa buena que lo lleva al éxito; simultáneamente se le instruye a pensar que la agresión es algo malo, y que no debe iniciar una lucha o dañar a otras personas. Su entrenamiento religioso podrá ir más allá, podrá ir más lejos y establecer que hasta los sentimientos concernientes a la agresión son pecaminosos.

A resultas de esto surge un conflicto entre las premisas ideales y las demandas del medio ambiente; de tal modo que el niño no siendo capaz de conciliar las demandas de la realidad y las llamadas ideales que preside nuestra cultura, puede desembocar, frecuentemente en reacciones psicósomáticas tales como asma, problemas de la piel, obesidad, etc.

Es nuestro propósito en este capítulo analizar un poco algunas de las manifestaciones de la autoagresión en los niños. Especial atención pondremos en el sobrepeso, y el suicidio ya que son las que más nos interesan. Otras de las posibles formas que tiene el niño de autoagredirse son: El fracaso en el aprendizaje, sin motivo aparente; golpeándose; tirándose de los cabellos, o de las pestañas y cejas; mordiéndose; enfermando; sufriendo accidentes, exceso en las actividades físicas (agotamiento); anorexia, mutismo, etc.

Las enfermedades psicósomáticas son unas de las expresiones más evidentes de la actuación de la culpa persecutoria a través de una tendencia autodestructiva que opera en el órgano afectado. El conflicto entre el yo y el superyó se manifiesta entonces, a nivel del órgano, asumiendo las características de una dolorosa relación objetal entre una imagen perseguidora que ha tomado como víctima la parte corporal representativa del yo. Suele ser relativamente frecuente la aparición de una enfermedad psicósomática poco después de la muerte de un ser querido; es consecuencia de la identificación, por culpa, con el padecimiento que sufría la persona muerta.

En otras palabras, la sensación de culpa que se ha experimentado

tado por las fantasías agresivas inconscientes contra los familiares u otros seres queridos, se aplica mediante los sufrimientos y la preocupación y la ansiedad por el órgano afectado. De esta manera queda satisfecha la necesidad de castigo que está contenida en toda la culpa inconsciente. Nuevamente tenemos aquí la autoagresión actuando como un mecanismo de defensa, ante un mal -- que él considera más angustiante, que es el sentimiento de culpa; o la acusación cruel, constante de su superyó sumamente rígido y persecuidor, del cual se siente imposibilitado de huir; o no ha adquirido o desarrollado la madurez suficiente para enfrentarse de otra manera que le resulte efectiva y menos perjudicial para él.

(1)

Fenichel manifiesta que los impulsos coartados, que no pueden encontrar una vía adecuada de desahogo, y van tratando otra vez de hallar una descarga y crear derivados, son de efecto menos evidente, pero más duradero. Los intentos de establecer vías sustitutivas de descarga continúan o se repiten, lo cual puede dar lugar, en determinado momento, a alteraciones físicas.

En cuanto a los accidentes en los niños expresa Melanie -- Klein: "Una cierta disposición quejumbrosa y tendencia a caerse y lastimarse, cosas tan comunes especialmente en niños pequeños, son, de acuerdo a mi experiencia, consecuencia del sentimiento de culpa. El análisis de niños me ha convencido de que tales pequeños accidentes repetidos--y algunas veces otros más serios--son -- sustituciones de autodestrucciones más graves y pueden simbolizar intentos de suicidio con medios insuficientes". (2)

EL SOBREPESO

El interés fundamental es buscar los mecanismos mentales que operan activamente para producir la obesidad. La obesidad se produce por un trastorno en el tipo de alimentación en el cual se introduce alimento en mayor cantidad que el mínimo para sus necesidades energéticas. Este trastorno alimenticio se remonta generalmente a una edad muy temprana del individuo, edad en que -- las primeras relaciones entre la madre y el niño van a formar -- una gran variedad de pautas de conducta, tan primitivas que a su vez van a formar las bases del carácter y de la personalidad.

Significado del síntoma psicósomático

Los procesos psicológicos son el resultado del más elevado centro integrador del sistema nervioso central, aunque esencialmente son similares a los otros procesos del organismo; la diferencia más importante estriba en que se perciben subjetivamente. Como consecuencia, estos procesos deben ser estudiados con técnicas psicológicas.

El campo psicósomático en la medicina y la psicoterapia, -- consiste en la aplicación coordinada de métodos y conceptos somáticos (es decir, anatómicos, fisiológicos, farmacológicos y quirúrgicos) por un lado y de conceptos psicológicos por otro.

Sigmund Freud⁽³⁾ considera que la función del aparato mental consiste en mantener el equilibrio entre los estímulos internos-externos y la satisfacción de impulsos. En el aparato mental descrito por Freud el ego tiene varias formas de canalizar impulsos inconscientes, entre ellos se encuentra la utilización de las vías motora y vegetativa.

Las tensiones emocionales crónicas provocan respuestas también crónicas en el sistema vegetativo y han sido llamadas "trastornos funcionales". Más que ningún otro proceso, las emociones -- expresan claramente la unidad psicofisiológica del organismo. La hostilidad, la angustia, el miedo y la tristeza son emociones que tienen claramente una relación psicofisiológica manifestada a través de la conducta.

La psicogénesis de los síntomas psicósomáticos la encontramos en la alteración de los órganos motivada por procesos que se inician en el más alto nivel de integración cerebral y que se transmiten a los órganos a través de vías nerviosas centrales o periféricas y de mecanismos humorales.

Uno de los iniciadores más prominentes de estos estudios anteriores a Freud, fue el francés Charcot, quien en sus estudios acerca de la histeria señaló la importancia de la relación de la mente y el cuerpo en los síntomas histéricos. Sin embargo, fueron Freud y Breuer quienes se refirieron a la conversión histérica -- como una serie de fenómenos somáticos aislados, pertenecientes a los sistemas osteomuscular y sensorial y agregaron que estos son productos de la represión de conflictos y tienen un significado

son productos de la represión de conflicto y tienen un significado específico inconsciente. Más tarde, cuando Freud comenzó a estructurar firmemente su teoría psicoanalítica y el psicoanálisis comenzó a difundirse, otros psicoanalistas se interesaron por los síntomas psicósomáticos. Pioneros como Groddek incurrieron en el error de interpretar los procesos somáticos como si fueran idénticos a los procesos y síntomas psíquicos y llegaron a la exageración de decir que las fiebres eran consecuencia de excitación sexual. En el punto opuesto, los organicistas, hicieron el intento de buscar alteraciones histológicas y bioquímicas en el sistema nervioso central para explicar las neurosis y esquizofrenias; actualmente esta teoría está en amplia investigación.

La investigación psicósomática actual es una consecuencia directa de los estudios de Freud, que ya tenía una orientación biológica.

Abraham, entre los primeros psicoanalistas, se basó en una serie de conceptos psicósomáticos para la elaboración de sus ideas sobre las etapas anal y oral en el desarrollo de la libido; entre ellos se cuentan ciertos desórdenes del tracto gastrointestinal.

ASPECTOS SOMÁTICOS DE LA OBESIDAD (SOBREPESO)

Definición y causa del sobrepeso:

La sobrealimentación es el principal origen del sobrepeso. El sobrepeso es el resultado de un desequilibrio entre la ingestión y la utilización de materiales energéticos. La energía se convierte en el organismo, en tejido adiposo, a expensas de la ingestión de grasas, hidrocarburos y proteínas; las que al pasar por el hígado se distribuyen para diversas funciones.

El Hambre--El hambre es producido por ciertos movimientos especiales del estómago llamados "contracciones del hambre"; las contracciones producen dolores epigástricos periódicos asociados a, excitabilidad nerviosa, ansiedad, dolores de cabeza, fatigas y siempre vinculados con la ingestión inadecuada de alimentos. Todos los fenómenos descritos inducen al individuo a ingerir comida y esta ingestión lo libera de los dolores.

El Apetito-El apetito ha sido descrito como un estado afectivo placentero, que es adquirido específicamente por el aprendizaje - la memoria y es consecuencia de la reducción del impulso del hambre. El apetito es una fuerza psíquica importante en la ingestión de alimentos en el hombre.

En los animales superiores y en el hombre, el hipotálamo y la corteza cerebral tiene un efecto de excitación o de inhibición de los reflejos básicos de la alimentación y son por lo tanto, los centros nerviosos más importantes en el control del hambre y del apetito.

Muchos autores piensan que en la obesidad no hay trastorno del hambre, sino más bien del apetito.

ASPECTOS PSICODINAMICOS DEL SOBREPESO

Aquí veremos que es lo que motiva la obesidad (sobrepeso); Al buscar las causas que nos explicaran porqué los niños se hacen obesos, se encontró que no había un cuadro básico que definiera la obesidad. Los factores que se encuentran presentes en todos los autores que tratan el tema son: la sobrealimentación, y la inactividad: Algunos autores piensan que solamente es la sobrealimentación y lo consideran requisito básico para que una persona se transforme en obesa.

¿Cuál es el motivo para que una persona ingiera una cantidad excesiva de alimentos? Dentro de la teoría psicoanalítica es necesario remontarse a los dinamisismos de la etapa oral para ver la relación de ésta con la sobrealimentación. Existen dentro del desarrollo infantil lo que llamó Freud "organizaciones pregenitales de la libido" porque aún no permiten reconocer la importancia predominante de los "órganos genitales".

La actividad de chupeteo en el niño sirvió para demarcar su actividad sexual a edad muy temprana y Freud⁽⁴⁾ la utilizó para señalar las características del instinto: (a) actividad autoerótica. (b) basada en una función básica para la conservación de la vida (ingestión de alimentos). (c) la obtención del placer que está ligada a una zona erógena (la mucosa bucal). En la etapa oral el fin sexual coincide con el instinto de conservación basado en la incorporación de alimentos. Posteriormente la libido oral se

soneto a la libido genital madura, que se manifiesta en la conducta de los adultos por la ingestión de dulces, el fumar cigarrillos, el alcoholismo, los besos, etc. Cualquier manifestación de la libido fijada mórbidamente a una fuente placentera adquiere un carácter patológico pues consiste en la formación de un síntoma neurótico. En los adultos aparecen ya sea como fijaciones o como represiones de la libido.

Cuando el niño pierde su estado simbiótico con el cuerpo materno, la forma en que se relaciona con su madre es mediante la boca y los pezones. Así la zona oral se convierte en su primer modo de acercamiento a la vida, que es la incorporación.

El niño está preparado para recibir lo que se le acerca y así mediante los ojos recibirá las primeras impresiones "ingiriendo" lo que se introduzca en su campo visual. Sus sentidos táctiles, sus órganos respiratorios van a permitirle una incorporación pasiva de lo que sucede en su medio. Estas experiencias deberán tener la intensidad correcta y el momento preciso; el margen de variación posible es muy amplio. Para que el niño subsista deberá obtener la cantidad mínima de alimento posible y evitar la máxima frustración tolerable. Esta forma de vida en la etapa oral se llama estadio oral-respiratorio-sensorial en su primer modo incorporativo (pasivo). Para que evolucione normalmente es necesario por lo tanto, que el niño como la madre conserven su autocontrol; que el niño no pierda su control interno y que haya una conducta funcional de parte de la madre. Esto le permitirá al niño enfrentarse a las pautas de su cultura y aprender la modalidad básica de conducta en este estadio que es la de recibir y aceptar lo dado. Hay una situación implícita en la actitud del recién nacido; para conseguir lo que se le da, depende de la regulación mutua con su madre quién le permitirá desarrollar y coordinar los medios de conseguir, a medida que ella desarrolla y coordina los medios de dar. En esta coordinación existe una gran cantidad de placer libidinal. Al niño se le abre la posibilidad de dar, al aprender que alguien hace por él, lo que él desea.

El segundo estadio oral es aquél en el cual se desarrollan los dientes y con ello la capacidad de morder. Mediante la incor-

poración crece y madura la capacidad para establecer un acercamiento más activo y directo. Los ojos no solamente aceptan pasivamente lo que se introduce en el campo visual sino que ya son capaces de enfocar, de separar y asir los objetos allándolos de su fondo vago y seguirlos. Los oídos ya diferencian los sonidos y los brazos se estiran para tomar las cosas. En este segundo estadio se forma en el niño la modalidad social de tomar y retener.

A medida que comienza a moverse voluntariamente, a darse vueltas, a sentarse, perfeccionará los mecanismos de asir, investigar y apropiarse de lo que se encuentra a su alcance. Pero en esta etapa ni el medio ambiente más acogedor podrá salvarlo de un cambio traumático; el desarrollo general de los impulsos y de prehensión activa, la aparición de los dientes, el consecuente destete y el alejamiento gradual de la madre. Esto constituye el origen de una separación dañosa, en la cual el odio hacia los dientes que lastiman, hacia la madre que se retira y hacia sí mismo, los lleva a una experiencia violenta de confusión sádica y masoquista que deja la impresión general de que hace mucho tiempo destruyó la unidad que formaba con la matriz materna.

Por lo tanto los estadios orales formarán en el infante los manantiales del "sentido básico de la confianza" y del "sentido básico del mal" que continuarán siendo las fuentes de ansiedad y esperanza primaria a través de toda la vida.

Dice Abraham⁽⁵⁾ que muchos neuróticos sufren "sensaciones anormales de hambre" considerando la bulimia neurótica como libido reprimida.

La incorporación de alimentos está relacionada con problemas de identificación. Incorporando las cosas se logra la unidad con éstas. La introyección oral es también la realizadora de la identificación primaria. La idea de comer el objeto o la de ser comido sigue siendo la forma en la que es percibido inconscientemente todo restablecimiento de la unión con los objetos.

Frecuentemente los fines de la incorporación oral adquieren un carácter sádico, puesto que la incorporación destruye objetivamente al objeto, adquiriendo un carácter ambivalente. Esto no sucede desde un principio; Abraham⁽⁶⁾ distinguió 2 subetapas orales;

una preambivalente en la que subjetivamente no existen los objetos y sólo se busca la succión placentera, y otra ambivalente que aparece después de la erupción de los dientes y que tiene como fin morder al objeto.

Los trastornos alimenticios que pueden surgir por varias razones, entre las cuales se cuenta la asociación de la incorporación sádico-oral con la agresividad hacia alguna figura importante. Entonces es posible que surja una anorexia por la asociación de la destrucción del objeto, o sea, las fantasías canibalísticas inconsciente. Dentro de las neurosis, el ciclo maniaco-depresivo, y las adicciones presentan fijaciones manifestadas en un nivel oral. En los estados depresivos melancólicos, la libido regresa a la etapa o fase oral. El distímico-melancólico dirige inconscientemente a su objeto sexual el deseo de la incorporación. En lo más hondo de su inconsciente se encuentra la tendencia a devorar, destruir a su objeto. Hay una regresión a la etapa oral canibalística.

En un artículo relacionado la manía con la obesidad, Rascovski-⁽⁷⁾ habla de 2 tipos de obesidad: una primaria, la que resulta de un intenso yo oral y la obesidad reactiva, que constituye una tentativa de restauración ante una situación depresiva básica. Se trata por lo tanto de una recuperación (forma de recuperación maniaca). La adaptación al medio de la obesidad primaria es buena, mientras que el maniaco integra las formas de adaptación denominadas de "obesidad neurótica". El primero tiene satisfacciones reales. El obeso reactivo tiene satisfacciones fantasmas que constituyen una sustitución compensatoria de las frustraciones reiteradas, cuyas representaciones se asientan en el superyó. El yo se hace cargo transitoriamente de las identificaciones del superyó y los alimentos incorporados se relacionan con el pecho originariamente alucinado. Mientras que en el obeso primario las identificaciones son propias del yo, son permanentes, lo que produce que los alimentos se asocien a un pecho real. El maniaco reacciona contra su intenso superyó tiránico que le causó las frustraciones. El obeso primario encuentra su superyó tiránico en la etapa sádico-anal y genital; por eso, su relación ulterior de

dependencia lo que conduce a menudo a la situación obsesiva. El yo oral en el obeso se desarrolla intensivamente, permite a sus expresiones instintivas adquirir en ese nivel, una máxima capacidad afectora. El yo en las etapas subsiguientes es deficientemente integrado. El superyó sigue un desarrollo paralelo muy permisivo en la etapa oral, pero prohibitivo y abruzador en las etapas subsiguientes, obtiene tal satisfacción en la etapa oral, que le es difícil pasar a la siguiente."

Conrad⁽⁸⁾ dice que el problema se divide en dos; "La sobrealimentación *per se* y la obesidad *per se*; cada una con sus diferentes motivaciones. Una de las explicaciones con la que coincide con muchos autores es el sobrealimentarse por un estado de "nerviosidad" o "tensión". Como un mecanismo de defensa regresivo a la etapa oral para combatir la ansiedad en el que no hay resultados positivos. Otra causa de la sobrealimentación es la que se liga con problemas sexuales como, por ej.; un desplazamiento de masturbación"

El sobrealimentarse puede tener el significado de la fantasía del embarazo. Comen y comen hasta sentir dolor de tanta llenura, y cuando no sienten dolor siguen comiendo; el expulsar las heces fecales se vive como el parto. Relacionado cercanamente con la incorporación del pene, el comer puede representar una fantasía del fellatio en el que el hombre es castrado y el pene es -- incorporado. En esta fantasía no sólo la mujer se embaraza, sino -- que adquiere también el pene. Frecuentemente comen subrepticamente, a escondidas. La mujer, por ej. lleva comida a la cama, después de hacer ésto, frecuentemente hay sentimiento de culpa y depresión. Concientemente racionalizarán la conducta pero su connotación sexual es obvia, su culpa es por las fantasías sexuales durante su orgía alimenticia. El vomitar puede significar expulsar el semen incorporado fantásticamente.

La comida se relaciona con amor y seguridad desde la primera relación madre-hijo.

En el transcurso de su experiencia terapéutica con obesos, Bruch encontró que para ciertas clases de obesos muy enfermos no eran suficientes tales interpretaciones dinámicas para que le-

graran una curación. Entonces fue cuando comencé a hablar de trastornos de la comunicación en una edad muy temprana que tenían como consecuencia una conceptualización equivocada de su cuerpo:-- cuando el niño tiene necesidades que satisfacer y la madre no -- capta la cualidad de estas necesidades, tiende a satisfacerlas -- equivocadamente. El problema es que la madre o sustituta deriva -- de lo que ella siente lo que el niño necesita, él cual es forzado a hacer lo que la madre siente. Por otro lado las necesidades iniciadas por el niño no son satisfechas o evocan respuestas inapropiadas. Si la responsabilidad del niño depende sólo de la madre y pasan inadvertidos todos los signos y señales iniciados-- por el niño, éste se convierte en un individuo que vive enteramente respondiendo a estímulos que parten de otros, será dependiente, pasivo, negativista o rígido y carecen de facultad de vivir experiencias vitales eficaces, sensaciones, pensamientos, sentimientos y acciones que erigieran dentro de sí mismo.

El contenido del mensaje de Bruch es que ningún obeso puede diferenciar correctamente las sensaciones indicadores de una necesidad nutricional, de otros estados corporales y sentimientos -- emocionales.

Otro punto interesante, es el que se refiere a la falta de -- sensación de vivir su propia vida. En estas condiciones Bruch llega a visualizar la semejanza que existe entre los estados más -- patológicos de obesidad con la esquizofrenia.

Estos pacientes sufrían de falta de habilidad para reconocer correctamente sensaciones corporales particularmente el hambre y la saciedad y un déficit severo de sentido de identidad y de autosuficiencia.

Así vemos que los pacientes obesos llenan todas sus necesidades mediante la alimentación. Es por eso que muchos autores refieren casos de personas obesas que al ponerlas a dieta y quitarles el único sostén, que reside en su satisfacción oral, desarrollan una psicosis.

MECANISMOS DE DEFENSA QUE UTILIZA EL OBESO

Entre los mecanismos

defensivos que utiliza el obeso, está en primer lugar los que llevan a utilizar el alimento como reductor de la ansiedad. Estos primeros mecanismos son: la regresión y la fijación de la libido a nivel oral del desarrollo psicosexual.

Esto sucede debido a varias circunstancias: la escuela del aprendizaje señala como causa, un condicionamiento a edad muy temprana en el que se ligan ansiedad y miedo con alimento. En la edad adulta se responde a este condicionamiento repitiendo el mecanismo.

Desde el punto de vista psicoanalítico, las posibilidades de que se produzca una regresión o una fijación se pueden generalizar en dos formas: se fija o se regresa a una cierta etapa de la libido cuando hubo una sobregratificación o una gran frustración o en esa etapa determinada.

En cuanto a la relación que existe entre la obesidad y los procesos depresivos, el alimento representa en un plano, el objeto de amor, y el alimentarse compulsivamente sería el intento de reactualizar la primera relación madre-hijo intentando reincorporar el objeto perdido, regresando a esta etapa. Esto reaparecerá después de las vivencias de frustración y abandono y como una tentativa de superar la depresión mediante la recuperación del objeto perdido.

Un mecanismo importante es la negación implícita de la ausencia, pérdida o destrucción del objeto mediante el acto se recupera repetida y continuamente el alimento que lo representa. Por un lado tiene el alimento y por otro lado intenta retenerlo negando su desaparición por medio de la técnica de recurrir compulsivamente a su sustituto.

En la posición depresiva, la negación tiende a calmar la angustia del abandono y desamparo determinada por la pérdida del objeto, como así también la culpa organizada por las fantasías destructivas respecto del mismo. Secundariamente defiende al yo en la medida que el objeto destruido se transforma en perseguidor. La fórmula mediante la cual funciona este mecanismo es: "No es verdad que el objeto ha desaparecido o que yo lo he destruido; prueba de ello es que lo encuentre materializado, puede recurrir

a él ,ingerirlo; está aquí".

Lo precario de dicho mecanismo de negación es que exige que sea permanentemente renovado en cada alimentación. Eso explica la insaciabilidad tan común en el obeso, configurando una de las actitudes esenciales del cuadro maniaco que tanto caracteriza.

Una lista del significado básico inconsciente de la sobrealimentación que resume los motivos encontrados por diversos autores ,que llevan a la obesidad.

- 1-Una forma de disminuir la ansiedad, inseguridad, tensión, preocupación, indecisión.
- 2-Un modo de lograr placer, gratificación y éxito.
- 3-Una forma de combatir la monotonía y vaciedad de la vida.
- 4-Una forma de combatir las frustraciones, la deprivación y la apatía.
- 5-Una forma de expresar hostilidad que puede ser consciente, inconsciente reprimida o negada. La represión de la hostilidad produce ansiedad y aún más hostilidad.
- 6-Una forma de disminuir los sentimientos de inseguridad e inferioridad.
- 7-Una forma de autoindulgencia.
- 8-Una forma de recompensarse uno mismo por la terminación de una tarea.
- 9- Una forma de reto, rebelión a la autoridad y al control, un intento de independencia.
- 10-Un ejemplo de sometimiento a las figuras parentales.
- 11- Una forma de disminuir la culpa en la cual es posible que esta culpa sea de comer.
- 12-Una forma de exhibicionismo, atraer la atención y cuidado.
- 13-Una justificación para el fracaso en la vida y para evitar la competencia,
- 14- Una forma de probar afecto.
- 15-Una forma de distorsionar la realidad.
- 16-Una forma de identificarse con un padre obeso, generalmente la madre.
- 17- Probar la inferioridad y justificar la autodepreciación.
- 18-Una forma de disminuir el miedo al hambre, especialmente en gente pobre,

19-Puede servir como substitute de amor, afecto, y amistad (alimento=amor).

20-Puede servir como substitute de una existencia heterosexual, por ej.; Protección contra el hombre y el matrimonio.

Según Hilde Bruch⁽¹⁰⁾ la obesidad puede significar:

1- Es un pretexto para no amoldar su actividad a la realidad. Por ej.; frecuentemente los obesos tienen éxito solamente al comer y ganar peso. Un cuerpo grande significa fuerza, una especie de grandiosidad por convertirse en un ser más especial y más fuerte que otros, tiene una imagen megalomaniaca de ellos mismos. La pérdida de peso trastorna a estos pacientes porque significa una pérdida de este poder especial.

2- La obesidad produce sentimientos de inadecuación, inferioridad y vergüenza. Estos sentimientos y la obesidad asociada con ellos pueden ser usados entonces para justificar todos los errores en las relaciones interpersonales que los pacientes tienen. Puede ser utilizada como racionalización para evitar cualquier contacto posterior con personas y con situaciones amenazantes.

En conclusión se podría decir que la única generalización — psicopatológica que puede hacerse con certeza acerca de los pacientes obesos es que ;son individuos cuyo patrón de vida es conflictivo y productor de ansiedad.

Quando crece el niño ^{ansiedad} vive una experiencia que le produce ansiedad de castración, (ej; la circuncisión), esa experiencia junto con la presencia de un padre agresivo y represor influyeron en el niño para que ahora tenga una actitud pasiva ante el medio, recurriendo a mecanismos patológicos para manejar su agresividad a nivel oral, estando coartada en otros niveles. A falta de satisfacciones reales el paciente ha recurrido a la fantasía, con la que se protege evitando una realidad que siente hostil y evadiendo enfrentarse con su problemas. Así el sujeto vive en un continuo conflicto neurótico que le produce ansiedad; que es calmada mediante la única satisfacción real que se permite, que es la oralidad.

Con el objeto de defenderse de los estímulos afectivos del medio externo, él ha construido una fortaleza a su alrededor, en

forma agresiva para no sentir las agresiones del medio; sin embargo, este narcisismo no es efectivo pues su necesidad de afecto lo hace muy sensible a ciertos estímulos. El no tiene forma de expresar estas sensaciones al medio.

Así vemos que él recurre al mecanismo de la oralidad puesto que allí encuentra la forma de canalizar su ansiedad alimentándose, identificando comida con seguridad y afecto. Esta situación — le ha llevado a la obesidad repercutiendo en sus relaciones interpersonales. Su mal manejo de la agresividad produce manifestaciones maníaco-agresivas.

EL SOBREPESO: EXCESO EN LA INGESTA DE ALIMENTOS COMO AUTOAGRESION
Instintos agresivos-

Los descubrimientos del psicoanálisis, así — como la psicología psicoanalítica del niño nos demuestran que — las actitudes emocionales del niño son el resultado de una vida sexual infantil temprana que se desenvuelve en forma paralela a los primeros estadios de los instintos agresivos.

Los niños tienen una vida sexual que comienza cuando nacen y se desarrolla en forma gradual, desplazando su centro de una parte a otra del cuerpo. En el estadio infantil, el movimiento rítmico (balanceo) y la parte interna de la boca (chupetes) proporcionan un estímulo placentero. En el estadio del niño de uno a dos años, el orificio anal y el interés por lo que contienen los intestinos ocupan su lugar. Los contactos con la piel, las fricciones y los tirones que ellos se aplican así como las cosquillas, le provocan sensaciones eróticas. Después los órganos sexuales mismos se convierten para el niño en una fuente importante de placer. Su manipulación se convierte para el niño en el medio principal con que se provoca a sí mismo satisfacción sexual (antes de dormir) o una descarga sexual (en los casos de fantasías existentes); su inspección conduce a la curiosidad por las diferencias existentes — entre los niños y las niñas, el padre y la madre, al interés por el matrimonio, el nacimiento de los bebés, etc. Ningún ser humano puede desarrollarse hasta llegar a la sexualidad adulta normal sin pasar a través de estas fases.

El psicoanálisis demostró que los impulsos agresivos son algo más que una reacción ante la frustración; son equiparables con los sexuales e inherentes a la naturaleza humana; existen y buscan expresarse desde el comienzo de la vida y están sujetos a su propio proceso de desarrollo. Cuando por factores externos e internos son excesivamente controlados o prohibidos, producen resultados patológicos similares; de estos el más terrible se manifiesta cuando la agresión en lugar de estar dirigida hacia el mundo externo, se vuelve contra el cuerpo del individuo o contra su propia persona, produciendo un desorden psicomático (por ej. la exageración en la ingestión de alimentos, y teniendo como resultado la obesidad) o la formación de un superyó exageradamente estricto que a su vez puede llevar a una neurésis obsesiva, a una depresión, etc.

Los niños han sido siempre conocidos como agresivos y destructivos, pero luego se ha podido demostrar que estas cualidades son el resultado de una fuerza instintiva (tal como ocurre con las aptencias sexuales). Las causas por las cuales los niños son llevados a explosiones incontroladas de agresión son: (1) Cuando no se les quiere. (2) Cuando se les priva de satisfacciones. (3) Cuando se les frustra en sus actividades.

Estas circunstancias sólo sirven para hacer más fuerte una tendencia que en sí misma constituye una parte esencial de la naturaleza del niño.

Los padres, por lo tanto deben atenuar la agresión del niño, modificarla y orientarla para que la use en la dirección correcta. No deben tratar de erradicarla de la personalidad del niño (ya que por ser parte esencial de su naturaleza es imposible) ni siquiera desear tener un niño que no sea agresivo.

El infante que suprime por completo la agresión bajo la presión de conflictos internos o de la desaprobación de sus padres, pierde la capacidad de gozar de la vida, del juego, a menudo también del alimento o éste es utilizado como medio de expresión de la agresión que les está prohibida, dirigiéndola hacia su persona, convirtiéndolo en el medio de lograr su autoagresión, su auto---

destrucción (se castiga por los sentimientos prohibidos que experimenta) y así se transforma en una criatura velleidosa, incapaz de contenerse (por ej. en la ingesta de alimentos) inhibida, insatisfecha y que se atormenta muchas veces sin quererle conscientemente.

Desde que Abraham⁽¹¹⁾ dió a conocer su estudio de la ^{fase} sadico-oral de la libido, la significación agresiva de la alimentación ha recibido atención constante en la literatura psicoanalítica. De acuerdo con Abraham (1924) el sadismo oral se halla en su nivel más alto después de la dentición, cuando comer simboliza una acción agresiva contra el alimento, que de este modo es atacado y consumido, o contra el objeto de amor que el alimento representa.

Melanie Klein⁽¹²⁾ y sus seguidores enfatizan la significación de las fantasías agresivo-orales durante la temprana niñez y sus efectos posteriores sobre el desarrollo normal o anormal. Según Melanie Klein, el significado agresivo se halla inclusive en las primeras experiencias de alimentación del niño, independientemente de la posesión de los dientes.

Estas fantasías sadico-orales (canibalistas) no son toleradas en ninguna circunstancia en la conciencia, ni siquiera cuando el yo es inmaduro. Son rechazadas con la ayuda de todos los mecanismos de defensa de que dispone el niño en este período temprano de la vida.

Estos desórdenes o problemas de alimentación pueden alcanzar su máximo desarrollo en la etapa del deambulador, aunque durante este período el niño utiliza todavía libremente sus dientes para morder en forma agresiva (exteriorizando la agresión) como si fuera un arma, en sus peleas con otros niños o para expresar su ira y resentimiento contra la madre. El otro medio que utiliza el niño para canalizar la agresión es dirigirla contra sí mismo - para autocastigarse, autodestruirse por los sentimientos de culpa que tiene por la agresión que siente hacia su madre. Así pues, tenemos que puede utilizar los alimentos en dos formas: para autocastigarse o autodestruirse - rechazando toda ingesta de alimentos -

buscando una enfermedad o en último caso la muerte; o la ingestión exagerada o excesiva de alimentos-teniendo como resultado la obesidad-que como consecuencia tendrá el ser motivo de burla, rechazo de parte de sus compañeros ,por lo cual será castigado, que es lo que en última instancia está buscando para pagar por sus sentimientos agresivos hacia su madre, de los cuales le está acusando su superyó; otra de las consecuencias de su proceder será señalado como gordo, se le regañará por comer, se le privará-- de sus gustos(helados, pastelas, dulces, y golosinas) y así también recibirá el castigo que está buscando.

La ingestión de alimentos en exceso no es solamente usado como instrumento para autoagredirse por la culpa que siente por los sentimientos agresivos hacia su madre-que no puede exteriorizar por las exigencias de su superyó, sino también muchas veces es utilizado como medio para: aliviar la ansiedad, la soledad, los deseos de cosas que no se tienen, el aburrimiento, la fatiga, o cualquier otra perturbación emocional. Esto significa que para el niño, el alimento también puede actuar como un confortador general importante.

La función de comer está fundamentalmente al servicio de la necesidad somática-biológica del alimento y actúa en armonía con las fuerzas del *ello* y las fuerzas del *yo* que conjuntamente se orientan hacia la autopreservación del individuo. "Por consiguiente, la función de comer como tal, cae fuera de la esfera del conflicto psicológico(esfera libre de conflicto-Hartmann 1939). Pero, por otra parte, al comer puede conferirsele significado sexual y agresivo y por ello, en forma secundaria se transforma en un representante simbólico de fuerzas del *ello* a los que se opone el *yo*".

"Existen tres modos principales en que la función del comer se halla abierta a perturbaciones: Perturbaciones orgánicas de la alimentación-mediante cambios ocurridos en el organismo a sobrevivir o la necesidad de alimento. Segundo, perturbaciones no orgánicas del proceso instintivo mismo-mediante cambios que afectan el carácter placentero de la función. Tercero-perturbaciones neuróticas-mediante la sexualización o el uso agresivo de la función

que envuelve a la actividad de comer en conflictos con las fuerzas yóicas y conduce a estados de ansiedad neurótica, inhibición y formación de síntomas". (13)

Dedicaremos nuestra atención a las perturbaciones neuróticas ya que son las que creemos motivan el problema del exceso en la ingestión de alimentos-causante de la obesidad-como expresión de la autoagresión en algunos niños.

El comer, más que cualquier otra función corporal, entra en el círculo de la vida emocional del niño y es utilizada por éste como vía de expresión de sus tendencias libidinales y agresivas.

RELACION ENTRE EL COMER Y LAS ETAPAS DEL AMOR AL OBJETO

1- Amer narcisista- la experiencia placentera de la alimentación- El recién nacido es un ser autocentrado y autosuficiente cuando no se halla en estado de tensión. Cuando se encuentra bajo la presión de necesidades corporales, como p. ej. el hambre, establece periódicamente conexiones con el medio, las cuales interrumpe una vez que las necesidades han sido satisfechas y se ha aliviado la tensión. Estas ocasiones constituyen para el niño la primera introducción a experiencias de satisfacción de los deseos y placer. Establecer centros de interés con los cuales se liga la energía libidinal. El infante se alimenta con éxito "ama la experiencia de la alimentación" (amor narcisista).

2- Fase transicional entre el narcisismo y el amor al objeto- En esta fase el infante ama la leche, el pecho o el biberón ya que en este nivel del desarrollo el niño no puede establecer distinciones precisas entre el sí mismo y el medio. Aquí la catexia de la libido pasa de la experiencia placentera de la alimentación a la comida que constituye la fuente de placer.

3- Amer al objeto- cuando los poderes de la percepción le permiten al niño construir una concepción de la persona a través de cuya acción se le alimenta, su "amor" se transfiere al propercio-nador del alimento, este es, a la madre o la persona que la substituye.

Así podemos ver y comprender el desarrollo del "amor" en el niño. El primer amor del infante por la madre-se dirige hacia la

satisfacción material; (Amor estomacal, amor egoísta-"Ser alimentado"). En la etapa siguiente el amor al objeto sigue siendo, egoísta pero se dirige hacia satisfacciones no materiales, este es, a recibir afecto, aprobación de la madre, "ser amado".

A medida que el niño avanza desde los niveles oral y anal - hacia el nivel fálico, la adhesión al objeto pierde su carácter egoísta, las cualidades del objeto adquieren mayor importancia libidinal, mientras que el beneficio que se recibe como resultado de amar al objeto independientemente del beneficio que reporta (amor altruísta).

ORIGEN DEL CONFLICTO CON LOS ALIMENTO Aunque los alimentos y la madre se separan en la mente consciente de todos los niños, a partir del segundo año en adelante la identidad de las dos imágenes subsiste en lo que concierne al inconsciente del niño. -- Buena parte de la conducta conflictiva que el niño presenta hacia el alimento se origina en las emociones conflictivas hacia la madre, que se transfieren al alimento que constituye un símbolo de aquella. La ambivalencia hacia la madre puede expresarse -- con fluctuaciones entre una ingestión excesiva y el rechazo hacia el alimento. Los sentimientos de culpa hacia la madre y la incapacidad de gozar de su afecto--como una incapacidad de gozar de la comida. La obstinación y la hostilidad hacia la madre--como una lucha al ser alimentado. En la etapa de represión del complejo de Edipo, el rechazo de la comida puede acompañar o substituir al rechazo interno de los empeños sexuales fálicos hacia la madre. Los celos del amor por la madre hacia los otros niños de la familia pueden encontrar salida en la voracidad y la insaciabilidad; por su rechazo en su relación edípica, por la pérdida de su amor, la incapacidad y la imposibilidad de expresar su agresión hacia la madre por los sentimientos de culpa--por el establecimiento de un superyó rígido--se manifiestan entonces, en volver la agresión -- contra sí mismos--mediante la ingestión excesiva de alimentos--y así autocastigarse por esos sentimientos hacia su madre--por medio de su autodestrucción y problemas que le acarrea la obesidad, tales como: el rechazo de sus compañeros, la prohibición de alimen-

tes que le gustan-per parte de los padres, la destrucción de su autoimagen positiva, enfermedades y muchas veces poniendo en peligro así hasta la vida.

SOLUCIONES PARA LOS CONFLICTOS O PROBLEMAS DE LA INGESTA DE ALI/MENTOS CAUSADOS POR PROBLEMAS EMOCIONALES

Algunas de las perturbaciones de la alimentación de este tipo desaparecen normalmente durante la adolescencia, cuando se reconsideran las represiones - de la relación infantil con los progenitores y resulta necesario encontrar soluciones para tales represiones a un nivel diferente. Cuando los desordenes de la alimentación que surgen de la relación madre-hijo han sido especialmente graves, pueden volver durante la vida adulta bajo la forma de trastornos psicósomáticos del estómago o del aparato digestivo.

Las madres, aún cuando no sean la causa directa de estas dificultades en la alimentación de sus hijos, pueden no obstante, -- comportarse de tal manera que motivan los elementos patógenos de la situación. Bajo la influencia de sus propias fantasías inconsciente a menudo continúan durante un tiempo mucho más largo que el necesario actuando como vínculo entre el niño y el alimento, tratando por su parte al alimento que ofrecen como si fuera parte de ellas mismas. Esta actitud de la madre coincide con la actitud inconsciente del niño, y por consiguiente fortalece las tendencias emocionales inconscientes que constituyen una amenaza para la alimentación. Las madres no pueden alterar las fantasías inconscientes de sus hijos; pero pueden, mediante sus propias acciones, fortalecer los movimientos conscientes y saludables que los niños hacen hacia la etapa siguiente del desarrollo. Pueden proporcionarles al niño un acceso directo al alimento tan temprano como sea posible, confiar en las capacidades autorreguladoras de su apetito, retirarse así cada vez más de la situación de alimentación, en la medida en que el niño aprenda a manejarse independientemente con el alimento.

En los niños que se hallan en la fase pre-edípica, los desórdenes de la alimentación que tienen este origen desaparecen según lo normal, cuando la madre y el hijo se separan (alejamiento

del hogar, guardería, hospital). En todas las fases posteriores, -- los conflictos que surgen a partir de la reacción con la madre persisten como conflictos interiores independientemente de la -- presencia o la conducta de la madre. Los desórdenes de la alimentación que dependen de estos conflictos se transfieren entonces automáticamente a todo substitute materno que se presente.

Ciertas fantasías de la fase pre-edípica y edípica guardan una relación específica con las perturbaciones neuróticas de la alimentación.

Durante los conflictos y las luchas que son propias del --- complejo de Edipo, muchos niños huyen de la ansiedad regresando del nivel fálico a los niveles pregenitales de la libido. Esto -- conduce a la concepción del coite oral de los progenitores (la sexualización de la boca), y otras teorías infantiles típicas sobre el sexo, como la que afirma que los bebés son concebidos a -- través de la boca (concepción oral) y que nacen a través del recto (parte anal), substituyéndose de este modo el útero por los intestinos. La ansiedad y la culpa que se vinculan con estas fantasías sobre el nacimiento conducen al rechazo del alimento (en defensa contra el deseo de ser fecundado) y el horror a engordar (en defensiva contra la fantasía de quedar embarazado).

En general los aspectos aquí mencionados en relación con la alimentación y el sobrepeso, son los que en nuestra opinión, -- requerían su consideración para el entendimiento del problema -- que es objeto de nuestra investigación.

EL SUICIDIO

Para entender el fenómeno del suicidio en los niños, es básico tener una idea de lo que para ellos significa la muerte. El niño frecuentemente es introducido al concepto de muerte cuando es bastante pequeño, muchas veces suscitado por la muerte de alguna persona (por lo general algún anciano de la familia) o por la muerte de alguna mascota de la familia. Para designar la muerte o explicarle al niño se utilizan frases tales como, "se fue", "se fue al cielo", "pasó a mejor vida". El concepto de una vida después

de la muerte, el cual es grato y satisfactorio, frecuentemente constituye el primer concepto de la muerte del niño. Esto supone que se mira la muerte como un viaje placentero a un país muy lejano. (Este primer concepto está influenciado grandemente por las creencias religiosas de la familia). Este primer concepto o idea de la muerte influirá definitivamente en su actitud futura al enfrentarse con el hecho real de la muerte, en su vida ya sea de un familiar o ser querido, o un particular. Relacionándolo con el suicidio, se puede decir que si un niño intenta o tiene éxito al querer quitarse la vida, aunque esto signifique el ir a otra vida más placentera y recompensante, este niño intentó o cometió suicidio.

¿Qué lleva a un niño a quitarse la vida? Entre las causas del intento o del suicidio en los niños encontramos las siguientes: conflictos no resueltos, frustraciones, desilusiones, sentimientos de culpa, pérdida de autoestima, miedo al castigo y la pérdida real o imaginaria del objeto de amor. Se puede decir que la fuerza motivadora de la agresión, usualmente dirigida contra el objeto de amor, lo cual le sirve de un medio de castigar a los padres. Es un acto de hostilidad contra una figura represora. El niño se ve invadido por sentimientos de rabia contra los objetos frustrantes, así como sentimientos de desamparo entonces, se deprime; utiliza varios mecanismos de defensa para protegerse y al estos no funcionarles, cometerá un intento suicida.

Analizando las posibles causas del suicidio se pueden sintetizar en las siguientes categorías: (1) Coraje contra otro que es internalizada en forma de culpa y depresión. (2) Tentativa de manipular a otro para ganar su amor y afecto o castigar a otro. (3) Una señal de angustia o aflicción. (4) Reacciones a los sentimientos de desintegración interna, como respuesta a mandatos alucinatorios. (5) Deseo de unirse o juntarse con un pariente muerto.

El común denominador en todas las reacciones depresivas es la pérdida del objeto de amor. Cuando el niño experimenta la amenaza de la pérdida de su objeto de amor - no solamente desarrolla sentimientos de coraje hacia el objeto frustrante sino también

sentimientos de desamparo, inutilidad, desesperanza.

Teniendo en cuenta que la muerte no significa lo mismo para el niño que para el adulto, esto explica o contesta algunos "por qué" referentes al suicidio de menores. Para el menor la muerte no significa un destino irreversible, sino un escaparse de algo. Así que el suicidio puede ser una protesta patética contra un mundo sin amor, ni compasión. El acto suicida ofrece, provee, al mismo tiempo una venganza pasiva, no violenta, contra aquellas personas que quiere castigar y aparentemente aniquilar la víctima. En su fantasía el individuo que comete suicidio piensa como un último triunfo el dejar atrás ese mundo triste, solitario y fúnebre. Especialmente en los suicidios de niños-los rechazos, burlas, y vituperaciones que han sufrido trayendo como consecuencia la pérdida de su autoestima, los han humillado tanto que los han llevado al suicidio.

En cuanto al suicidio en particular, del niño, del deprimido y del melancólico Fenichel comenta: "En la fuerte tendencia al suicidio, del deprimido, se refleja la intensidad de su lucha. Al tratar de aplacar al superyó, mediante la sumisión, el yo ha errado el cálculo. El perdón que busca no puede ser logrado, porque -- aquella parte de la personalidad que está cortejando, se ha tornado por la regresión., desordenadamente cruel y ha perdido la capacidad de perdonar." El explica el suicidio del depresivo desde dos puntos de vista: desde el punto de vista del superyó--es una vuelta del sadismo contra la propia persona; y desde el punto de vista del yo--el suicidio es, ante todo, una expresión del hecho de que la terrible tensión producida por el superyó se ha hecho insoportable. En el deprimido la pérdida de la autoestima es tan -- completa que se abandona toda esperanza de recuperarla..

"Los niños neuróticamente deprimidos tienen a menudo, fantasías de suicidio, cuyo carácter de extorsión para obtener cariño es evidente". (14) "Cuando yo me muera mis padres se arrepentirán de lo que han hecho y me amarán de nuevo"

Los análisis de tentativas de suicidio demuestran a menudo que se ha establecido una vinculación entre la idea de estar -- muerte o de morir y ciertas fantasías placenteras y henchidas de

esperanza. En la melancolía, las ilusiones llenas de esperanzas, y vinculadas a la idea de suicidio, se relacionan con el perdón y la reconciliación, que han de ser forzados mediante la máxima sumisión y rebelión simultáneas, la muerte del superyó castigador, y el restablecimiento de la unión con el superyó protector, unión que pone fin a todas las pérdidas de autoestima con la restauración del primitivo paraíso de la 'omnipotencia oceánica'.

Los actos de autodestrucción llevados a cabo durante los estados melancólicos, como expresión de ciertas ideas delirantes o sin ninguna racionalización, han sido designados con el nombre de "suicidios parciales", ya que los mecanismos inconscientes son -- iguales a los del suicidio.

EL SUICIDIO EN LOS NIÑOS COMO MANIFESTACION DE LA AUTOAGRESION

La etiología y psicopatología del suicidio suele relacionarse con repetidas situaciones de tensiones a las que el niño finalmente encuentra imposible superar. Las defensas que ha empleado con éxito hasta entonces parecen ceder. Una nueva o mayor carga -- se convierte súbitamente en causa precipitante. Por lo general -- estos niños no son psicóticos, aunque en niños preadolescentes y adolescentes pueden aparecer psicosis esquizofrénicas y depresivas conducentes al suicidio. Niños mentalmente deficientes, así como los niños brillantes, pueden ser tentados al suicidio. El fracaso imaginario o real en la escuela, en los deportes o en algunas -- otras situaciones vitales; el miedo a los actos y castigos paternos, así como concepciones erróneas acerca de lo que está pasando en el cuerpo y mente de ellos, son algunas de las muchas situaciones que al niño le resultan particularmente difíciles de superar. Ellos intentan enfrentarse con la tensión en una variedad de formas, y este puede tener éxito durante algún tiempo, pero si la tensión continúa o aumenta, su tolerancia parece disminuir de forma que incluso un episodio menor que habitualmente es tolerado, resulta excesivo y hace que el niño se sienta desvalido.

La muerte de un padre, la separación y el divorcio siempre -- producen pesar en los niños. Ocasionalmente intentan el suicidio no sólo para escapar de experiencias dolorosas sino para protes-

tar o mostrar su hostilidad y cólera. La exteriorización del comportamiento agresivo vuelta hacia sí mismo puede adquirir la forma de suicidio--ante la imposibilidad del niño de manifestar a su cólera y agresión hacia sus padres--que le están causando dolor y sufrimiento y confusión que él no puede explicar ni puede entender por más que trate. Puede haber una impulsividad en el acto, con el objeto de atraer la atención sobre sí mismo y sus problemas (una forma de pedir ayuda ante una realidad interna y externa que le es intolerable y la cual no sabe manejar, lo cual le causa gran ansiedad que le hace sufrir). Por desgracia, algunos niños sienten la necesidad de ir hasta el extremo del suicidio, con el fin de intentar recuperar el interés y afecto de un padre o de otro ser querido, o unir sus padres que se han separados, o terminar con la angustia que siente por la lucha interna que tiene su yo y su superyó excesivamente rígido que lo hace sentirse sumamente culpable y malo por los sentimientos de hostilidad y -- agresión que siente hacia sus padres que lo hacen sufrir. Existe la posibilidad que los pensamientos suicidas de un niño puedan ser estimulados por la muerte, especialmente el suicidio, de un -- pariente o amigo muy querido.

(15) El suicidio es raro en la infancia, aunque se producen intentos suicidas en niños de tan sólo 8 y 9 años de edad con un primer atentado a los 10 años, pero se hace cada vez más frecuente durante la adolescencia. El suicidio alcanza su segundo atentado entre los 15 y 16 años de edad; lo que la constata como la tercera causa de muerte en cuanto a frecuencia. Es mayor el número de muchachas que intentan suicidio que de varones.

La tendencia de los padres de ocultar los intentos de suicidio de sus hijos es uno de los factores que hace difícil la investigación en este campo. Resulta duro para ellos creer que los mismos presentan una depresión; existe evidencia que sugiere que muchos niños en los períodos de preadolescencia y adolescencia se encuentran deprimidos incluso hasta el punto de considerar seriamente si la vida merece la pena vivirla o no. Siendo esto así, -- la repetida expresión de sentimientos de soledad infelicidad y -- deseo de morir deben ser siempre tomados en cuenta. La negación de toda esta realidad por parte de los padres no sólo dificulta

la investigación en este campo sino la oportunidad de ofrecerle ayuda a tiempo a estos niños. La principal razón que impulsa a los padres a asumir esta actitud es el sentirse responsables de la infelicidad de sus hijos; y de que se les reproche o se les acuse de ser los responsables de estos intentos o realizaciones de suicidio de sus hijos.

Al recuperarse de un intento de suicidio, los niños reaccionan con sentimientos de desesperación culpabilidad, vergüenza y resentimiento -a menudo pueden mostrarse asustados y confusos, - tanto si han ingerido fármacos como en caso contrario. Parecen temer que está ocurriendo algo que escapa a su autocontrol. Pueden, por lo tanto, mostrarse muy tranquilos. Así cuando es necesario la sujeción, la limitación física, que no implica castigo, - resulta aceptable ya que proporciona al niño la seguridad de sentirse controlado- ya que sentirá pavor de sus impulsos, y inseguridad de no poderlos controlar. La presencia de los padres o de otras personas amistosas y aceptables por el paciente le proporciona tranquilidad y fortalece los sentimientos de protección. - Si los padres pueden controlar sus emociones, y no sientan la necesidad de hacer reproches o de hacer preguntas al niño en ese momento, son las personas ideales para permanecer con él hasta que haya obtenido un mejor autocontrol, se muestre más tranquilo y ya no presente confusión en su pensamiento en cuanto que fue lo que pasó, donde se encuentra y por que.

Para concluir, resumiremos las aseveraciones de la teoría psicoanalítica en lo que respecta al suicidio: 1.-Una persona - al cometer suicidio alberga fuertes impulsos criminales (benigida) inconscientes en contra de otra persona. 2.- Los impulsos homicidas lo llevarán al suicidio solamente si el individuo inconscientemente se identifica con el objeto odiado, y previamente amado, de modo que lo mata al matarse el mismo. 3.-La tendencia al auto castigo es usualmente importante. El individuo se siente culpable a causa de sus impulsos homicidas. 4.-Ocasionalmente el método o la forma de suicidio seleccionada tiene sus significado simbólico.

NOTAS CAPITULO VI

1. Otto Fenichel, Teoría psicoanalítica de las neurosis, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1966, pág., 126.
2. Melanie Klein, "Psicoanálisis de niños", en Obras completas, Vol. VI, pág., 228.
3. Sigmund Freud, "Psicología de los procesos orínicos", en Obras completas, Vol. I, pág., 708.
4. Sigmund Freud, "La sexualidad infantil", en Obras completas, Vol. II, pág., 1200.
5. Karl Abraham, Contribuciones a la teoría de la libido, Buenos Aires, Ed. Hermsé, 1973.
6. Karl Abraham, "La influencia del erotismo oral sobre la formación del carácter", en Contribuciones a la teoría de la libido, pág., 143.
7. Arnalde Rasceovsky, "Estructura psíquica del obeso", en Revista del psicoanálisis, Buenos Aires, Vol. XLI, (1956).
8. Stanley W. Conrad, "The Psychological Causes and Treatment of Overeating and Obesity", en American Practitioner, 1962.
9. Hilde Bruch, Psychological Aspects of Obesity, a Study of Interpersonal Relations, New York, Mallehay Press, 1971.
- 10; Hilde Bruch, Eating Disorders, New York, Basic Books Inc, 1973 pág., 87-194.
11. Karl Abraham, Contribuciones a la teoría de la libido.
12. Melanie Klein, "La vida emocional del bebé", en Obras completas, Vol. III, pág. 183.
13. William N. Wallace, "Why and How are Children Fat", Pediatrics, Vol. XXXIV, pág., 303.
14. Otto Fenichel, Teoría psicoanalítica de las neurosis, pág., 451.
15. P.H., Connell, "Suicidal Attempts in Childhood and Adolescence" en Modern Perspectives in Child Psychiatry, London, Ed. Oliver and Boyd, 1965, págs., 403-427.

Consideramos en este Capítulo el masoquismo y la depresión ya -- que son los dos fenómenos psíquicos en los cuales se manifiesta ampliamente el mecanismo de la autogresión; donde podemos sintetizar la teoría sobre este mecanismo que hemos ido analizando -- por partes en los capítulos anteriores.

Según el Diccionario del Psicoanálisis de J. Laplanche y J.-B. Pontalis ⁽¹⁾ el masoquismo es --"la perversión sexual en la cual la satisfacción va ligada al sufrimiento o a la humillación experimentada por el sujeto". Freud ⁽²⁾ extiende la noción de masoquismo más allá de la perversión descrita por los sexólogos: por una parte, al reconocer elementos masoquistas en numerosos comportamientos sexuales, y rudimentos del mismo en la sexualidad infantil, y por otra, al describir formas que de él derivan, especialmente el "masoquismo moral", en el cual el sujeto, debido a un sentimiento de culpabilidad inconsciente busca la situación de víctima, sin que en ello se halle directamente implicado un placer sexual. En "Las Pulsiones y sus Destinos" Freud define el -- masoquismo como un sadismo vuelto contra el sujeto.

Krafft-Ebing fue el primero en describir de forma muy completa, la perversión sexual a la que dió su nombre derivado del de Sacher Masoch.

Respecto al masoquismo Fenichel ⁽³⁾ expresa que los problemas del masoquismo son "análogos a los del sadismo pero más complicados en un aspecto: en que el masoquismo contradice aparentemente el principio de placer. En tanto que, en general, el hombre tiende a evitar todo lo que sea dolor en los fenómenos del masoquismo el dolor parece proporcionar placer y constituir un objetivo que el individuo se empeña en lograr."

En los masoquistas el conflicto entre el impulso y la angustia es evidente. Prefieren, aparentemente el placer preliminar -- al placer final, y la fantasía a la realidad; y el dolor temido lo evitan o niegan o se defienden de él mediante un sufrimiento real (que le es menos angustiante).

El masoquismo responde a una vuelta en contra del sujeto y -- al mismo tiempo a una transformación de la actividad en pasividad. Sólo en el face masoquista la actividad pulsional adquiere una significación sexual y el hacer sufrir se convierte en un caract

rácter inmanente de la misma: la sensación dolorosa, el igual - que otras sensaciones displacenteras, invaden el dominio de la excitación sexual, y provoca un estado de placer, por amor al - cual se puede también encontrar gusto al displacer del dolor. - Freud indica dos etapas de esta vuelta sobre sí mismo: una en - la que el sujeto se hace sufrir a sí mismo, actitud singularmente clara de la neurosis obsesiva, y otra característica del maso- - quismo propiamente dicho, en la cual el sujeto se hace infringir dolor por otra persona. En estas dos vueltas sucesivas Freud -- subraya el papel desempeñado por la identificación por el otro en el fantasma; en el masoquismo, el yo pasivo se sitúa fantas- - máticamente en su lugar precedente, lugar que ahora ha sido ce- - dido al sujeto ajeno.

Con la introducción de la pulsión de muerte, Freud⁽⁴⁾ plan- - tea al principio la exigencia lo que llama "masoquismo primario". El masoquismo primario erógeno - consiste en la parte de la pul- - sión de muerte que no se desvía hacia el exterior sino que per- - siste en el organismo, donde es ligada libidinalmente con la -- ayuda de la excitación sexual de la cual se acompaña. En un mis- - mo movimiento, al asociarse la pulsión de muerte a la libido se escinde en sadismo y en masoquismo erógenos. Este sadismo a su vez, puede volverse en contra del sujeto y convertirse en un -- "masoquismo secundario", que se añade al masoquismo originario.

Freud entiende por masoquismo primario - un estado en el que la pulsión de muerte todavía se dirige sobre el propio sujeto - aunque ligada por la libido y unida a ésta. Este masoquismo se denomina primario porque no sigue a una fase en el que la agre- - sividad se dirigiría hacia un objeto exterior, y también para diferenciarlos de un masoquismo secundario, consistente en una vuelta del sadismo contra el propio sujeto, que se añade al ma- - soquismo primario. La idea de un masoquismo irreductible a un re- - torno del sadismo en contra del propio sujeto sólo fue admitida por Freud una vez establecida la hipótesis de la pulsión de --- muerte. Clínicamente los impulsos masoquistas delatan su carác- - ter de tendencias destructivas que, por influencias del temor e de su sentimiento de culpa, han cambiado de dirección, vol- --- viéndose contra el yo.

El masoquismo se ofrece a nuestra observación en tres formas

masequismo erógeno, femenino y moral.

El masequismo erógeno, según Laplanche y Pontalis, (5) con este término se tiene la tendencia a designar la perversión sexual masequista. Si bien puede parecer legítima esta denominación -- (por cuanto el perverso masequista busca la excitación erótica -- en el dolor), no corresponde a lo que Freud pareciera querer designar con ello; para él no se trata de una forma clínica delimitable del masequismo, sino de una condición que se haya en la base de la perversión masequista y que se encuentra también en el masequismo moral: la ligazón del placer sexual al dolor.

Sobre el masequismo erógeno dice Freud, en su trabajo "El problema económico del masequismo" (1924): (6) lo que ve como condicionante de la excitación sexual; y como base de las otras dos -- formas del masequismo. Sobre su origen dice: "Hemos de atribuirle causas biológicas y constitucionales y permanece inexplicable -- si no nos arriesgamos a formular algunas hipótesis sobre ciertos extremos harto oscuros. Hemos de ver el masequismo primitivo erógeno en la pulsión de muerte o destrucción que pervive en el organismo (luego de que la otra parte es dirigida al exterior en forma de destrucción o sadismo) y queda fijada allí libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual" (7). Aunque no con toda la exactitud puede decirse que el instinto de muerte que actúa sobre el organismo -- el sadismo primitivo -- es idéntico al masequismo. Una vez que su parte principal queda orientada hacia el exterior y dirigida sobre los objetos, perdura en el interior, como residuo suyo, el masequismo propiamente dicho el cual ha llegado a ser por un lado un componente de la libido; pero continúa por otro, tendiendo como objeto el propio individuo. Es importante -- tener en cuenta que en determinadas circunstancias el sadismo -- o instinto de destrucción, orientado hacia el exterior o proyectado puede ser vuelto hacia el interior, o sea introyectado de nuevo, retornando así por regresión a su situación interior. En este caso producirá el masequismo secundario que se adiciona al primitivo. Es la forma más común y en que vemos actuar las tendencias autodestructivas en el ser humano. Ya que implica una relación objetual (ya que existen para él otros objetos muy importantes para su subsistencia) fuera de él, los cuales son motivos de fuertes emociones tales como amor, celos, envidia, odio, culpa --

que a su vez originan o provocan la autodestrucción en el individuo.

En masoquismo primitivo pasa por todas las fases evolutivas de la libido y toma de ellas sus distintos aspectos psíquicos. - El miedo a ser devorado por el animal totémico (el padre) procede de la primitiva organización oral; el deseo de ser maltratado por el padre; de la fase sádico-anal inmediata; la fase fálica - de la organización introduce en el contenido de las fantasías masoquistas la castración; más tarde, excluida de ellas y de la organización genital definitiva, se derivan naturalmente las situaciones femeninas características de ser sujeto pasivo del coito y parir. También se explica fácilmente el importante papel desempeñado por el masoquismo por una cierta parte del cuerpo humano -- (las nalgas), pues es la parte del cuerpo erógenamente preferida en la fase anal-sádica, como lo es el pecho en la fase oral y el pene en la fase genital. El ser pegado excita sexualmente a los niños porque constituye una intensa excitación de las zonas erógenas de la piel de las nalgas y de los músculos subcutáneos. El desplazamiento de la libido del ano a la piel parece ser un antecedente característico de todo placer en ser pegado. Por esta razón una constitución anal, y las fijaciones anales, estimulan el desarrollo del masoquismo. Si el dolor se hace demasiado intenso el displacer pesa más que la estimulación erógena, y cesa el placer.

Así, detrás de una conducta aparentemente muy activa, e incluso sádica, puede exponerse en los niños una ansia de gratificación del masoquismo erógeno, así como también, en un período posterior; el ansia de gratificación de un masoquismo perverso, en adultos. Muchos niños y también personas mayores, conocen exactamente la manera de ser "desobediente" para provocar a los demás que les peguen, o que los castiguen en forma tal que equivale a ser pegados.

Las fijaciones al masoquismo erógeno pueden producirse por las mismas razones que las fijaciones a cualquier otro componente instintivo. Si los individuos con tal fijación son obligados más tarde por el temor a la castración, a usar los mecanismos descritos, el resultado puede ser que el sufrimiento ya no sea tan sólo un prerequisite del placer sino incluso una fuente de placer.

Entre las causas de fijación al masoquismo erótico, hay un tipo que predomina la fijación basada en la simultaneidad del placer erótico y reaseguramiento contra el temor. La seguridad se logra sometiendo a un "castigo", mediante el cual es logrado el perdón, y el placer sexual, bloqueado antes por sentimientos de culpa; resulta nuevamente accesible.

El término "masoquismo femenino" hace pensar ante todo en el "masoquismo de la mujer". Es cierto que Freud designó con dicho término la "expresión de la esencia femenina", pero, dentro de la teoría de la bisexualidad el masoquismo femenino que presenta una posibilidad inmanente en todo ser humano. Es más, con esta denominación describe Freud en el hombre, lo que constituye la esencia misma de la perversión masoquista: si tiene ocasión de estudiar casos en los que los fantasmas masoquistas se haya elaborado de forma especialmente rica, fácilmente se descubre se colocan al sujeto en una situación característica de la femineidad.

Según Freud, en su trabajo "El problema económico del masoquismo"⁽⁸⁾ -el masoquismo femenino (que es como una manifestación de la femineidad) es la forma del masoquismo más asquible a nuestra observación. Esta forma de masoquismo en el hombre no es suficientemente conocida por las fantasías de sujetos masoquistas (e impotentes muchas veces a causa de ello), las cuales culminan en actos onanistas o representan por sí solas una satisfacción sexual. Con estas fantasías coinciden luego por completo las situaciones reales creadas por los perversos masoquistas, bien como fin en sí, bien como medio de conseguir la erección y como introducción al acto sexual; en ambos casos, las situaciones creadas no son sino la representación práctica de las fantasías, el contenido manifiesto consiste en que el sujeto es amordazado, maniatado, golpeado, fustigado, maltratado en forma cualquiera, obediencia incondicional, ensuciado o humillado. Mucho más raramente y sólo con grandes restricciones, es incluida en este contenido una mutilación. La interpretación más próxima y fácil es la de que el masoquista quiere ser tratado como un niño pequeño inerte, y falta de toda independencia pero especialmente como un niño malo. Los terribles masoquistas no son nunca

tan impresionantes como las crueldades fantaseadas o escenificadas del sadismo. En el contenido manifiesto de las fantasías masoquistas se manifiesta también un sentimiento de culpabilidad al suponerse que el individuo correspondiente ha cometido algún hecho sin determinar que ha de ser castigado con dolerosos tormentos; detrás de ella se oculta una relación con la masturbación infantil.

Resumiendo, podemos decir que el masoquismo femenino tiene su base o reposa por completo en el masoquismo primario erógeno (el placer en el dolor) y por el contenido manifiesto de sus fantasías siente culpa por la cual ha de ser castigado con dolorosos tormentos-y este factor de la culpabilidad conduce al masoquismo moral (sentimiento inconsciente de culpabilidad)-que lo que busca es la humillación, el fracaso, -el sufrimiento mismo-no importa de donde provenga.

El masoquismo femenino-muchos de sus elementos nos orientan hacia la vida infantil. Por ej., el factor de mayor importancia en su constitución son las fantasías sexuales; no es tanto lo que actúa sino lo que cree que hace; y lo que se propicia con y en sus fantasías cuyo elemento principal es la sexualidad. Si lo vemos y o analizamos, estas fantasías, fuera de contexto, lo mismo podríamos pensar que se refieren a las fantasías sexuales de un niño; como él siente culpa, por el contenido de sus fantasías, y teme pero a la misma vez desea ser castigado, para sentirse bien, solucionar el conflicto interno entre los deseos del ello y las exigencias del superyó. Aquí el elemento o el hecho de la autodestrucción le sirve al niño como una solución adecuada donde o por la cual conformará al ello, por una parte, al darle una connotación sexual, erótica a su castigo, o en la actuación del masoquismo femenino (placer en el dolor); y por otra parte conformará al superyó, al actuar o en sus fantasías en que es castigado, fustigado, -- golpeado, etc.

El masoquismo moral-se ofrece a nuestra observación-como una norma de la conducta vital; según Freud⁽⁹⁾ es la forma de masoquismo más importante, y resulta, sobre todo singular, por mostrar una relación mucho menos estrecha con la sexualidad que las otras dos

formas ,la erógena y la femenina. A todos los demás tormentos masoquistas se enlaza la condición de que provenga de la persona amada y sean sufridos por orden suya, limitación que falta en el masoquismo moral. Lo que importa es el sufrimiento mismo, aunque no provenga del ser amado, sino de personas indiferentes o incluso de poderes o circunstancias impersonales.

Existe en el masoquismo moral un sentimiento inconsciente de culpabilidad que es el móvil o da origen a esta clase de masoquismo. Por su importancia en la concepción del masoquismo moral trataremos de analizarlo, para su mejor comprensión. Al superyó se le ha adscrito la función de la conciencia moral, y se ha reconocido en la conciencia de la culpabilidad una manifestación de una tensión entre el yo y el superyó. El yo reacciona con sentimientos de angustia a la percepción de haber permanecido por debajo de las exigencias de su ideal, el superyó. El yo que encuentra su función en unir y conciliar las exigencias de las tres instancias a cuyo servicio se halla; tiene en el superyó un modelo al cual aspirar. Este superyó es tanto el representante del ello como el del mundo exterior. Ha nacido por la introyección en el yo de los primeros objetos de los impulsos libidinosos del ello—el padre y la madre—, proceso en el cual quedaron desexualizadas y desviadas de los fines sexuales directos las relaciones del sujeto con la pareja parental, haciéndose de este modo posible el vencimiento del complejo de Edipo. El superyó conserva así caracteres esenciales de las personas introyectadas: su poder, su rigor y su inclinación a la vigilancia y al castigo. Aquellas mismas personas que continúan actuando en el superyó, como instancia moral después de haber cesado de ser objeto de los impulsos libidinosos del ello, pertenecen también al mundo exterior real. Han sido tomados de éste último, y su poder, detrás del cual se ocultan todas las influencias del pasado y de la tradición, era una de las manifestaciones más sensibles de la realidad. A causa de estas coincidencias, el superyó, sustitución del complejo de edipo, llega a ser también el representante del mundo exterior real, y de este modo, el prototipo de las aspiraciones del yo. El complejo de Edipo demuestra --

así ser la fuente de nuestra moral individual; de donde nace el sentimiento de culpabilidad y la necesidad de castigo, elementos esenciales del masoquismo moral. En el masoquismo moral, el acento recae sobre el propio masoquismo del yo, que demanda castigo, sea por parte del superyó, sea por los poderes parentales externos.

Constituye una circunstancia accesoria, casi indiferente, el que el sadismo del superyó se haga, por lo general, claramente inconsciente, mientras que la tendencia masoquista del yo permanece casi siempre oculta a la persona y ha de ser deducida de su conducta. La inconsciencia del masoquismo moral nos dirige a interpretar el sentimiento inconsciente de culpabilidad como una necesidad de castigo por parte de un poder mental. Sabemos ya también que el deseo de ser maltratado por el padre, tan frecuente en las fantasías, se halla muy próximo al de entrar en una relación sexual pasiva (femenina) con él, siendo tan sólo una deformación regresiva del mismo. Aplicando esta explicación al contenido del masoquismo moral, se nos revelará su sentido oculto. La conciencia moral y la moral han nacido por la superación y la desexualización del complejo de edipo; el masoquismo moral sexualiza de nuevo la moral, reanima el complejo de edipo, y provoca una regresión desde la moral al complejo de edipo. Todo esto no beneficia ni a la moral ni al individuo. Este puede haber conservado al lado de su masoquismo plena moralidad o cierta medida de moralidad; pero también puede haber perdido, a causa del masoquismo, gran parte de su conciencia moral. Por otro lado, el masoquismo crea la tentación de cometer actos "pecaminosos", que luego habrán de ser castigados con los reproches de la conciencia moral sádica o con las penas impuestas por el gran poder parental del Destino. Para provocar el castigo por esta última representación parental tiene el masoquismo que obrar inadecuadamente, laborar contra su propio bien, destruir los horizontes que se le abren en el mundo real e incluso poner término a su propia existencia real (manifestación de la autoagresión).

Los fenómenos de la conciencia moral dejan adivinar que la destrucción que retorna al yo desde el mundo exterior es también acogida por el superyó, aunque no haya tenido efecto la transformación indicada, quedando así intensificado su sadismo contra el yo. El sadismo del superyó y el masoquismo del yo se completan -

mutuamente y se unen para provocar las mismas consecuencias: un sentimiento de culpabilidad y que la conciencia moral se haga tan to más rígida y susceptible cuanto más ampliamente renuncia el sujeto a toda agresión contra otra. (Son las consecuencias del so jugamiento de los instintos). Así, el origen de la moralidad se puede explicar de este modo: la primera renuncia del instinto es impuesta por poderes exteriores y crea entonces la moralidad, la cual se manifiesta en la conciencia moral y exige mas amplia renuncia a los instintos.

El masoquismo moral resulta así un testimonio clásico de la existencia de la mezcla o fusión de los instintos. Su peligro es ta en proceder del instinto de muerte y corresponder a aquella parte del mismo que eludió ser proyectada al mundo exterior en calidad de instinto de destrucción.

En términos generales lo que podríamos decir del masoquismo moral es que lo que aparentemente busca no es el dolor físico si no la humillación y el fracaso, a veces porque procura un placer sexual, y otras veces sin ninguna conexión aparente con la sexualidad. El goce en la humillación indica que la idea de ser el objeto sexual del padre, transformada inicialmente en la de ser -- golpeado por él, se ha convertido luego en la idea de ser golpeado por Dios o por el destino. La moral, que es genéticamente un derivado del complejo de Edipo, ha regresado nuevamente, al complejo de Edipo.

Antes de concluir estas reflexiones sobre el masoquismo oree mos necesario exponer, aunque sea en síntesis el proceso del sado-masoquismo. El sadismo consiste en ejercer la violencia o poder sobre otra persona en calidad de objeto. este objeto es abandonado y remplazado por el yo del sujeto. Junto con esta (vuelta en redondo) sobre lapropia persona, se produce también un cambio en el fin del instinto, que de activo pasa a ser pasivo. Nuevamente es buscar a otra persona como objeto. Esta persona, a consecuencia de la alteración que ha tenido lugar en el fin del instinto, debiera hacerse cargo del papel original del sujeto. Esto último es lo que comunmente se denomina "masoquismo". La subsiguiente satisfacción se produce en este caso también a la manera del sadismo original, colocándose el yo pasivo, en la fatansía, otra vez en su situación anterior, si bien esta situación es --- ahora cedada a otro sujeto, colocado fuera de uno mismo. Parece

que no es dable encontrarse con un masoquismo primario que no sea derivado del sadismo en la forma antes descrita.

La expresión sado-masoquismo, no sólo pone de relieve lo que puede haber de simétrico y complementario en las dos perversiones sádica y masoquista, sino que además designa un par antitético fundamental, tanto en la evolución como en las manifestaciones de la vida pulsional que nos permite aclarar un poco el concepto de masoquismo, objeto de nuestro interés actual.

Para concluir queremos manifestar que evidentemente un acto efectivo de autodestrucción, si es grave, no puede ser explicado como un mal menor. Sin embargo, puede tener el significado de promover anticipadamente, en forma activa, lo que de otro modo, podría ocurrir en forma pasiva. No se haya en realidad, más allá del principio del placer, ya que representa una consecuencia no deseada de algo deseado. Subjetivamente, el designio de la autodestrucción pudo haber sido la destrucción del objeto, el cual, una vez introyectado, está representado por el yo y esta destrucción del objeto puede condenarse, incluso, con una propiciación del objeto. Así, toda forma de autodestrucción representa una tentativa de librarse de la presión del superyo.

Al analizar la relación existente entre la autoagresión y el masoquismo (femeninay moral) exceptuando la erótica la autoagresión viene a ser la solución más adecuada para estos individuos masoquistas para el conflicto entre el ello y el superyo; es una manera de conservar su equilibrio interno ya que con su acometimiento; obtienen el placer (exigencias del ello), y obtienen castigo por el dolor ó la humillación y así satisfacen las exigencias del superyo; y además consiguen satisfacción por las demandas que sienten por el sentimiento de culpabilidad (por estar haciendo actos prohibidos en contra de las demandas del superyo) - y la necesidad de castigo que ésto le acarrea. En cuanto al masoquismo erótico lo percibimos como algo natural en el individuo como un proceso natural que debe seguir su curso. Es la evolución del instinto de muerte, es la parte que se queda en nuestro organismo unido con la libido de donde sacamos el coraje y la fuerza para luchar en la vida por ejemplo al estudiar, al trabajar, al competir. Una manifestación de ésta forma de masoquismo tal vez podría ser, por ejemplo cuando recién nacido se hace daño con sus uñas; se hace daño a su cuerpo, le duele, pero es algo °

como instintivo, inconciente, casi mecánico. En este hecho sólo podemos comprobar un hecho real físico: el bebé se hace daño corporal y le duele; lo que define al masoquismo erógeno primario.

Al tratar el tema de la depresión queremos hacer la aclaración que nuestra intención es plantarlo de una forma general y esquemática, poniéndole énfasis a aquellos elementos que nos atraen por estar relacionados de una forma ó de otra con la autogregación (objeto de nuestro estudio). Ya que consideramos este concepto muy amplio y de mucha importancia.

Independientemente de las diferentes opiniones sobre la fuente ó naturaleza del instinto, puede decirse que desde temprana edad el niño respira aire, succiona leche, elimina agua y heces, se mueve y duerme. Estas actividades son normalmente placenteras. Si alguna de ellas es frustrada, el niño se enoja. Independientemente de lo intenso ó difuso que puede tornarse su enojo, independientemente de cuántos órganos utiliza para dar salida al mismo, lo mostrará primero en la situación que se halla la frustración; por ejemplo: si la respiración es frustrada, respirará coléricamente, si la succión es frustrada, seccionará coléricamente.

Al principio el mundo del niño se compone de partes ó objetos parciales; pechos, caras, manos, etc. Sólo lentamente en el esquema de las cosas aparece un "yo" como "persona total" y otras personas totales. A lo largo de esta línea evolutiva, pueden descubrirse puntos decisivos, y parece que en uno de ellos la depresión se hace factible por primera vez. Antes sólo eran posibles los afectos más sencillos, tal es como la ira, placer, dolor, miedo, etc. Es en relación a la manera en que surgen y son manejados éstos tempranos sentimientos depresivos que podemos ver la esperanza de comprender los síntomas de las depresiones posteriores y la forma en que pueden ser manejadas. Es aquí donde vemos los comienzos del desarrollo de la tolerancia normal de la depresión, de las maneras normales de tratar con ella y también los comienzos de los estados depresivos patológicos.

En el desarrollo del niño tarde ó temprano (éste momento dependerá del grado de madurez al nacimiento, el bagaje intelectual constitucional y la calidad del desarrollo emocional previo) se produce la suficiente integración para que el niño comprenda

que los recuerdos del pecho amante y satisfactoriamente y de los pechos odiados y frustrante son de uno y el mismo pecho, y que los recuerdos de la boca feliz y succionante y de la -- boca frustrada y hambrienta son de la misma boca. El significado de esta integración para la génesis de la depresión es -- muy grande.

Al mismo tiempo que esta integración emerge un nuevo estado afectivo. La comprensión de que el máximo amor y al máximo odio pueden ambos expresarse por medio de los mismo órganos corporales, que el máximo amor y el máximo odio pueden expresarse por medio del mismo objeto, y que éste puede ser tanto frustrante como satisfactorio, ó puede parecer amante como maligno es crucial. La forma más temprana de depresión es el sentimiento que resulta primero de: (1) La comprensión de -- que es el mismo yo el que puede amar y odiar. (2) La comprensión de que el yo puede tanto amar como odiar al mismo objeto. (3) y que el mismo objeto ó persona pueden ser a la vez gratificantes ó frustrantes ó pueden aparecer como amantes ó malignos.

La tolerancia o no de éste nuevo sentimiento su aceptación o no como un hecho en la evolución de la experiencia humana es ciertamente importante. La tolerancia depende por lo menos de si se considera el amor mayor que el odio. Cuando la reserva de éste es mayor que el odio, puede rápidamente usarse el amor para superar, anular, reparar los efectos del odio. El amor puede ser utilizado a continuación de la separación, o de la muerte, de una persona querida, para conservar el recuerdo vivo y para conservar la confianza en una capacidad para amar y ser amado y consecuentemente para creer que gente merecedora de nuestro amor y gente mercedora de nuestro amor y gente que puede amarnos aún existente en el mundo exterior. -- Así surgen los métodos más normales para tratar con la depresión.

Existen, sin embargo, muchos estados en que surgen una tolerancia parcial e incompleta de una situación depresiva, y éstos conducen a las muchas formas y síntomas de los estados depresivos anormales de cualquier grado de severidad. La mayoría de los maneras normales de tratar con la depresión se han

desarrollado de modo conciente, como también lo han hecho las varias defensas contra la misma.

El contenido del análisis de niños deprimidos y adultos maniaco-depresivos, tratan mayormente de recuerdos (o sus --- substitutos simbólicos) de repeticiones de amor y odio coincidentes a objetos parciales, pero objetos parciales que se perciben como poseedores de unas existencias continuas. Es esta la situación que parece contener la más significativa relación yo y objeto, para la comprensión de la génesis de la depresión

El contenido del comportamiento y del discurso de la persona deprimida trata de su intento de descubrir una manera satisfactoria de enfrentarse con la comprensión de que (1) su odio por cierta persona es mayor que su amor simultáneo por la misma persona (2) sin negar al mismo tiempo que es ella quien siente a la vez amor y odio y (3) sin negar que es la misma persona que ama y odia. El múltiple cuadro sintomático debe tomar en cuenta la naturaleza de los impulsos, actos, e imaginaciones de amor y odio en la primera etapa del desarrollo, cuando recién ha comenzado la integración mencionada.

Hay desacuerdo respecto de la edad en que por primera vez puede producirse la depresión, pero hay mucha evidencia de que frecuentemente se produce temprano, en los primeros seis meses de vida. Independientemente de la edad de la persona, si ésta no ha tratado existosamente con la situación depresiva infantil, mantendrá a lo largo de la vida una actitud infantil hacia los riesgos de comprender que es un ente que puede amar y odiar simultáneamente y puede sentir ambos afectos simultáneamente por la misma persona. Si es tratada, puede ser llevada a enfrentar la intensidad de los complicados sentimientos apropiados a su situación actual, y puede durante un tiempo sufrir más severamente mientras aprende a tratar sanamente por primera vez con la depresión.

De la comprensión de que a uno y uno mismo, en un mismo y al tiempo le es posible amar y odiar y de la comprensión de que tal amor y odio pueden sentirse por una misma persona emerge la capacidad humana para la depresión, normal y anormal

Las vicisitudes del desequilibrio entre impulsos de amor y odio determinan el subsecuente desarrollo normal a anormal - con respecto a la capacidad de enfrentar sanamente la depresión.

Según Fenichel, los acontecimientos que precipitan una - depresión representan ó bien una pérdida de autoestima ó una pérdida de suministros que el paciente confiaba que habían de asegurar ó acaso elevar su autoestima. Pueden ser experiencias tales que también para una persona normal implicarían una pérdida de auto estima-fracasos, pérdida de prestigio ó dinero, un estado de remordimiento o bien implican la pérdida de ciertos suministros externos, como ser un desengaño en el amor ó la muerte de un ser querido. O aún puede tratarse de tareas que el paciente debe realizar, y que objetiva ó subjetivamente, le hacen sentir más claramente su "inferioridad" y sus necesidades narcisísticas.

En la fenomenología de la depresión, hallamos en primer plano una pérdida más o menos de la autoestima. Los pacientes tratan de influir sobre las personas de su contorno para que les devuelvan su pérdida autoestima. A menudo tratan de - cautivar a sus objetos en una forma que es peculiar de los caracteres masoquistas, demostrándoles su desdicha y acusándoles de ser los causantes de esa desdicha y forzando su afecto.

Los sentimientos de inferioridad neuróticos, generalmente tienen su raíz en el fracaso del complejo de Edipo, y al complejo de castración. La verdadera fuente de éstos está en el hecho de percatarse el paciente del empobrecimiento de su yo a causa de los conflictos neuróticos inconscientes. Más de - una simple depresión neurótica se debe el hecho de que, siendo empleada en conflictos inconscientes de la mayor parte de energía mental disponible, no queda bastante para ser dedicada al disfrute normal de la vida y la vitalidad. Hay todavía otro factor determinante de sentimientos neuróticos de inferioridad que surge del sentimiento latente de culpa y se debe a la constante efectividad de los impulsos bajo control. Las personas que tienden a desarrollar una depresión tratan de liberarse del sentimiento latente de culpa, y se debe a la constante e-

fectividad de los impulsos bajo control. Las personas que --
 tienden a desarrollar una depresión tratan de liberarse del --
 sentimiento de culpa induciendo a sus objetos a concederles --
 afecto. Si la manera de influir sobre los objetos se hace --
 más sádica, surgen nuevos sentimientos de culpa, creándose de
 este modo un círculo vicioso.

Afirma Fenichel que las depresiones comienzan siempre con
 una intensificación de las necesidades narcisísticas, es decir,
 con la sensación de que "nadie me quiere". Los depresivos clá-
 sicos tienden más bien a sentir que no son odiados tanto como
 deberían serlo, que su deprivación no es advertida por los de-
 más con bastante claridad. La actitud característica no es --
 tanto la de "todos me odian" como la de "me odio a mí mismo",
 El paciente depresivo evidentemente no puede querer a sí mis-
 mo más de lo que puede querer a los objetos externos. Es tan --
 ambivalente consigo mismo como lo es hacia los objetos. Pero
 los dos componentes de la ambivalencia se estratifican de ma-
 nera diferente. En relación al objeto, los impulsos de amor
 (o por lo menos, los impulsos de hacerse amar), son más mani-
 fiestos, en tanto que el odio se oculta. En relación con el
 propio yo, es el odio del que no se hace oír, mientras que la
 sobre-estimación narcisística primaria del yo permanece oculta

La hostilidad hacia los objetos frustradores será trans-
 formado en su rival hacia el propio "yo". Este odio así mis-
 mo se presenta bajo la forma de un sentimiento de culpa, es
 decir de discordia entre el yo y el super yo, La internaliza-
 ción del conflicto primitivamente externo se realiza, en la --
 depresión. Por una intervención, es decir, mediante la fan-

tasía de que el objeto amado ambivalentemente ha sido devorado y existe ahora dentro del propio cuerpo. Esta introyección es, al mismo tiempo, una fantasía sexual del paciente, cuyas sexualidad se haya dirigida oralmente." (7)

La personal deprimida, después de la introyección del objeto, no siente una rabia como la que se expresa por "quero - matarlo" (yo), si no esto otro; - "merezo que me maten" . Es el superyo, por regla general, el que se vuelve contra el yo, con la misma rabia con que antes había actuado este yo en su lucha contra el objeto. El resultado es que la lucha del sujeto contra objeto introyectado se complica en dos sentidos: -- En primer plano aparece la lucha del superyo^{*} contra yo, más - el objeto introyectado; pero el yo, en su ambibalencia hacia el superyo, cambia esta por una lucha del yo contra superyo más el objeto introyectado. - Hemos dicho que la depresión es una pérdida de autoestima, ya sea un derrumbe total de toda - forma de autoestima, o una pérdida parcial, destinada a servir de advertencia sobre la posibilidad de una pérdida total.

Esta formulación debe ser complementada con la afirmación de que la persona deprimida trata de anular dicha pérdida como pero de hecho la grave agrava, con una introyección patonognónica del objeto ambivalente, amado. Esto proporciona la clave del fracaso de la señal de alarma de la conciencia y de los sentimientos de total aniquilamiento que derivan de esta situación

La introyección, entonces, no es tan sólo un intento de anular la pérdida de un objeto, Constituye al mismo tiempo un intento de lograr la unión mística con una omnipotente persona

externa, de transformarse en el compañero de la persona perdida; al transformarse en sustancia de éste y hacer que él se transforme en sustancia de uno mismo. Pero la ambivalencia confiere a esa introyección un significado hostil. El deseo de obligar al objeto a consentir en la unión termina por desembocar en el castigo, a causa de la violencia de éste mismo deseo. Después de la introyección, la lucha por el perdón continúa sobre una base narcisista en forma tal que el superyo lucha ahora con el yo.

El deprimido se queja de haber perdido toda valía y actúa como si hubiera perdido su yo.

Objetivamente, ha perdido un objeto, de este modo, el yo es equiparado, en cierta manera, al objeto, el sadismo que en otros tiempos se refería al objeto, ahora se dirige contra el yo.

Esta vuelta contra el yo fué descubierta por Freud al efectuar el análisis de los autoreproches de pacientes deprimidos. Afirmaciones que indicaban autoreproches que a primera vista carecían de todo sentido, demostraron tener un sentido si el nombre del objeto odiado era reemplazado por (yo). Originalmente los autoreproches habían sido contra el objeto. De este modo, la introyección que se haya en la base de la depresión es realmente lo que se refiere al mecanismo defensivo de la proyección: Las características malas de un objeto, de las que uno no se atreve a darse por enterado por temor al odio que podrían despertar, uno las percibe en cambio, en el propio yo.

En virtud de la introyección, una parte del yo del pacien-

te se ha convertido en el objeto. Esta indentificación debe ser llamada identificación narcisista, por el objeto, aquí, -- está íntegramente reemplazado por una modificación del yo.

Regresión de la relación del objeto a la identificación, regresión al narcisismo, y regresión a la oralidad significa una y la misma cosa contemplada desde diferentes puntos de vista.

El conflicto entre el superyo y el yo -

Después de la introyección, el sadismo se pone de parte del superyo y ataca al yo, que ha sido modificado con la introyección, no es rabia lo que se siente, sino sentimiento de culpa.

El superyo tiene un aspecto doble. Representa un poder protector y punitivo. En circunstancias normales prevalece el primer aspecto y sólo algunos castigos ocasionales son aceptados como con propósitos de conciliación. En la depresión, el primer aspecto del superyo ha sido abolido por la regresión el yo, sin embargo, no cesa en sus intentos de reconciliación. En su conjunto el proceso depresivo tiene la apariencia de un intento de reparación destinado a restaurar la autoestima, que ha sido lesionada. La interrupción de suministros narcisísticos ha perturbado todo el mecanismo psíquico.

En el proceso de la depresión, el objeto al que se supone causante de esta perturbación es castigado y destruido, precisamente por esto último.

Pero el objeto en virtud de la introyección, se ha tornado en parte del paciente del mismo.

En su intento de destruir el objeto malo y el yo depresivo tiene que morir.

El yo, perseguido a este extremo por el superyó no tiene otros recursos a su disposición que aquellos de que dispone el yo del neurótico obsesivo en su propia pugna con el superyó - reacciona con sumisión y al mismo tiempo con intentos de rebelión.

El autorreproche en la depresión desde el punto de vista del superyó que hace el reproche no es solamente un intento de atacar al objeto introyectado. Representa además de esto (desde el punto de vista del yo que sufre el reproche) un modo de hacerle la corte al superyó y un requerimiento de perdón destinados a convencer al superyó hasta que punto sus satisfacciones han sido tomadas a pecho. El desordenado sadismo inherente a la orientación instintiva oral y reactivado por la regresión ha sido cedido al superyó y toda aquella furia con que el yo quiso inconscientemente atacar al objeto, se desencadena ahora contra el yo.

El autorreproche puede ser definido como el estado doloroso que alguien experimenta consciente o inconscientemente cuando ; 1) se representa así mismo como un infractor de una norma, preferentemente que prohíba dañar, perjudicar o hacer sufrir a alguien en suma que proscriba la agresión. (2) esta norma es aceptada como legítima y forma parte del ideal del yo. También se puede definir como un tipo de castigo que alguien se aplica por no ser como debería ser en el ideal de la norma moral (- agresividad) o de la perfección física o mental, es decir en área del narcisismo. O puede ser tomada como la respuesta agresiva a la representación que el sujeto se hace de sí mismo - como agresor; es decir que el autorreproche en este sentido - es un segundo tiempo, una eventualidad, del sentimiento de culpabilidad, pero no su consecuencia obligada".

En resumen podemos decir que la depresión es una reacción ante la pérdida del objeto libidinal (madre o sustituto), y

constituye un estado en el que se vive un deseo como irrealizable, o un ideal no cumplido. Es decir, los elementos básicos o fundamentales en la depresión son: la pérdida del objeto libidinal y la desesperanza- o sentimiento de no poder recuperar el objeto perdido.

Otros elementos de la depresión so: la tristeza- el contenido del pensamiento depresivo- la representación de un deseo como irrealizable, deseo al que se está intensamente fijado: la tristeza es la manifestación dolorosa ante este pensamiento Inhibición- que es la renuncia ante el carácter de realización imposible que el sujeto atribuye al deseo. Llanto- que es la expresión dolor, y el intento regresivo de obtener lo deseado por medio de la técnica que en la infancia resultó ser efectiva; y el autorreproche- que es la respuesta agresiva, que se vuelve contra sí mismo por la frustración del deseo; el objeto del deseo puede ser el yo ideal o el objeto libidinal".

Según la estructura del deseo podemos hacer dos grandes divisiones en las teorías actuales (psicoanalíticas) de la depresión. (1) Depresión por descenso de la autoestima- la sostienen entre otros autores; Fenichel y Böhling. (2) La depresión como consecuencia de los impulsos agresivos- en esta teoría se destaca el fundamental aporte de Melanie Klein. Pero debemos tener en cuenta que ninguna de las dos en sí constituye una explicación de la depresión.

Teniendo en cuenta como factor esencial de la depresión- el no cumplirse con el tipo específico de ideal- Eleichman clasifica la depresión en; depresión narcisista, culposa y simple pérdida del objeto; y la mixta clasificación que utilizaremos para extraer y analizar (en términos generales los elementos que la constituye).

(1) Depresión por pérdida simple de objeto- Su ideal- es que el objeto esté sano, feliz, presenta. La depresión por pérdida simple se da cuenta cuando el objeto se ve dañado o ausente - de ahí la pena y la depresión- pero no existe el sentimiento de responsabilidad(culpa). Ejm. El duelo normal por la muerte de un ser querido ; "aunque en todo duelo normal se pasa por

un momento en que hay sentimientos de culpabilidad, estos son los microepisodios melancólicos dentro de un proceso en que lo central es el penar por que el objeto ya no esta más".

Origen de esta depresión; puede producirse por que el ideal acerca del estado del objeto sea tan elevado y su intolerancia al apartamiento de este ideal tan marcado que los estados comunes de bienestar del objeto o de felicidad, por comparación con el ideal, sean vividos como insuficientes y por lo tanto se siga anhelando el logro de aquel ideal. Al no satisfacerse ese ideal de bienestar, de felicidad del objeto, se cae en la depresión. En la depresión por pérdida simple- no hay ni sentimiento de culpa, ni descenso en la autoestima, solo encontramos pena, dolor por la pérdida del objeto o del ideal (en este caso sería la presencia del objeto que se encuentre en estado óptimo). En esta clase de depresión, no se encuentra manifestaciones autodestructivas en el individuo.

Depresión culposa - el ideal o meta es- "no dañaras" si sientes que se infringio este ideal ya sea en la realidad o en la fantasía, la consecuencia podra ser (1) Que se sienta al objeto como dañado, (2) al sujeto como malo, (es decir, No cumpliendo con el ideal narcisista de ser bondadoso, Posee elementos de la depresión narcisista (se siente malo) y de la pérdida simple (el penar por el objeto); a éstas se le añade su característica peculiar que es el sentimiento de culpa.

Causas de la depresión culposa- Elevados ideales de no agresión y de bienestar del objeto, visibles en personas que por su máximo ideal, de no agresión, cualquier cosa que hagan las ubica como agresivos, y por lo tanto, culpables. (2)- Los que andan identificados con la representación de sí como la de alguien malo, agresivo y que por lo tanto deduce a posteriori que deben haber agredido. Pueden sentirse malos por: (a) estar identificados con figuras culposas (el chico identificado con padres que continuamente se sienten culpables (padres melancólicos). (b)- Por identificarse con la representación inducida por figuras culpogenas (padres paranoicos).

(3) Los que por la agresividad de la conciencia crítica crea una brecha entre el ideal de no agresión y la representa

tación del yo como transgresor de la norma.

En la depresión culposa podemos distinguir un doble componente; El preferido al juicio que el sujeto se hace sobre sí, en que se ve o no como agresivo, es decir a la diferencia que pueda crearse entre el representante como agresivo y el ideal de no serlo. (b) La diferencia que puede hacerse entre el estado del objeto en tanto dañado con respecto al ideal de objeto indemne. La lógica que estos dos componentes suponen es la siguiente: "Si el objeto está dañado es porque yo soy malo y lo agredí", o bien, "si soy malo entonces tengo que haber agredido y el objeto está dañado".

Lo interesante de esta forma de conceptualizar la relación entre los dos elementos de la depresión culposa, es que esta pueda comenzar porque el sujeto se ve como agresivo, o porque ve al objeto como dañado. Bastará que la persona que funciona con este tipo de implicación lógica se encuentre ante un objeto dañado o sufriente para que inmediatamente se sienta culpable de ello. Además no resulta necesario que se sienta que lo ha agredido y por ello lo vea como dañado, sino que al encontrar en su camino a un objeto dañado puede sentirse culpable, en especial si no hace nada para repararlo. En este caso el sentirse malo no por lo que hizo, lo que por otra parte puede ser atribuido a una gente distinto de él, sino por lo que se hace, ante el objeto dañado.

Cada subclase de la depresión culposa articulará por un lado el elemento de presentación del yo como agresivo o no, y por el otro la representación del objeto como dañado o no.

En conclusión podemos decir que la agresión como actitud genera la depresión culposa por la crítica que el superyó hace al yo acerca de lo que éste presuntamente le hizo al objeto. Aquí la autoagresión es dirigida contra el yo, "porque es malo y hay que castigarlo porque es el culpable del daño del objeto".

Depresión narcisista. - Es causada por el no logro de la identificación con el yo ideal. La tensión narcisista - es un ideal que en caso de ser satisfecho permite sentirse valioso, perfecto; si se cumple ese ideal - se está ubicado en el lugar de -

preferencia ante los ojos de un otro significativo, (pudiendo ser el superyó); sino no se cumple con ese ideal el sujeto no se siente amado, elegido, preferido, y sí relagado ante un presente rival triunfante. Es el negativo del yo ideal - del que pasa a ser amado como Yo ideal es otro respecto a él. Las causas por las cuales no puede llegar al yo ideal son: (1) Porque la meta - su yo ideal es muy elevado, muy perfecto - no realizable bajo sus posibilidades; aquí la representación del yo - es siempre pobre por contraste con el fin perseguido. (2) Pobre imagen de sí - que puede ser: o una identificación con figuras desvalorizadas (por ejemplo, padres melancólicos); o -- por la identidad a que le inducen figuras desvalorizantes ---- (por ejemplo padres paranoicos).

A diferencia del sentimiento de culpabilidad - el no cumplimiento con el ideal narcisista no supone necesariamente que esto sea consecuencia de una acción previa que se podría haber realizado o no. No es responsable ni por lo tanto culpable, - se siente feo, tonto, no culpa a nadie consciente o inconscientemente. Aunque puede existir la posibilidad de que haya casos que si haga a alguien responsable - en otros casos el sujeto se siente inferior y culpable simultáneamente. En el sentimiento de inferioridad - la angustia se refiere exclusivamente a la representación de sí mismo. El yo función sufre la angustia -- porque el yo representación no es como quisiera (la perfección narcisista.)

La agresión en la depresión narcisista - el superyó del sujeto puede ser agresivo, atacar constantemente al yo, desvalorizarlo, acercarse a él con odio y sumirlo a través de la desvalorización - sin que el sujeto necesariamente se represente ni consciente ni inconscientemente a él mismo como agresivo.

La agresión del superyó, en tanto efectivizada, es diferente aquí de la representación del sujeto pueda hacerse de como es él. Así existe una brecha entre la agresión del superyó y la representación que el sujeto puede hacerse de sí, si es agresivo o no. - La agresión en cuanto actividad del sujeto podrá generar ya sea una depresión narcisista (por el ataque constante hecho por el yo al narcisismo del yo no cumplir con su ideal) o depresión culposa.

En esta brecha creada a propósito entre yo ideal y el yo

representación- el sujeto manifiesta su intencionalidad agresiva contra sí mismo a través de construir un ideal que no es que sea elevado de por sí, sino que se hará tan elevado como sea necesario con la finalidad de que la brecha nunca se cierre, o también mediante la desvalorización de la representación - del yo tanto como sea necesario para que no alcance la función con el yo ideal. El sujeto irritado consigo mismo elevará los ideales o disminuirá el yo representación con la finalidad de hacerse sufrir (autoagresión).

Es importante tener en cuenta que ni el ideal ni el yo representación son organizaciones estables de la personalidad, sino que se contruyen activamente en función de las oscilaciones del odio o del amor que el sujeto se tenga en cada momento.

La severidad del superyó es compleja, pues implica ya sea un ideal elevado; una pobre representación de sí o una conciencia crítica que fabrica constantemente la brecha entre -- uno y otro.

Los factores que predispondrán a una depresión narcisista crónica serán aquellos que tienden a crear un elevado ideal narcisista, una aspiración del yo ideal que se ofrezca siempre como meta inalcanzable. El yo ideal de completud y perfección que los padres desean que sean sus hijos se convertirá - en la pesada carga que estos llevarán sobre sí (Leclair en su libro de "Matan a un niño",⁽¹⁵⁾ nos llama la atención sobre la importancia existente en este hecho de que para lograr ser un adulto saludable emocionalmente - es necesario matar ese niño - que los padres crean en nosotros al tratar de hacer realidad en sus hijos sus ideales "frustrados" - si no se mata ese niño - el individuo no podrá ser nunca él - por lo tanto no se podrá realizar - y ser un individuo sano emocionalmente). La transmisión de un yo ideal de tales características, a través de la identificación con el deseo de los padres, hará de el individuo un eterno insuficiente con relación.

Junto al factor anterior, o independientemente de él, la construcción de una representación desvalorizada de sí empujará también hacia la depresión narcisista. No es necesario que haya ocurrido un episodio singular que dañe al narcisismo in-

fantil, aún cuando de darse tal acontecimiento, favorecerá la estructuración de una representación de sí minusvaluada. Al mismo resultado puede llegarse a través de la construcción lenta pero continua de un (yo representación) con esas características. La identificación con figuras de padres desvalorizados o la asunción de la desvalorización inducida tiene los mismos.

Otros factores que serán precondiciones para la depresión narcisista son: la incrementación de la agresividad del sujeto; el favorecer que ésta se vuelque sobre sí misma; que se exprese en forma de conciencia crítica; y privilegiar como forma de agresión al ataque al narcisismo.

Por último queremos señalar que para la agresión se vuelva contra sí mismo son importantes los sentimientos de culpabilidad y excesiva persecución real o fantaseada que hacen -- que la respuesta agresiva en vez de ser descargada hacia el objeto se canalice hacia el yo, con la finalidad inclusive de aplacar al objeto perseguidor;

Vemos que a la depresión narcisista se puede arribar con la acción conjunta o independiente de factores que entren en una constelación casual, factores que a su vez dependen de otros que son casuales para ello.

Depresión mixta - consiste en la coexistencia de elementos a la depresión narcisista y culposa en una persona dada con la existencia o no de dominancia de una de ellas.

Resumiendo podemos decir que la autoagresión puede ser -- una defensa frente a la persecución que el individuo no se -- atreve a enfrentar, como puede verse claramente en el sentido que revisten muchas autocríticas. Una vez desencadenada la -- agresión contra sí mismo, puede sumir al sujeto en la depresión por hacerlo sentir que no posee determinados valores. La depresión en este caso no es defensiva sino la consecuencia del ataque contra sí mismo. A su vez, ante la angustia por los -- ataques y por el sufrimiento de la tristeza, el sujeto puede encarar las técnicas de propiciación de llanto y lamentación.

No se debe considerar que todo este conjunto de encadenamientos casuales ocurren en fases o períodos separados sino -- que se producen con la rapidez que tiene lo psíquico, ofreciendo el paciente el cuadro complejo de todos los elementos

como coexistentes. O sea, no se puede admitir ninguna teoría que intente establecer en forma rígida momentos de la evolución en que se producirá los acontecimientos predisponentes a la depresión. Esta depende de factores que como el elevado ideal narcisista, la imagen de sí desvalorizada, o la agresividad de la consciencia crítica, no tienen una época determinada en que se construyen, sino que poseen un desarrollo de estructuración y reestructuración a lo largo de la vida del sujeto. Así, por ejemplo, la identificación con una figura - desvalorizada, o la asunción de la identidad inducida por figuras desvalorizantes son procesos que no tienen un curso pre fijado en etapas. Igual cosa sucede con la organización de una personalidad con tendencia a volver la agresión contra sí mismo; de ahí su complejidad al tratar de estudiarlo y analizarlo, y las limitaciones en este trabajo de investigación sobre la autoagresión en niños.

NOTAS CAPITULO VII

1. Jean Laplanche, y J.B.Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, pág.229.
2. Sigmund Freud, "Los instintos y sus destinos", en Obras completas, Vol.II, pág.2045.
3. Otto Fenichel, Teoría psicoanalítica de las neurosis, pág.407.
4. Sigmund Freud, "El problema económico del masoquismo", en Obras completas, Vol.III, págs., 2752-2759.
5. Diccionario de psicoanálisis, pág.229.
6. "El problema económico", págs.2752-2759.
7. "El problema económico", pág.2755.
8. "El problema económico", págs.2753-2754.
9. "El problema económico", pág.2753.
10. Teoría psicoanalítica de las neurosis, págs.440-450.
11. Teoría psicoanalítica de las neurosis, pág.441.
12. Teoría psicoanalítica de las neurosis, pág.442.
13. Hugo Bleichman, La depresión un estudio psicoanalítico, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1976, pág. 120.
14. La depresión un estudio psicoanalítico, págs. 121-135.
15. Serge Laclaire, Matan a un niño, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1977.

CONCLUSIONES.

Después de haber planteado las diferentes posturas de diversos autores, y otras ciencias, tales como la etología y la fisiología, en relación con la agresión a la autoagresión. Sólo me resta mencionar las conclusiones extraídas que son las siguientes:

1- Algunos procesos fisiológicos hacen posible la existencia de conductas agresivas y pueden, incluso favorecerlas; pero no ha podido probar su causalidad unívoca.

2- En el hombre- las estimulaciones cerebrales eléctricas (SFC), las lesiones cerebrales, los EEG de epilépticos, psicópatas, delincuentes- demuestran que estos pueden despertar y o modificar la reactividad e intensidad de las emociones (por ejm. la agresión). EEG anormal- se correlaciona con la existencia de la agresión pero no se puede probar la causa endógena- sólo que actúa como "stress" biológico que actúa en un yo debilitado.

3- A pesar de los progresos, las investigaciones no permiten explicar completamente el comportamiento agresivo mediante el mapa topográfico del encéfalo.

4- Las investigaciones experimentales hasta la fecha confirman la ausencia de relación causal unívoca entre una secreción interna (ya sean hormonas sexuales, la adrenalina) y un comportamiento agresivo.

5- Los mejores especialistas reconocen siempre la importancia del papel del aprendizaje (experiencias pasadas) y del contexto social (el presente) en el comportamiento.

6- La mayoría de los especialistas coinciden en negar una transmisión genética de una necesidad de atacar o de una aptitud de conductas agresivas, sin negar que algunos factores innatos predisponen a unos comportamientos violentos (tales como la fuerza física, la actividad hormonal, etc.).

7- Los genes varían algo de un individuo a otro y se explican por ello ciertas diferencias en las posibilidades de comportamiento. Sin embargo, no son ellos los que producen la conducta en sí: Las diferencias efectivas del comportamiento

entre los humanos dependen en gran medida de la cultura, y sus experiencias pasadas.

8- Los datos actuales de la psicología animal, las investigaciones hechas por los etólogos- no permiten afirmar la existencia de un instinto agresivo autónomo^{en} el animal, ni tan sólo una pulsión hacia la agresión. Por el contrario, se ha podido incluso evidenciar diferentes tipos de reacciones combativas, disparándose en unas determinadas situaciones (dolor, amenazas, rivalidades, etc.). Es más legítimo hablar en este sentido de respuestas instintivas.

9- La agresión en el hombre es única y diferente a la animal (aunque los orígenes biológicos de la agresión no difieren fundamentalmente entre hombre y los primates) pues está influenciado por factores típicamente humanos como son: el orgullo, los valores éticos y morales, la vanidad, los celos, la envidia, - la sed de posesiones materiales y el desarrollo del lenguaje - hablado.

10- Resumiendo las principales aportaciones que la etología nos ofrece podemos afirmar que el animal en sí no es agresivo, sólo lucha cuando se ve amenazado él o su especie. La mayoría de las luchas intraespecíficas se resumen en una serie de amenazas o rituales en los cuales se demuestra quien es el superior y el más débil tiene la oportunidad de retirarse o por medio de otros rituales aminorar o canalizar la agresión del otro.

11- Ni la fisiología, ni la etología, ni la psicología han podido demostrar, en el caso de la agresividad, la existencia de una necesidad interna dimanante de un proceso somático. El hombre nace con la capacidad de comportarse agresivamente, - igual con otro gran número de posibilidades; y dispone de unos dinamismos que preconditionan o influncian, en cierta medida, la conducta agresiva; pero la verdadera agresión en el hombre aparece siempre como respuesta a una situación conflictiva o frustradora.

12- El concepto de autoagresión- puede ser considerado de diferentes formas según el marco teórico de cada autor, principalmente si se acepta la existencia de un instinto de muerte o de un instinto de agresión de orígenes distintos; esto trae como consecuencia que no se pueda sintetizar y llegar a una conclusión general. Hay que conformarse con estudiar y profundizar el tema individualmente en cada autor.

13. La autoagresión puede ser considerada como: un mecanismo de defensa, como la agresión vuelta contra sí mismo, como un acto autopunitivo, como un conflicto entre instancias, o - castigo que el superyó impone al yo.

14- Los niños sufren a causa del conflicto entre la pulsión de vida (que busca la autoconservación) y la pulsión de muerte que trata de volver al estado de no tensión, lo cual rompe el equilibrio interno y le crea tensión y angustia.

15- Otras de las fuentes internas del sufrimiento en el niño son las amenazas que experimentan de parte de sus tendencias agresivas. SU inexperiencia e inadecuación para manejar su agresión le producen temor porque cree que puede dañarse o dañar a su objeto de amor- Lo que a la vez puede producirle sentimientos de culpa, o miedo a ser castigado por medio de - la pérdida del objeto, y o su amor, y o la castración.

16- El niño en nuestra sociedad debe ser agresivo- para tener éxito en la vida aprende que la agresión es una cosa buena que lo lleva al éxito- simultáneamente se le instruye a -- pensar que la agresión es algo malo- de esto surge un conflicto entre las premisas ideales y las demandas del medio ambiente de tal modo que al no ser capaz de conciliar ambas demandas las de la realidad y las llamadas ideales que pide nuestra cultura puede desembocar frecuentemente en reacciones psicósomáticas tales como el asma, obesidad, problemas de piel. etc.

17- La agresión es susceptible de desviarse para afuera (la manera más saludable de manejarla) o de retornar hacia el organismo- haciendo las vicisitudes sado-masoquistas .

18- El masoquismo secundario es la forma más común en que vemos actuar las tendencias autodestructivas en el ser humano ya que implica una relación objetal (ya que existen para él - otros objetos muy importantes para su subsistencia) fuera de él, los cuales son motivos de tantas emociones tales como -- amor, celo, odio, culpa,- que a su vez originan o provocan la autoagresión en el individuo.

19- En el masoquismo femenino y moral la autoagresión viene a ser la solución más adecuada (para estos sentimientos masoquistas) para el conflicto entre el ello y el superyó; es una manera de conservar su equilibrio interno.

20- La autoagresión puede ser dirigida contra el propio -- cuerpo--(concepto de Anna Freud), contra el yo (contra si mismo o contra el objeto introyectado).

21- la autoagresión puede manifestarse en los niños de variadas formas tales como: por medio de los fracasos escolares, los accidentes frecuentes, enfermedades psicómatas, frecuentes, el sobrepeso, la provocación de rechazo de parte de los padres, y o figuras significativas, actitudes violentas contra sí mismos, como tirarse de los cabellos, golpearse y hasta el suicidio.

22.- Las enfermedades psicósomáticas son una de las expresiones más evidentes de la actuación de la culpa persecutoria a través de una tendencia autodestructiva que opera en el órgano afectado. El conflicto entre el yo y el superyó se manifiesta a nivel del órgano, asumiendo las características de -- una dolorosa relación objetal entre una imagen perseguidora -- que ha tomado como víctima la parte corporal representativo -- del yo.

23.- Según Melanie Klein --la tendencia a tener accidentes -- frecuentes y lastimarse en los niños pequeños, son consecuencia del sentimiento de culpa y sustituciones de autodestrucciones más graves y pueden simbolizar intentos suicidios con medios insuficientes.

24.- Las emociones se expresan claramente la ugidad psicofisiológica del organismo; la hostilidad, la angustia, el -- miedo y la tristeza son emociones que tienen claramente una

relación psicofisiológica manifestada a través de la conducta.

25.- La incorporación de alimentos está relacionada con problemas de identificación; incorporando las cosas se logra la unidad con estas.

26.- Los obesos son individuos cuyo patrón de vida es conflictivo y producto de ansiedad.

27.- El infante que suprime por completo la agresión bajo la presión de conflictos internos o de la desaprobación de sus padres pierde la capacidad de gozar de la vida, del juego, a menudo también del alimento o este es utilizado como medio de expresar la agresión que les está prohibida, dirigiendo hacia su persona, convirtiéndola en el medio de lograr su autoagresión, su autodestrucción (se castiga por los sentimientos prohibidos que experimenta) y así se transforma en una criatura veleidosa, incapaz de contenerse (por ejemplo, en la ingesta de alimentos); inhibida, insatisfecha, que se atormenta muchas veces sin quererlo conscientemente.

28.- Buena parte de la conducta conflictiva que el niño presenta hacia el alimento se origina en las emociones conflictivas hacia la madre que se transfieren hacia el alimento que constituye un símbolo de aquélla.

29.- Entre las causas del intento o del suicidio en los niños encontramos las siguientes: conflictos no resueltos, frustraciones, desilusiones, sentimientos de culpa, pérdida de la autoestima, miedo al castigo y la pérdida real o imaginaria del objeto del amor.

30.- Se puede decir que la fuerza motivadora del suicidio de los niños es la agresión usualmente dirigida contra el objeto de amor, lo cual le sirve como medio para castigar a los padres.

31.- El suicidio es un acto de hostilidad contra una figura represora; el niño se ve invadido por sentimientos de rabia contra los objetos frustrantes, así como sentimientos de desamparo, entonces se deprime, utiliza varios mecanismos de defensa para protegerse y al estos no funcionarle, cometerá un intento de suicidio.

32.- De la comprensión de que a uno mismo y uno mismo en un mismo tiempo le es posible amar y odiar, y de la comprensión de que tal amor y odio puedan sentirse por una misma persona,

emerge la capacidad humana para la depresión, normal y anormal. Las vicisitudes del desequilibrio entre impulsos de amor y odio determinan el subsecuente desarrollo normal o anormal con respecto a la capacidad de enfrentar sanamente la depresión.

33.- Posibles causas de la autoagresión en los niños.

1.-Educación rígida- algunos niños utilizan la autoagresión como el principal mecanismo de defensa ante la angustia que sienten provocada por el sentimiento de agresión hacia los padres que han sido su educación y formación castrantes, demasiado rígidos e inflexibles.

2.-Reacción ante la pérdida del objeto amoroso -hay niños -- que utilizan la autoagresión como una forma de castigarse por creer que con sus fantasías agresivas provocó la muerte y el abandono de una persona querida.

3.- Edipo mal resuelto.-Hay niños que utilizan la autoagresión como principal mecanismo de defensa ante la angustia que sienten provocada por el sentimiento de agresión hacia sus padres ante un Edipo no resuelto, siente agresión hacia la madre (en el caso de la niña) porque la ve como su rival por el amor -- del padre; y siente agresión hacia el padre porque la rechaza y la frustra en sus tendencias a fantasías eróticas; igual ocurre con el niño pero su rival será su padre y su madre será -- la que lo frustrate y lo rechace.

4.-Clase de identificación con los padres. La autoagresión puede ser causada por la clase de identificación que hagan los niños con sus padres.

a).-Identificación con padres melancólicos. Que se sienten continuamente culpables; identificación con figuras desvalorizadas.

b).-Identificación con la representación inducida por figuras o padres culpógenos; padres paranoicos.

5.-Severidad del superyo - algunos niños utilizan la autoagresión como principal mecanismo de defensa ante la angustia que sienten por la crítica cruel y constante que el superyo severo hace al yo, desvalorizándolo por no alcanzar su meta del ideal del yo.

34.- Características que podemos encontrar en un niño neurótico:

Ansiedad, sufre por grandes conflictos internos, tiene -- miedo, es ambivalente, con poca tolerancia para las frustra-- ciones, dificultad para adaptarse a la realidad y medio am-- biente, cambiante durante su desarrollo; es un niño que prin-- cipalmente niega la realidad como mecanismo de defensa; tie-- ne sentimientos de culpa (característica que se dan casi to-- das las patologías). Tendrá manías, problemas en la ingesta - de alimentos (exagerado rechazo); tendencias a frecuentes ac-- cidentes, a enfermarse. Configurando la sintomatología funda-- mentalmente fóbica -encontramos en él: fobias al doctor, den-- tista, a la escuela, a la obscuridad, al baño, a la separa--- ción; no le gusta ir al cine, teatro, u otra clase de repre-- sentaciones. Características de patología obsesiva; -tales co-- mo: manías de limpieza, de orden, de repetición. El niño neu-- rico puede presentar inhibición en los juegos; no le gusta -- que le aclaren temas sexuales; su actitud ante los regalos es insciable o no le interesan para nada. Características de la patología depresiva -pueden ser: ante las fiestas - las espe-- ra con mucha ilusión pero luego se desilusiona por completo; - puede ser que a veces lo encontramos deprimido, se subestima y se autodevalua.

35.-El futuro del individuo -su buena o mala adaptación en la vida es influenciada grandemente por la manera como él se enfrenta, vive y sobrepasa las de las situaciones mas impor-- tantes en su vida: la primera relación con su objeto amoroso (madre o sustituta), y su situación edípica. Esto determinará en gran parte su forma de ser y relacionarse en el futuro y - su adaptación a la realidad.

36.-Consecuencias en la vida adulto de este mal manejo de la agresión en el niño: podemos tener luego un adulto inseguro, retraído, con problemas para establecer relaciones inter-- personales y afectivas; falta del empuje necesario para comp-- tir, para la superación personal y para otras muchas activi-- dades en las cuales necesita de la agresión para llevarlas a cabo.

BIBLIOGRAFIA

(a) libros;

- 1.-Alland A.-The Human Imperative, Columbia University, 1972.
- 2.- Bandura, Albert, Aggression, Prentice Hall, Nueva York, 1973.
- 3.- Baranger, Willy, Posición y objeto en la obra de Melanie Klein, Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1976.
- 4.-Beach, F.A., Hormones and Behaviour, Hoeber, Nueva York, 1948.
- 5.- Bergler, Edmund, La neurosis básica; la regresión oral y el masoquismo psíquico, Ed. Hormé, Buenos Aires, 1959.
- 6.- Berkowitz L., Aggression a Social Psychological Analysis, Mc. Graw-Hill, Nueva York, 1962.
- 7.- Bleger, José, Simbiosis y ambigüedad, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.
- 8.- Bleichman B. Hugo, La depresión, un estudio psicoanalítico, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.
- 9.- Bowlby, John, Attachment and Loss, Vol II, Separation, Anxiety and Anger, Basic Books Inc. Publishers, Nueva York, 1973.
- 10.- Bowlby, John, Cuidado maternal, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- 11.- Bunge, Mario, La investigación científica, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972.
- 12.- Buss H., Arnold, Aggression Psychology, John Wiley and Sons Inc., Nueva York, 1961.
- 13.- Buytendijk F., Mensch und Tier, Rowohlt, 1958; trad. fr., L'homme et l'animal, Gallimard, "Coll. idées", 1968.
- 14.- Buxbawn, F., Troubled Children in a Troubled World, International Univ. Press, Nueva York, 1970.
- 15.- Carreño Huerta, Fernando, La investigación bibliográfica, Ed. Grijalbo, México, 1975.
- 16.- Carthy J.D. y Ebling F.J., The Natural History of Aggression, Academic Press, 1964.
- 17.- Castilla del Pino, C., Un estudio sobre la depresión, Editorial Península, Barcelona, 1972.

- 18.- Connell P.H., Suicidal Attempts in Childhood and Adolescence, Ed. by Howells, John G. Oliver and Boyd, London, 1965.
- 19.- Crook J.H., The Nature and Function of Territorial Aggression, en Montagu M., Man and Aggression, pp. 141-78.
- 20.- de Ajuriaguerra J., Manuel de psychiatrie de l'enfant, Massu, 1970.
- 21.- Delgado J.M.R., Physical Control of the Mind, Harper, Nueva York, 1969.
- 22.- Despert J.L., El niño y sus perturbaciones emocionales, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1973.
- 23.- Dollard J., Doob L. P., Miller N., Mowrer O., Sears R., Frustration and Aggression, Yale Univ. Press, (6), 1947.
- 24.- Erickson, Erick H., Infancia y sociedad, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1959.
- 25.- Escamilla G. Gloria, Manual de metodología, técnicas bibliográficas, Dirección General de Publicaciones de la UNAM, México, 1976.
- 26.- Fenichel Otto, Teorías psicoanalíticas de las neurosis, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966.
- 27.- Freud Anna, El yo y los mecanismos de defensa, Ed. Paidós, 1974.
- 28.- Freud Anna, Normalidad y patología en la niñez, Ed. Paidós, 1971.
- 29.- Freud Anna, El psicoanálisis infantil y la clínica, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977.
- 30.- Freud Anna, El psicoanálisis y la crianza del niño, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977.
- 31.- Freud Anna, Neurosis y sintomatología en la infancia, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977.
- 32.- Freud Anna, Patología en la infancia, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977.
- 33.- Freud Sigmund, "Los instintos y sus destinos", en Obras completas, Editorial Biblioteca Nueva, tercera edición, Madrid, 1973, Vol. II págs. 2039-2052.

- 34.- Freud Sigmund, "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte", en Obras completas, 1915, Vol.II.págs. 2101-2117.
- 35.- Sigmund Freud, "Duelo y melancolía", en Obras Completas, 1917, Vol. II. págs. 2091-2100.
- 36.-Freud Sigmund, "Historia de una neurosis infantil" (Caso del hombre de los lobos") en Obras Completas, 1918, Vol.II, - págs.1941.
- 37.-Freud Sigmund, "Golpean a un niño, en Obras Completas, 1919, Vol. III págs. 2465-2480.
- 38.-Freud Sigmund, "Más allá del principio del placer " en Obras Completas, 1920, Vol. III págs. 1500-2547.
- 39.-Freud Sigmund, "El yo y el ello", en Obras Completas, 1923, Vol. III págs. 2701-2721.
- 40.-Freud Sigmund, "Esquema del psicoanálisis", en Obras Completas 1924, Vol. III págs. 2720-2741.
- 41.-Freud Sigmund, "El problema económico del masoquismo" en Obras Completas 1924, Vol. III págs. 2752-2365.
- 42.-Freud Sigmund, "Inhibición, síntoma y angustia", en Obras Completas 1926, Vol.III, págs. 2833-2883.
- 43.-Freud Sigmund, "El malestar en la cultura", en Obras completas, 1930, Vol. III págs. 3018-3067.
- 44.-Freud Sigmund, "El porqué de la guerra", en Obras Completas, 1933, Vol. III págs. 32107-3215.
- 45.-Freud Sigmund, "Compendio del psicoanálisis", en Obras Completas, 1940 Vol. III págs. 3379-3418.
- 46.-Fromm Erich, The Anatomy of "Human Destructiveness. Fawcett Publications, Inc., Greenwich, Connecticut, 1975.
- 47.-Garattini S. y Sigg F.B., Agresive Behaviour. Excerpta Medica Foundation, Amsterdam, 1969.
- 48.-García Reinoso, Diego, Depresión, melancolía y manía- un estudio psicoanalítico, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.
- 49.-Gesell, Arnold y otros, Las relaciones interpersonales del niño de 5 a 16 años, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967.
- 50.-González Pineda, Francisco, El mexicano, psicología de su destructividad, Ed. Pax, México, 1968.
- 51.-Gontrip Harry, El self en la teoría y la psicoterapia, --

psicoanalítica, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

52.-Gregory, Ian y Smeltzer J. Donald, Psychiatry-Essentials of Clinical Practice, Little Brown and Co., Boston, 1977.

53.-Grinberg, Leon, Culpa y depresión, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976.

54.-Hilgard E. R., Introducción a la psicología, Ed. Morata, Madrid, 1966.

55.-Huxley J., Ritualization Of Behaviour in Animals and Man, Harper, Nueva York, 1971.

56.-Johnson R.N., Aggression in Man and Animals, Saunders, Filadelfia, 1972.

57.-Klein Melanie, "El Psicoanálisis de niños", en Obras Completas, Ediciones Hormé, Buenos Aires, Vol. I 1964.

58.-Klein Melanie "Contribuciones al psicoanálisis", en Obras Completas Vol. II 1964.

59.-Klein Melanie "Desarrollos en Psicoanálisis", en Obras Completas Vol. III 1965.

60.-Klein Melanie "El sentimiento de soledad", en Obras Completas, Vol. V, 1968.

61.-Klein Melanie "El psicoanálisis infantil y psicoanálisis de hoy", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1958.

62.-Klein Melanie "Nuevas direcciones en psicoanálisis," Edit. Paidós, Buenos Aires, 1972.

63.-Klopper A. "Physiological Background To Aggression" en --- Carthy y Ebling (ed), The Natural History of Aggression, ---- pp. 65-72. 1964.

64.-Lacan, Jacques, Escritos II, Ediciones Siglo Veintiuno, - México, 1975.

65.-Laplanche, Jean, y Pontalis, J.B., Diccionario de Psicoanálisis, Ed. Labor, Barcelona, 1971.

66.-Laplanche, Jean, Vida y muerte en psicoanálisis. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

67.-Lewovici y Soulé, El conocimiento del niño através del -- psicoanálisis. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1975.

68.-Leclaire, Serge, Matan a un niño, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

69.-Levine, Seymour y Conner R.L., "Hormonal Influences on -- Aggressive Behaviour", en Garattini y Sigg (ed). Aggressive Behaviour págs. 150-163, Amsterdam, 1969.

70.-Lorenz, Konrad, (1950), tras, cast. Consideraciones sobre las conductas animal y humana, Plaza y Janés, Barcelona 1974.

- 71.- Lorenz, Konrad, (1963) trad. cast., Sobre la agresión, el pretendido mal, Ed. Siglo Veintiuno, Madrid, 1972.
- 72.- Luzuriaga, Isabel, La inteligencia contra sí misma. Ed.- Paidós, Buenos Aires, 1975.
- 73.- Mahler, Margaret, Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1972.
- 74.- Mahler, Margaret, The Psychological Birth of the Human Infant (Symbiosis and Individuation), Basic Books, Inc. Publishers, New York, 1975.
- 75.- Mendels, Joseph, Concepts of Depression, John Wiley and Sons Inc. New York, 1970.
- 76.-Merleau-Ponty M. (1945). Phénoménologie de la perception, Gallimard; trad. cast., Fenomenología de la percepción. Ediciones 62, Barcelona, 1975.
- 77.-Montagu M.F. Ashley, Man and Aggression, Oxford, Univ. Press 1968.
- 78.-Moyer K.F., The Physiology of Hostility, Markham, Chicago, 1971.
- 79.-Nájera, Humberto, Neurosis infantil-problemas del desarrollo, Ed. Hormé, Buenos Aires, 1968.
- 80.-Noshpitz, Joseph D. (Editor in chief), Justin D. Call, Richard Cohen, and Irving N. Berlin, Basic Handbook of Child Psychiatry Vol. I. (Development). Basic, Books. New York, 1979.
- 81.-Pérez de Francisco, César. La actitud psicósomática en la medicina. Armstrong Lab. de México, 1971.
- 82.-Ramírez, Santiago, Infancia es destino. Ed. Siglo Veintiuno, México, 1975.
- 83.-Ross O., Alan, Psychological Disorders of Children, a Behavioral Approach to Theory; Research and Therapy, Mc.Graw-Hill Book Company, New York, 1974.
- 84.-Scott J.P., Aggression, Univ. of Chicago Press, 1958.
- 85.-Segal, Anna, Introducción a la obra de Melanie Klein, Ed. Paidós, B.A., 1977.
- 86.-Senn, J.F., Milton and Solvit J., Albert, Trastornos de la conducta y del desarrollo del niño, Ed. Pediátrica, Barcelona, 1971.
- 87.-Spitz, René, El primer año de vida, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1974.
- 88.-Stergel, Edwin, Psicología del suicidio y los intentos suicidas, Ed. Hormé, Buenos Aires, 1965.

- 89.-Tinbergen N., The Study of Instinct, Clarendon Press.1951.
90.-Tinbergen N., Social Behaviour in Animals, Methuen 1953.
91.-Turner W.J., Anticonvulsive Agents in the Treatment of -- Aggression, en Garattini y Sigg.1969, pp.353-69.
92.-Winnicott, Donald, Realidad y juego, Ed.Granica, Buenos Aires, 1972.
93.-Winnicott, Donald, El proceso de maduración del niño. Ed. Laia, Barcelona, 1975.
94.-Zulliger, Hans, Schwierige Kinder, trad, cast.,Los niños difíciles, Ed.Morata, Madrid, 1977.

(b) ARTICULOS

- 1- Allee W.C."Modification of the Social Order Among of Hens by Injection of Testosterone Propionate", en Psychological Zoo., (1939), 412-420.
2-Beach F. A., "The Descent of Instinct", en Psychological --- Review, (1955), 62:401-410.
3-Beatalan F. Von Ludwig, "Comments on Aggression", en Bulletin of the Menninger Clinic, Vol.XXII, Núm.2, pag.50.
4-Brenner, Charles, "Depressive Affect, Anxiety and Psychic - Conflict in the Phallic-Oedipal Phase", en The Psychoanalytic Quarterly, 1979, Vol.78.(2), pag.177.
5-Brenner Kaplan, Elizabeth, "Manifestation of Aggression in Latency and Preadolescent Girls", en The Psychoanalytic Study of the Child, (1976), Vol.31, pp.63-78.
6-Brody F. y Rosvold H., "Influence of Prefrontal Lobotomy in Social Interaction in a Monkey Group", En Psychosomat.Med.--- (1952), Vol.14.406-415.
7-Buytendijk F., "Lecorps comme situation motivante", en La - motivation, Simposio, PUF, París,(1959), pag.34.
8-Carrighar S., "L'homme n'est pas meurtrier pernature, en --- Courrier de l'Unesco, agosto-septiembre 1970; 40-5.
9-Conrad Stanley, "The Psychological Causes: and Treatment - of Overeating and Obesity, en American Practitioner, 1962.
10-Cuevas Fournier, Lucía Elisa, "El niño problema", en Atención Médica, (1978), Año IX No.10:40-50.
11-Hartmann H.,Knis F. and.Loweinstein, R., "Notes on the Theo- ry of Aggression", en Psychoanalytic Study of the Child,(1952), Vol. 7:241-263.
12-Frijlind-Schreuder, F.C., "The Vicissitudes of Aggression in Normal Development, in Childhood Neurosis and Childhood -

- Neurosis and Childhood Psychosis", en International Journal of Psychoanalysis, (1972), Vol.53.(2):185-190.
- 13.-Gardner, R. A., "The Use of Guilt as a Defense Against Anxiety", en Psychoanalytic Review, (1970), Vol.57(1):124-136.
- 14-Hamburg D.A., "Recherches récentes sur les facteurs hormonaux influençant l'agressivité chez l'homme, en Rev.Intern.Sc.Sociales, (1971), Vol.23(1):40-54.
- 15-Jones, Ernest, "Fear, Guilt and Hate", en International Journal of Psychoanalysis Vol.10.
- 16-Karli P., "Neurophysiologie des émotions", en Rev.de psychologie et des sciences de l'éduc.,(1970), Vol.4:395-426.
- 17-Karli P., "Les conduites agressives" en La recherche,(1971) Vol.18:1013-21.
- 18-Klein, Melanie, "The Mourning and its Relation to Manic-Depressive States", en International Journal of Psychoanalysis, (1940), Vol.21.
- 19-Klein, Melanie, "A Contribution to the Psychogenesis of Manic-Depressive States", en International Journal of Psychoanalysis, (1940), Vol.21.
- 20-Klein, Melanie, "Love, Guilt and Reparation and Others --- Works", en Contemporary Psychology: A Journal of Reviews, (1979) Vol. 24 (6), 511.
- 21-Mahler, Margaret, "On Sadness and Grief in Infancy and --- Childhood: Loss and Restoration of the Symbiotic Love Object", en The Psychoanalytic Study of the Child, (1961), Vol.16:332-351.
- 22-Mahler, Margaret, "Symbiosis and Individuation-The Psychological Birth of the Human Infant", en The Psychoanalytic Study of the Child, (1974), Vol.29:89-105.
- 23-Mendelson, Myer, "Psychoanalytic Concepts of Depression" en Flushing, N.Y. Spectrum Journal, (1974), Vol.14:352.
- 24-Merleau-Ponty M., "Résumé de ses cours" en Bulletin de Psychologie, (1964), No.236.
- 25-Moore, Burness F., "Toward the Clarification" of the Concept of Narcissism" en The Psychoanalytic Study of the Child,(1975), Vol.30:243-276°.
- 26-Rado, Sandor, "The Problem of Melancholia", en International Journal of Psychoanalysis, (1928), Vol.9.
- 27-Schachter S. y Latané B., "Crime, Cognition and the Autonomic

Nervous System", en D. Levine(ed), Nebaska Symposium on Motivation(1964), Vol. XII; 221-75. Lincoln.

28- Scheler M., "Das Ressentiment im Aufbau der Moralen", trad. cast., "El resentimiento en la moral", en Rev. Occid., Madrid, 1970.

29- Scott J.P. y Fredericson E., "The causes of Fighting in Mice and Rats", en Physiol. Zool., (1951), Vol. 24: 274-309.

30-Shaffer, David, "Suicide in Childhood and Early Adolescence"; en Journal of Child Psychol., Psychiat., (1974), Vol. 15: 275-291.

31- Tyson, Phyllis, "Transference and Development Issues in the Analysis of a Prelateny Child", en The Psychoanalytic Study of the Child", (1978), Vol. 23: 213-36.

32- Van Lawick-Goodall J., "Exemples de comportements agressifs dans un groupe de chimpanzés vivant en liberté", Rev. Intern. So. Sociales, (1971), Vol. 23(1): 102-11.

33- Weissman, Myrna M., Klerman, Gerald, L. Paykel, Eugene S., "Clinical Evaluation of Hostility in Depression", Am. Jour. Psychiat., (1974), Vol., 15(34): 275-291.